

Diseño de portada y contraportada:
Tonatiuh Santiago Pablo.

esencia y espacio revista semestral, julio-diciembre 2006. Editor responsable: Marino Bertín Díaz Bautista. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2006-020916511800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: en trámite. Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite. Número ISSN: en trámite. Domicilio de la Publicación: Av. Fuente de Leones #28, Tecamachalco, CP. 52780, Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028, correo electrónico esenciayespacio@ipn.mx Impreso en Talleres Gráficos de la Dirección de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional, Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF. Distribuidor: ESIA Tecamachalco, Av. Fuente de Leones #28, Tecamachalco, CP. 52780. Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028.



Instituto Politécnico Nacional

José Enrique Villa Rivera, *Director General*; **Efrén Parada Arias**, *Secretario General*; **Víctor Manuel López López**, *Secretario de Servicios Educativos*; **Manuel Quintero Quintero**, *Secretario de Extensión e Integración Social*; **Antonio Ríos Cárdenas**, *Secretario Técnico*; **Jorge Sosa Pedroza**, *Director de Educación Superior*; **Luis Humberto Fabila Castillo**, *Secretario de Investigación y Posgrado*.



ESIA Tecamachalco

Marino Bertín Díaz Bautista, *Director*; **Raúl R. Illán Gómez**, *Maestro Decano*; **Lourdes Lobera Maya**, *Subdirectora Académica*; **Carlos Rodríguez Jacob**, *Subdirector de Extensión y Apoyo Académico*; **Guillermo Guerrero Murguía**, *Subdirector Administrativo*; **Ricardo A. Tena Núñez**, *Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación*; **Paulina Díaz Barriga Martínez**, *Jefa del Departamento de Difusión Cultural*; **Ezequiel Colmenero Búzali**, *Jefe de la Unidad de Informática*.



esencia y espacio Comité Editorial

Carlos Rodríguez Jacob, *Coordinador General*; **María Lorena Lozoya Saldaña**, *Coordinadora Editorial*; **Miguel Ángel Tenorio Trejo**, *Producción Editorial*; **Ricardo A. Tena Núñez**, *Coordinador Administrativo*; **María Verónica Guzmán Gutiérrez**, *Asistente Editorial y Formación*; **Margarita Sam Rodríguez**, *Corrección y revisión*; **Tonatiuh Santiago Pablo**, *Diseño Gráfico*; **Diego Emmanuel Arista Camargo y Patricia Cabrera Uzcanga**, *Servicio Social*.

Consejo Editorial

Héctor Cervantes Nila • Sergio Escobedo Caballero • Jorge González Claverán • Felipe de Jesús Gutiérrez G. • Agustín Hernández Navarro • Angelina Muñoz Fernández • Francisco Javier López Morales • Teru Quevedo Seki • Pedro Ramírez Vázquez • Mauricio Rivero Borrell • Ricardo Antonio Tena Núñez • Sara Topelson de Grinberg • Salvador Urrieta García • Carlos Véjar Pérez-Rubio •

Contenido



Habitaria

- 3** COMAEA acredita el programa académico de Ingeniero Arquitecto ■
- 5** Usos y calidades del espacio público ■ *Salvador Urrieta García*
- 12** Nuevos habitantes en la ciudad de México ■ *Laura Cortés Gutiérrez*
- 22** Paulo Archias Mendes da Rocha ■ *María Isabel Villac*
- 27** Hacia la belleza de lo auténtico ■ *Mauricio Martínez Ramírez*
- 32** Al reencuentro de la esencia ■ *Marcos Guadalupe Betanzos Correa*
- 34** Cuando lo mínimo es suficiente ■ *Luis Alejandro Córdova González*



Territorios

- 38** Maracaná en el imaginario de la colonia Jardín Balbuena ■ *José Antonio García Ayala*
- 44** La idea de la arquitectura; entre la teoría y la doctrina ■ *Gerardo Torres Zárate*
- 54** Sistema urbano en la época colonial ■ *Eugenia Acosta Sol*
- 61** Planeación Urbana ■ *Guadalupe Soraín Díaz de León*



InterARQ

- 66** Organización sociourbana de la gran Tenochtitlan ■ *Eugenia Acosta Sol*
- 74** Kenzo Tange: tradición y tecnología arquitectónica ■ *Luis Alejandro Córdova González*
- 77** Posgrado y desigualdad Social ■ *Rocío Fuentes Valdivieso*



Dintel

- 81** La muerte es como un viaje ■ *Josué Altamirano Alberto*
- 85** Catedral de Chihuahua ■ *Marcos Betanzos Correa*
- 86** Espacio-tiempo ■ *Benjamín Caleb Velázquez Villegas*
- 87** Si eres capaz ■ *Margarita Preciado García / Tarde* ■ *Gerardo Ortiz*



Voces

- 88** Egresado de la ESIA Tecamachalco recibe el premio al voluntario 2006 ■ *María Lorena Lozoya Saldaña*
- 90** Especialización en Valuación Inmobiliaria ■ *Ricardo Antonio Teña Núñez*
- 91** Composición Arquitectónica, materia imprescindible ■ *Mario Martínez Valdes*
- 94** XIII Concurso de Composición Arquitectónica ■ *Mario Martínez Valdes / Teodoro Hernández Brito*
- 96** Excelencia académica 2006 ■ *esencia y espacio*

Editorial

En esta edición queremos compartir con nuestros lectores los logros y reconocimientos obtenidos por nuestra comunidad académica durante el año 2006, entre los que destaca la acreditación del programa académico de la carrera de Ingeniero Arquitecto por el COMAEA, con lo cual nuestra escuela refrenda su calidad de excelencia y responde al desafío de mantener al IPN a la vanguardia de la educación superior en México; también sobresale la ampliación de nuestros programas de posgrado con la aprobación oficial de la Especialización en Valuación Inmobiliaria, como una respuesta de nuestra escuela a la creciente demanda de profesionales acreditados para atender procesos mercantiles, legales, de catastro y sucesión patrimonial, entre otros. Una mención especial merece el Premio Nacional al Voluntario a Jorge Eduardo Ruiz Chávez, como un valioso reconocimiento a la ardua labor social desarrollada por un joven ingeniero arquitecto, egresado de nuestra escuela que reivindica nuestro lema: «La técnica al servicio de la patria».

Respecto de los temas que fueron seleccionados para el presente número de **esencia y espacio**, es importante destacar la manera en que cada uno de ellos se inserta en el debate actual de la Arquitectura y el Urbanismo, ya sea como un medio para comprender los grandes cambios que están operando en las ciudades contemporáneas, o para identificar los rasgos dominantes del impacto que ha generado la globalización y las nuevas formas culturales que modelan los espacios habitables. En este sentido, cobra importancia la valoración del espacio público, su calidad, posibilidades de uso, el simbolismo y la experiencia que provoca en los ciudadanos, obligando a una revisión histórica de las configuraciones urbano-arquitectónicas, algunas que proceden del virreinato, y otras que encuentran sentido con los cambios que impuso la industrialización y se identifican con las fases de modernidad y modernización, que vieron su declinación en la década de 1970, y que ahora se confrontan con las formas posmodernas que promueve la arquitectura internacional y se insertan en nuestra realidad transformando la vida urbana en sus diferentes dimensiones: económica, política, ideológica y cultural.

En esta reflexión es importante recuperar algunas vertientes conceptuales que surgen de la última fase de la arquitectura moderna y que problematizan la experiencia estética, ya sea como producción artística que redefine la noción de belleza, la dimensión, e incluso la capacidad doctrinaria de la disciplina para interpretar el espacio habitable y la desigualdad social que lo domina. En este perfil se puede contrastar la visión de Kenzo Tange o la obra más representativa de la arquitectura brasileña, con la llamada arquitectura internacional; se trata de un debate que confronta la producción arquitectónica como obra singular y local, con el sembrado (aleatorio y selectivo) de obras monumentales, cuya firma aspira a homologar nuestras ciudades con otras que se acreditan como globales. La polémica va más allá de la valoración técnica o estética, cuestiona la promoción de modelos y valores ajenos a nuestra realidad social y cultural, algunos estrictamente económicos que se expresan con obras monumentales, conjuntos o fragmentos sembrados en la trama urbana que llegan conformar islas selectivas y excluyentes. Esta nueva realidad se impone paulatinamente y en su curso arrolla varios entornos urbanos tradicionales cargados de identidad y valorados por los ciudadanos por su capital patrimonial.

Finalmente, debemos agradecer la colaboración de los miembros de nuestra comunidad politécnica y de otras instituciones de México, en particular a la arquitecta brasileña María Isabel Villac, quienes con sus obras, ideas y actividades nutren el contenido de **esencia y espacio**, dándonos la oportunidad de continuar con nuestra actividad de difusión y generación de conocimiento e información que nos hemos propuesto 

COMAEA acredita el programa académico de Ingeniero Arquitecto



Marino Bertín Díaz Bautista, director de ESIA Tecamachalco; Cuauhtémoc Vega Memije, Presidente del COMAEA y Jorge Sosa Pedroza, Director de Educación Superior del IPN.





Durante el evento se entregaron reconocimientos a quienes colaboraron para la obtención de la acreditación. Es importante mencionar que esta meta se alcanzó, gracias a la participación de la comunidad integrada por alumnos, docentes, personal de apoyo y autoridades, todos coordinados por el doctor Alfonso Rodríguez López.



Usos y calidades del espacio público

Salvador Urrieta García*

Cuando tratamos de relacionar el tiempo y el espacio en la ciudad, no queda más remedio que pensar en el espacio público, mismo que se convierte en sinónimo de ciudad por su carácter de integrador y de totalidad.

La idea anterior nos lleva a tratar de explicar el espacio por excelencia de la ciudad, es decir, el espacio público, aquel conjunto complejo que le da

sentido a la ciudad misma por contener de manera implícita en su análisis y en su definición, aquello que le da sentido a la ciudad: sus habitantes, los grupos sociales, la sociedad, es decir: lo público.

El espacio público ha sido el objeto de estudio en los últimos años y nos ha llevado a desarrollar nuestras investigaciones sobre la ciudad, de tal manera que se ha convertido en el vehículo para



Puente de Brooklyn. Nueva York. Fotos: Salvador Urrieta García.

*Doctor en Urbanismo.
Profesor Investigador
de la Sección de Es-
tudios de Posgrado e
Investigación de la
ESIA Tecamachalco.
surrieta@ipn.mx

abordar diversos temas como: vivienda, crisis urbana, imagen de la ciudad y calidad de vida de los habitantes.

A lo largo del texto se desarrollarán tres ideas principales: la de espacio público, la de usos y la de calidades.

Espacio público

El espacio público lo pensamos y tratamos de explicarlo en dos dimensiones: primero como escenario y segundo como comunicación.

El escenario: en primera instancia nos lleva a plantear la idea central del espacio público, a saber: ahí en donde un individuo empieza por reconocer a otro y a otros individuos en el mismo espacio, reconocer el derecho a que los otros, además de ser libres de estar, también son libres de actuar, de manifestarse, de tal manera que el espacio deviene de todos, entonces, es un escenario público porque es de todos.

Del planteamiento abstracto del espacio público podemos pasar al escenario físico, de ahí nuestra interrogante: ¿el espacio público es una imagen o una realidad?, y de ahí nuestra respuesta de que son las dos cosas.

Una imagen porque es el espacio público lo que se fija en nuestra memoria de la ciudad, que se convierte en metáfora para describir a las ciudades del mundo: babel de hierro, ciudad luz, ciudad blanca, ciudad santa, perla tapatía, etcétera. Así, las imágenes que se almacenan en nuestra memoria como tarjetas postales y nos muestran a Manhattan o al puente de Brooklyn visto desde el agua; a la plaza de San Marcos en Venecia; al Arco del Triunfo parisino, al Corcovado de Río de Janeiro.

Pero también es realidad porque ahí, en el espacio público tiene su escenario, porque nos pone frente a estados reales que nos sugieren una diversidad en la calidad de vida, es decir: seguridad, organización, confort, calidez, tradición, prestigio, modernidad, e incluso ante el caos.

Lo anterior nos induce a pensar al espacio público no sólo de forma unívoca, su definición se proyecta en varios sentidos, pero ante todo los espacios públicos nos hacen pensar en la dinámica de la ciudad, en los cambios de los modos de vida, o en las reglas de conducta de los grupos sociales que han venido habitando las ciudades durante siglos, sobre todo en las ciudades históricas.



Ciudad de Dijon, Francia.

Para Hanna Arendt, filósofa alemana, el espacio público se constituye como un espacio de representación que supone la existencia de un público de espectadores, capaces de llevar un juicio sobre los elementos del poder ceñidos a la vista, un juicio de apreciación, un juicio de gusto más próximo a la estética que a la racionalidad.¹

En su marco conceptual, Arendt crea una especie de modelo que sugiere considerar el espacio público como una escena donde los actores, pero igualmente los sucesos, las acciones o los problemas sociales acceden a la visibilidad del público.

En la concepción del espacio público como escenario, tenemos lo que más comúnmente los ciudadanos perciben: lo físico.

En cuanto a la visión morfológica de este gran escenario de la sociedad y de la cultura llamado ciudad, esta visión puede resultar la más evidente para el ciudadano, pero su lectura, si se hace a fondo, resulta compleja al poner en juego sus diferentes dimensiones; nos puede hacer conocer el espacio público, su tejido, sus ejes de composición, los alineamientos de las construcciones, la relación entre fachadas y secciones de calles, las lotificaciones o parcelamientos, los espacios peatonales y los espacios vehiculares, las cualidades formales de los perfiles de fachadas y sus materiales, en fin, el paisaje urbano en sí.

La comunicación

El escenario físico del espacio público es tan diverso como lo son las ciudades entre sí. En la pluralidad de los usos del espacio público identificamos la actividad por excelencia en este espacio urbano: la comunicación.

1. La comunicación la entendemos en dos sentidos principales, a saber: uno, la comunicación física que se produce como sinónimo de circulación, es decir, a través de un desplazamiento entre origen y destino con la eventualidad de una o más etapas; independientemente de las razones de los desplazamientos en la ciudad, los habitantes de ésta se mueven para cumplir funciones y actividades en un espacio social, o simplemente para establecer contacto con otros habitantes, justamente para comunicarse.

2. Los habitantes de una ciudad cumplen también con el desarrollo de sus necesidades y capacidades sociales, psicológicas, culturales y otras que tienen que manifestar en el espacio y lugares públicos, pero estos últimos se manifiestan también en lo que se ha dado en llamar los medios masivos de comunicación, en este sentido se atomizan las connotaciones del espacio público.

Por lo anterior, debemos de hacer nuestro análisis de la comunicación en el espacio público to-

¹ Véase Michel Watin, *Espace Publique, en Communication et Espace Publique*, Edit, Anthropos, Paris, 2001, p. 57.



Diversos usos del espacio público.



Una festividad coyuntural en el espacio público. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

mando en cuenta tanto el escenario físico, como el espacio intangible o virtual.

El desarrollo de las ciudades ha hecho posible la diversificación de los contactos y los intercambios entre los habitantes de la ciudad, y por ende su comunicación, misma que se puede traducir por su carácter colectivo en opinión pública.

En nuestros días las ciudades y sus habitantes pasan por una tarea que se vuelve cotidiana, es decir, sobre cómo pasar de la comunicación directa de los espacios públicos como las plazas, a los espacios sociales donde la comunicación se hace compleja al establecerse los espacios públicos virtuales, que multiplican las características y las posibilidades de comunicación, esta circunstancia nos demanda apelar a las ciencias de la comunicación



La apropiación ilegal del espacio público por el comercio en vía pública.

y de la información, que actualmente buscan la relación entre comunicación, cultura y sociedad.

En esta tarea de entender al espacio público como elemento de comunicación, nosotros añadiríamos la variable de las particularidades de cada espacio urbano para tratar de analizar y dilucidar al actual espacio público en diferentes ciudades, en un mundo urbano muy diferente al que se nos presentó en los albores del siglo XX, en estos tiempos proliferan sociedades de masas, sin que por cierto todas hayan alcanzado una democracia y este hecho se refleja en el espacio público.

Para tratar de entender al espacio público contemporáneo, es menester hacer una reflexión sobre las connotaciones teóricas del espacio público, éstas nos ponen ante diferentes aristas, como la de los antecedentes de la sociología urbana que nos muestran una especie de dualidad que de alguna manera aborda Jürgen Habermas, cuando analiza la emergencia de las esferas de lo público y lo privado, es decir, que existen dos lógicas sociales que conllevan un marco legal, dentro de lo que podrían ser dos variantes de la sociedad de masas: una en donde se valoriza y privilegia al individuo, y otra que valora lo colectivo buscando una equidad humana; según Habermas, «este tipo de esfera pública constituye el telón de fondo de la historia de las formas modernas de comunicación pública».²

Según otros autores, la comunicación pública implica una serie de acciones que, en principio, deben de estar concertadas, lo que implica un acuerdo sobre la libertad de los participantes (cada uno autoriza al otro a hacer lo que se autoriza a sí mismo, siguiendo las reglas sociales) y tienden a estar orientadas políticamente.

¿Cómo acotar una concepción de espacio público? Con el fin de mostrar algunas vertientes teóricas que podrían llevarnos eventualmente a una saludable y larga discusión, tomamos la postura de Michel Watin, quien define el carácter de un espacio público de la siguiente manera:

Un espacio común a todos los individuos que componen una sociedad, no constituye necesariamente un espacio público, por lo que el espacio debe responder a tres principios:

a) Es regido por el derecho y no es desasociable del funcionamiento democrático de los principios de ciudadanía, de equidad entre los individuos y de universalidad.

b) Supone la existencia de individuos más o menos autónomos, no alienados por los discursos dominantes, que hacen valer su opinión y creen en las ideas y no solamente en el enfrentamiento físico.

c) Se caracteriza por el flujo y la movilidad: movimiento, mezcla, pasaje y desplazamiento de los individuos y transmisión de mensajes; autorizan y

² *L'Espace Publique*, Jürgen Habermas, versión francesa, Editions Payot, Paris, 1993.



Salida del metro parisino.

garantizan tanto como se puede en una sociedad compleja, en donde se confrontan diversidades y diferencias.³

Los requisitos anteriores nos hacen ver la dificultad de establecer y mantener los espacios públicos con estas condiciones, lo que genera una cierta fragilidad del espacio público.

Los usos del espacio público

Los usos del espacio público en la ciudad son diversos, seguramente lo más apreciable de ellos está relacionado con las diversas funciones que se desarrollan en la ciudad, como las de trabajo, educación, salud, recreación y las prácticas que se hagan de estas funciones. Se trata de especializaciones de la ciudad, doctrina que a principios del siglo XX nos llevó a concebir la ciudad funcionalista, representada por la Carta de Atenas en 1933.

A título de ejemplo, la ciudad de México, durante la época virreinal, tenía principalmente asignada por el imperio español la función administrativa del territorio de la Nueva España, esta característica fue cambiando con el tiempo conforme México se convirtió en una nación y se constituyó como la capital de un país fuertemente centralista.

Otro ejemplo más simple se puede observar en la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, donde la función educativa, y particularmente el nivel universitario, tiene una mayor jerarquía sobre las otras funciones de la ciudad.

Pero conforme una sociedad crece, también se desarrollan otros usos que devienen más complejos y más difíciles de analizar, por lo que hay que tomar en cuenta las reglas de convivencia que, si

éstas no surgen de la sociedad, pueden venirse abajo y surgir la imagen del caos urbano: como el espacio público no es de nadie, me puedo apropiarse de ello; es aquí donde lo público se convierte en privado pero por la vía de la fuerza y con la complicidad de quienes por callar otorgan, especialmente por quienes deberían hacer cumplir la ley de todos y para todos.

Por lo que es importante saber dónde y cómo emergen las reglas sociales para compartir los espacios de la ciudad.

Para tratar de ver objetivamente los usos del espacio público, apelamos entonces a los planteamientos teóricos que nos presentan a la ciudad, y en particular al espacio público, como un escenario y también como una comunicación, y en ambos casos con la posibilidad de ver y percibir al espacio público real o virtualmente, así por ejemplo la comunicación, que puede ser el caso más evidente, se considera como el desplazamiento físico de un punto a otro de la ciudad, y también a varios puntos, casi simultáneamente a través de los medios electrónicos.

Con el fin de dar otra posibilidad de entender los usos del espacio público, éstos se pueden plantear como una teatralización, la cual, como escenario y como comunicación, se hace totalmente comprensible cuando está ahí un escenario específico, en un lugar de la ciudad con actores bien identificados y quienes cumplan un papel en la trama social, política, religiosa, entre otras.

También se puede entender al espacio por sus manifestaciones, las más atractivas y vistosas son

³ *Espace publique et Communication, Sous la direction de Michel Watin, Edit. Anthropos, Paris, 2001, pp. 61-62.*



Diversidad social y espacio común.

las que se presentan por medio de la alegría o por la visión festiva de la vida: el carnaval; una fiesta patronal o un juego de fútbol (profesional o callejero). Así, nos encontramos ante la festivalización, donde el espacio público es el escenario por excelencia.

Finalmente, el espacio público presenta sus usos en una realidad actual, su comercialización, una actividad que todo el mundo puede testimoniar a través del comercio en la vía pública. Con esta actividad se hace presente la apropiación del espacio público, las más de las veces ilegal, lo cual nos lleva a su privatización en diferentes for-



Precariedad social y espacial.

mas, que nos muestran la tendencia cada vez más pronunciada de la ciudad hacia la individualización, y con esto surge una contradicción de la ciudad, que nos hace pensar en la ciudad fragmentada con una sociedad atomizada.

Si el espacio público es la representación de la ciudad, entonces éste es revelador de las calidades de la ciudad. Podríamos afirmar «dime qué espacios públicos tienes y te diré en qué clase de ciudad vives»; es aquí en el espacio público donde los diversos grupos sociales se encuentran y se comunican.

Por lo cual el espacio público es la representación de la ciudad, este espacio es revelador de las calidades de la ciudad, en la que mucho tiene que ver el uso que se le dé al espacio público.

Las calidades del espacio público

Una ciudad debe de cumplir con dignidad las funciones que le son propias, por lo que el espacio público revela si una ciudad se ha construido realmente como tal, articulando en el espacio las funciones, actividades y prácticas sociales, culturales, económicas; así, el espacio público sirve de vehículo que armoniza, por ejemplo, la vivienda con la salud o con la educación, sirviéndose de la infraestructura y los servicios.

El espacio público debe articular precisamente las funciones de la ciudad y las prácticas ciudadanas, de tal manera que algunos paradigmas de la vida urbana se cumplan, tales como higiene, seguridad, confort y bienestar.

Desafortunadamente, en una ciudad como la de México existen grandes contrastes, clases sociales, densidades demográficas, comunicación, equipamiento, etcétera. Lo anterior nos lleva a tener una ciudad heterogénea y contrastada, donde coexisten en el espacio lo "rico" y lo "pobre", lo grande y lo pequeño, lo escaso y lo abundante; lo anterior para conformar espacios paradójicos donde al mismo tiempo sobran calles y faltan calles, sobra transporte y falta transporte.

En las ciudades contemporáneas se están produciendo grandes cambios, lo cual nos habla de nuevas y diferentes generaciones de ciudadanos y de una nueva época en la concepción de los espacios urbanos, este fenómeno no es nuevo, porque esto ha sido la tónica de la historia de las ciudades, cuando las corrientes y estilos arquitectónicos se han sobrepuesto a los anteriores para mostrar ciudades renovadas. Estamos conscientes de lo natural que pueden ser los cambios de sociedad cuando éstos forman parte de un proceso permanente. Pero en nuestros días la lógica de estos cambios generan diversas interrogantes, primero sobre las calidades de los espacios que se producen, tanto en los arquitectónicos como en los urbanos y, sobre todo, en estos últimos.

Lo anterior nos lleva a interrogarnos hoy, como en otras épocas: ¿quién decide la ciudad?, ¿quién está haciendo y rehaciendo la ciudad actual?

El fenómeno de la globalización nos ha mostrado, primero, una aceleración mayor en la individualización en el uso de los espacios urbanos, lo cual puede plantear una contradicción con el principio del espacio público como «un espacio para todos», de tal manera que en la medida que el espacio urbano se fragmenta y el espacio público tiende a privatizarse, se crea una confusión de la propia definición del espacio público, así, ¿qué debemos entender sobre la pertenencia del espacio público?: ¿que es de todos?, ¿que no es de nadie? o ¿es de quien tiene mayor poder económico y político en la ciudad?

Lo anterior puede tener una explicación por la preeminencia que toman las grandes empresas en estos tiempos de globalización y la pérdida de presencia de la administración pública. Con este juego de fuerzas los beneficios de la calidad de vida se orientan, sobre todo, a las clases favorecidas, quienes son capaces de exigir (porque lo pagan) la calidad de sus espacios, más colectivos que públicos. Así, las zonas de la ciudad en donde viven las clases acomodadas cuentan con áreas verdes bien cuidadas, seguridad privada, buenos servicios de limpieza (incluyendo la separación de desechos), una buena comunicación tanto virtual (telefonía e internet), como física (transporte y vialidades).

En cambio, en las zonas «populares» de la ciudad, y no digamos las zonas marginadas, ¿quién puede promover y realizar espacios públicos de calidad? La interrogación surge porque no son los desarrolladores inmobiliarios quienes hoy lo van a hacer, no es de su interés porque no hay negocio, este hecho es inquietante si la administración de la ciudad pierde autoridad u orienta su acción sólo en ciertos sectores afines a sus intereses políticos.

Lo paradójico es que en algunos espacios públicos creados en otros tiempos en la ciudad de México por empresas privadas, en colonias como: Roma, Santa María, Condesa, San Rafael, etcétera; donde los urbanizadores tuvieron propuestas más generosas en cuanto a espacios públicos, aunque también es cierto que, a nivel de la mayor parte de la aglomeración urbana de la ciudad de México, la planificación urbana (ni con sus técnicos ni con sus normas) no fue consistente ni suficientemente ordenada en la producción de la ciudad. Da la impresión que la explosión demográfica, el aumento en la densidad del parque vehicular y el proceso de urbanización en esta ciudad, desbordó a la propia ciudad y a sus políticas urbanas, esto lo revelan los espacios públicos, que adolecen de lo que podríamos calificar de cualidades.

Pero la calificación o la cualificación de los espacios públicos se enfrenta a calidades di-

versas que son susceptibles de ser digeridas de manera distinta por los diferentes grupos sociales que pueblan una ciudad, y que también cargan con matices culturales diversos; así, lo que puede ser cualitativo para algunos grupos, para otros no lo es.

Para ilustrar lo anterior pongamos algunos ejemplos:

El tener resguardada una superficie de pasto puede ser aceptado por algunos y por otros no; lo mismo podríamos decir de la iluminación en las calles, de la definición en las guarniciones de las banquetas, de la densidad de gente en los espacios públicos cerrados, el cuidado de la vegetación de ornato en camellones, ¿calidades para quién?

Para abundar en esta idea, pensemos que los espacios urbanos, y muy particularmente los públicos, son muy diferentes de día que de noche, de lejos que de cerca, esto según los usos y la realidad de los usuarios que estén involucrados en su percepción.

No es lo mismo mirar a la ciudad de México desde un avión o por carretera y contemplar un maravilloso espectáculo de luces, que cuando nos acercamos a esas mismas zonas que emitían una cierta iluminación y que de día se convierten en un paisaje gris (por el material con que están contruidos), negro (por el color de los tinacos) o caótico por el exceso de anuncios comerciales.

¿Por qué existen espacios de la ciudad que son más atractivos que otros?, ¿por sus calidades?

Algunos parámetros que hemos fijado para tratar de interpretar estas cualidades, son: la seguridad, la legibilidad, la comunicación y, sobre todo, la satisfacción de vivir entre lo privado, lo colectivo y lo público, y los casos de estudio nos dirán, si es posible medir la calidad en una ciudad con ciudadanos diferenciados y lo que esto puede implicar ☹



Reordenamiento del espacio público, Palacio de Bellas Artes. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

Nuevos habitantes en la ciudad de México

Laura Cortés Gutiérrez*

Nuevos habitantes están viviendo en nuestra ciudad. No se trata de extranjeros venidos de lejos ni de pobladores emigrantes de las zonas rurales. Se trata de nosotros mismos, actuales víctimas del padecer cotidiano de la magna urbe, actuales privilegiados de disfrutar la diversidad que nos ofrece. Sí, estos habitantes somos nosotros, ¿cómo es que somos nuevos siendo los mismos?

A mediados del siglo pasado...

Cuando el arquitecto Mario Pani proyectó la Ciudad Satélite, presenciábamos una propuesta moderna de solución al crecimiento desbordado de la capital

que generaba una enorme demanda de vivienda y de equipamiento urbano. Desarrollar un área ubicada entonces fuera del límite de la ciudad fue una idea de vanguardia. Satélite resultó ser una urbanización tan atractiva que rápidamente se pobló y repobló las zonas aledañas, causando muy pronto un conflicto vial en el único acceso: el Periférico norte. La ciudad de entonces ya significaba un reto para arquitectos, urbanistas, planeadores y pensadores dedicados a la difícil tarea de encontrar soluciones y proponer proyectos para el crecimiento tan acelerado de la urbe. En ese tiempo la ciudad se densifica y aumenta su límite externo día a día. Era ésta la ciudad resultado de la segunda revolu-



*Alumna de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, de la ESIA Tecamachalco.
laurajinich@hotmail.com

Una ciudad que cambia y modifica a sus habitantes. Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.



Grandes edificios y anuncios panorámicos, la urbe del siglo XXI.

ción urbana moderna, en la cual se observa el desarrollo industrial del país, el auge de la economía nacional, el dominio de una burguesía representante de los intereses del capital, la llegada de las empresas transnacionales, así como también el crecimiento de las zonas marginales que se establecen en la periferia, invadiendo, sobre todo, la parte norte y oriente del Distrito Federal.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el centro y las colonias próximas aceleran su transformación con edificios nuevos de mayor altura que se erigen en terrenos desocupados parcial o totalmente, o bien se demuelen para dar paso a la nueva imagen de la modernidad: concreto armado, acero, grandes ventanales, elevadores, vitrinas, escaparates llamativos y anuncios luminosos. Nuevos fraccionamientos se construyen aumentando la mancha urbana hasta lograr que la ciudad se asiente en su mayor parte en el Estado de México traspasando los límites de la administración pública del Distrito Federal. Paralelo al desarrollo se observa el subdesarrollo característico de Latinoamérica, los llamados cinturones de miseria carecen de servicios, documentos que acrediten la tenencia de la tierra y medios para lograr un asentamiento digno y saludable. Los grandes principios del urbanismo moderno redactados en Europa intentan orientar el desenvolvimiento de las ciudades dentro de un marco de planificación y de orden. La

ciudad de México no escapa a la influencia de la Carta de Atenas que Le Corbusier y otros urbanistas proponen. Mario Pani y los arquitectos mexicanos se dan a la tarea de diseñar la nueva ciudad que los capitalinos requieren, esos habitantes deseosos de aprovechar las oportunidades que la gran concentración, tanto de capital económico como de población, ofrece.

La ciudad de México, en la década de los 50, es entonces una oportunidad para sus habitantes. Su urbanización representa la posibilidad de ingresar a la vida moderna. La población capitalina, de tres millones de personas, tenía una rutina de vida predecible, su ruta trabajo-casa-trabajo se desenvolvía en las calles y avenidas propias de la ciudad. Algunas vías heredadas eran estrechas, otras amplias y accesibles, unas con camellones verdes, otras rápidas. Pronto, los automóviles y camiones van saturando las vialidades, el ambiente se contamina y se vislumbran los famosos «embotellamientos» y las largas esperas para abordar el colectivo. Los habitantes esperamos, esperamos leyendo el periódico, fumando en cualquier parte, integrándonos de manera individual, pacientes, al flujo urbano que va incrementándose.

Como en un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos en el ahora. Durante el parpadeo, inauguramos el Metro, recordamos con coraje Tlatelolco, lloramos con dolor los inevitables 19 y 20 de sep-



El movimiento continuo y acelerado de los ciudadanos que recorren grandes distancias para laborar o divertirse.

tiembre de 1985 y nuestra ciudad es otra y nosotros somos otros siendo los mismos.

En este movimiento continuo...

Permite vislumbrar la tercera revolución urbana moderna, como lo apunta el urbanista francés, François Ascher Ascher, nuestra sociedad se ha tornado todavía más individualizada, más diferenciada. Del capitalismo industrial se ha pasado al capitalismo del conocimiento cognitivo, de la información y de la comunicación. La industria pasa a un segundo plano; en el primero se encuentra el desarrollo de las telecomunicaciones. La ciudad que, en la segunda revolución urbana, ya había adquirido mayor movilidad con la luz, el teléfono, el tranvía y los elevadores, adquiere ahora mayor movimiento. El movimiento continuo es la característica central de nuestra ciudad al igual que muchas otras ciudades del mundo globalizado. La movilidad contempla dos vertientes, nuestra ciudad se convierte en dos ciudades: una que se vive a pie y otra en vehículo.

Históricamente, al diseñar y plantear la ciudad, se ha dado mayor preferencia a la circulación de los individuos en coche que a la de los individuos caminando. La mayoría de los habitantes de esta ciudad somos peatones y también pasajeros de vehículos, ya sean colectivos, Metro, automóviles o bicicletas; son pocos los que se mueven sólo a pie o únicamente en coche. La movilidad ha alcan-

zado a saturar a dos de los tres niveles de la ciudad: la superficial y el subterráneo. Se disminuye cada vez más la posibilidad de ensanchar las calles y avenidas, medida que se adoptó para crear los ejes viales en la década de los 70, en detrimento de varias edificaciones que se expropiaron y demolieron para dar paso al flujo creciente de automóviles. Las redes del Metro continúan creciendo, pero, ¿hasta dónde puede aguantar nuestro subsuelo?

Los transportes en el nivel aéreo aparecen como vínculo entre nuestro aeropuerto y los de otras ciudades, en número ínfimo para los contados habitantes que se trasladan en helicóptero de su casa al trabajo, y en las películas y literatura ficticia. Cuando sufrimos la circulación intensa de coches en avenidas, circuitos y anillo periférico, así como la densidad en su máxima expresión del Metro, nos imaginamos a nuestra ciudad con vías elevadas, segundos, terceros y cuartos pisos, transportes aéreos locales, tanto individuales como colectivos, en fin, un paisaje futurista que corresponda al presente siglo, que alivie las molestias, las pérdidas de tiempo, los empujones y restregones, y que abra paso a la posibilidad de desplazarnos cómoda y rápidamente, derecho que, sentimos, debe poseer cualquier ciudadano.

Los transportes son estratégicos para permitir el movimiento continuo y acelerado que hemos venido desatando desde mediados del siglo pasado y que estamos incrementando día a día. Somos

seres ansiosos de cubrir mayores distancias en menor tiempo, y como técnicamente esto ya es posible, los transportes son cada vez más rápidos, queremos aprovechar las ventajas del momento histórico que nos tocó vivir. Queremos dominar nuestro espacio y nuestro tiempo. Queremos construir los medios adecuados que nos permitan un movimiento ágil dentro de nuestra gran ciudad.

No tiene fundamento aquel que abogue en el presente que el capitalino no requiere trasladarse a grandes distancias ni necesita de grandes velocidades para encontrar una vida plena y feliz, que el capitalino puede contentarse con la tranquilidad que le ofrece su mundo interior, o con los servicios que le rodean a unos cuantos pasos de su casa. Cuando menos uno de los miembros de cada familia requiere desplazarse a gran distancia diariamente, ya sea para ir al trabajo, para asistir a la escuela, para comprar o para atender alguna cita social. Nos tardamos de una hora a una hora y media en promedio para desplazarnos dentro de la ciudad ya sea en auto o en Metro. Es el mismo tiempo que se requiere en cualquiera de las grandes ciudades en todo el mundo. Al igual que todos los ciudadanos de las grandes urbes, necesitamos aumentar la velocidad en las vialidades y no permitir que éstas se conviertan en estacionamientos.

El traslado cotidiano debiera representar un placer como en tiempos de antaño o como en las zonas rurales. La gran velocidad no debería impedir la comodidad ni la seguridad. Tanto para ricos como para pobres, desplazarnos dentro de la ciudad significa peligro, pérdida de tiempo e incomodidad. Sea a pie, en colectivo, Metro o automóvil; en vez de que la modernidad logre vientos de velocidad, libertad, higiene y disfrute, hemos permitido ser prisioneros de un traslado urbano que nos asfixia, minimiza y amedrenta. ¡Vaya, ni siquiera se puede presumir ya de viajar en coche último modelo como en el siglo pasado!

Urbanización generalizada en todo el mundo

Gracias a la velocidad hemos podido abarcar más espacio. Nuestra ciudad lleva un ritmo acelerado de crecimiento, al igual que las urbes de todo el mundo. La humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada. El proceso de urbanización se está dando más rápido y con mayores dimensiones en la historia. En pocos años, la mayoría de la población del planeta vivirá en zonas urbanas. Los expertos estiman que para el 2025 la población mundial urbana alcanzará el 63 por ciento. Las zonas rurales están disminuyendo, se están despoblando con facilidad. Al parecer, la urbanización es la forma de asentamiento espacial habitual de la especie humana. Los centros urbanos no se diluyen como algunos auguraban, por el contrario, la población tiende a concentrarse en aglomera-



La humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada.

ciones territoriales, parcialmente discontinuas, de gigantesca dimensión. El destino de la humanidad se juega en las áreas urbanas y, sobre todo, en las grandes metrópolis.

Se crece ocupando el territorio circundante y se crece aumentando la densidad de población. La densidad no es una condición homogénea, hay zonas altamente densas y zonas con menos pobladores por superficie. Las ciudades de hoy en todo el mundo tienden a esa heterogeneidad. La hetero-



El destino se juega en las grandes metrópolis.



Los límites de la urbe se alteran constantemente.

geneidad no sólo se observa en la cantidad de personas por metro o kilómetro cuadrado, también en la diversidad de pobladores que se han venido dando cita a lo largo de todo el siglo pasado, haciendo de ésta, nuestra gran capital, un mosaico de culturas venidas de toda la República.

El aumento en la extensión provoca que la mancha urbana no sea estable, en forma dinámica ésta se altera perdiendo sus límites constantemente. Ya en ningún momento podemos afirmar dónde comienza y dónde acaba la ciudad, así como alguna vez pudimos hacerlo cuando existía un límite preciso que hacía la diferencia entre estar dentro o estar fuera de la ciudad. «Nos hemos ido comiendo a nuestros vecinos», frase que expresa la absorción de los pueblos circundantes por la mancha urbana. Poblaciones y colonias que antes se diferenciaban al estar fuera y que ahora están inmersas en la gran mole defendiendo con dificultad su identidad. Tales son los casos de Coyoacán, San Ángel, Tlalpan, Tecamachalco, Xochimilco, Chalma y tantos otros. En términos de los límites del crecimiento y punto crítico, preocupación abordada sobre todo en la década de los 70, el destino ya nos alcanzó.

Se hace necesario distinguir los términos urbanización y ciudad. La urbanización se refiere a la articulación espacial continua o discontinua de población y de actividades. La ciudad implica un sistema específico de relaciones sociales, cultura e instituciones políticas de autogobierno. Los urbanistas catalanes, Jordi Borja y Manuel Castells, apuntan que las ciudades, como formas dinámicas de vida y gestión, son sólo una posibilidad, y que la humanidad podría evolucionar hacia un mundo sin ciudades, organizándonos en torno a grandes aglomeraciones difusas, diseminadas a lo largo de vías de transporte y servicios repartidos en una infraestructura discontinua. Los centros direccionales estarían conectados entre sí por comunicaciones de larga distancia y redes electrónicas. Un mundo estructurado globalmente en su centro y desestructurado localmente en múltiples periferias. Sería una fatalidad la muerte de las ciudades, aun cuando las urbes subsistieran.

En nuestra ciudad observamos ahora la complejidad de la gestión administrativa al estar conformada por distintos organismos de gobierno tanto locales como nacionales: el gobierno del Distrito Federal, sus delegaciones correspondientes, los gobiernos municipales del Estado de México, las secretarías de Estado, principalmente la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), entidades paraestatales como el Fondo de Vivienda del ISSSTE (FOVISSSTE), el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) y otros organismos descentralizados. En la base de la transformación de nuestra ciudad está la redefinición de los instrumentos de gestión.

Globalizados para bien o para mal

A fines del siglo pasado se presentó una profunda transformación histórica estructural, en su centro se halla una revolución tecnológica. El proceso de globalización de la economía y la comunicación han cambiado nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar y pensar. Las actividades estratégicamente dominantes están organizadas en redes globales de decisión e intercambio.

Estamos en la era de la información, ante un nuevo paradigma tecnológico y una división histórica tan importante como la revolución industrial. La revolución tecnológica actual está centrada en las tecnologías de la información, sistema difundido y aplicado en la década de los setenta. Primero, su difusión fue en la tecnología militar y en las finanzas internacionales; pasó a las fábricas industriales, se extendió por las oficinas y está llegando a nuestros hogares. Las nuevas tecnologías de la información, aún distantes del beneficio de la mayoría de la población, no son la causa de la formación

de una economía global, constituyen la infraestructura indispensable para su existencia.

Por economía global entendemos una economía en la que las actividades estratégicamente dominantes funcionan como unidad a nivel planetario en tiempo real o potencialmente real: los mercados de capitales, la tecnología, la información, la gestión de las principales empresas, la producción industrial, los servicios avanzados, los mercados a través de multinacionales, el trabajo altamente cualificado. En general, el capital es global, pero la mayor parte del trabajo es local. La nueva economía global es un sistema dinámico, expansivo, excluyente de sectores sociales, territorios y países, incluyente en lo que crea valor.

El desarrollo tecnológico no destruye el empleo, pero sí modifica profundamente sus condiciones. La revolución industrial consistió en agregar fuerza de trabajo de campesinos y artesanos para formar el sistema social de la fábrica. La actual revolución tecnológica se dirige, al contrario, hacia la individualización de las tareas y la fragmentación del proceso de trabajo, reconstituyendo la unidad del proceso mediante redes de comunicación. Subcontratación, empleo por cuenta propia y consultoría están teniendo un crecimiento vertiginoso.

Las transformaciones históricas afectan también la cultura, la comunicación y las instituciones políticas. La comunicación está organizada en torno al sistema audiovisual; digitalización de todos los mensajes que forman un hipertexto globalizado e interactivo. El Internet está todavía restringido a una élite mundial de unos treinta millones de personas. El espacio político ha sido capturado, en lo esencial, en el espacio de los medios de comunicación. Los mensajes deben generar símbolos capaces de recibir apoyo, personalidades creíbles, fiables y carismáticas. Por duro que sea aceptarlo, no son los programas políticos los que deciden la política; una buena gestión no garantiza el respaldo popular.

La nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades. La gestión urbana consiste en situar a cada ciudad en condiciones de afrontar la competición global para lograr el bienestar de sus ciudadanos. Competitividad de las ciudades, atracción de inversores reduciendo impuestos, aceptando salarios bajos y menor protección social. Practicada a escala general, dicha política genera una espiral descendente de condiciones de vida que deprime y empobrece todas las economías urbanas, por lo que resulta perjudicial para las empresas.

Para incrementar la productividad en el área metropolitana se requiere: infraestructura tecnológica; capacidad para generar nuevos conocimientos y aplicarlos a actividades económicas, esto implica recursos humanos adecuados proporcionados por un sistema educativo de cali-

dad, y calidad de vida que atraiga y retenga a los mejores profesionales, instituciones de investigación aplicada e incorporar en el sistema productivo de la ciudad innovaciones tecnológicas. También se necesita un sistema de gestión flexible, capacidad y autonomía de las instituciones locales para negociar la articulación de la ciudad.

Nuevas tecnologías: nuevas formas de individualizar, de sociabilizar y de diferenciar

Las nuevas tecnologías de la información nos han dotado de un equipo personal que nos ha transformado en habitantes multiterritoriales. El teléfono celular, el localizador por radio, la agenda electrónica, la computadora portátil, nos acompañan para auxiliarnos en el transporte virtual. «Los niños de hoy ya no son iguales» anuncia el espectacular de leche *Lala* al pie de la imagen de un bebé con pañal que porta un celular y un *beeper*. De esta suerte, somos más autónomos ahora, tenemos la posibilidad de transportarnos virtualmente a diversidad de sitios en los lugares más recónditos del planeta. Esta posibilidad, contrariamente a lo que pensaban algunos, lejos de disminuir el transporte físico, lo ha incrementado. Al establecer contactos con mayor facilidad y rapidez entre la población, la capacidad de relacionarnos aumenta y así podemos establecer mayores vínculos sociales de todo tipo, destacando las relaciones de trabajo. Asimismo, cuando se introdujo el teléfono, se pensó que, al poder comunicarse las personas a distancia, éstas ya no iban a necesitar viajar



La nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades.



Los espacios públicos ya no son tan eficaces para el encuentro.

para comunicarse, ¡oh error! El teléfono promovió mayor movilidad de individuos, que ahora podían darse cita en cosa de minutos. Las nuevas tecnologías de la información nos ofrecen la posibilidad de ser más sociables. Desde 1970, el crítico Henri Lefebvre observó que la sociedad urbana se intensifica y las relaciones sociales ganan en complejidad, multiplicándose a través de las contradicciones más dolorosas

Por otro lado, de forma aparentemente contradictoria, la adicción a la pantalla de plasma nos acerca al peligro de aislarnos de nuestros semejantes próximos y de convertirnos en seres cada vez más individuales. A los niños y adolescentes ya no se les antoja buscar vecinos para salir a jugar a la calle por estar zambullidos en la computadora. A los adultos se nos hace más cómodo enviar un *correo electrónico* a varios amigos al mismo tiempo y eliminar la necesidad de acudir a los centros de reunión para emitir un mensaje. Situación que altera nuestras relaciones sociales al disminuir el contacto humano, al eliminar el diálogo que los espacios públicos, desde siempre, han propiciado entre la enorme diversidad de personas que habitan en la ciudad. Los habitantes que se cono-

cen y los que no, tienen la magnífica oportunidad de intercambio en esos espacios, los llamados públicos, para identificarse, relacionarse, e incluso, abiertamente ignorarse. La calle, la plaza, las tiendas, los lugares de reunión y encuentro, tienen que ser más atractivos para acudir a ellos. Los ambientes urbanos, en general, necesitan tener la capacidad de motivarnos para optar por ellos en el intercambio con nuestros semejantes y acudir con regularidad a esos sitios como antaño.

Como siempre, esta libertad que nos ofrecen las nuevas tecnologías al posibilitarnos la decisión de conectarnos y desconectarnos con nuestro entorno, cercano y lejano, de manera fácil, no la tenemos todos los individuos de la ciudad. Si bien, la producción de los equipos ha avanzado para la suerte de disminuir sus costos, siempre habrá un sector amplio de la población para la cual sea poco posible equiparse. Tenemos así, dos ciudades: una, la equipada con la nueva tecnología y otra que sólo posee el televisor y la caja registradora.

Los consumidores

A la hora de la compra, no hace mucho, tan sólo unas cuantas décadas, nos gustaba asistir a los mercados y tianguis. Estos lugares ofrecían y siguen ofreciendo un intercambio cálido, cercano y humano entre marchantes y compradores, sin máquinas de por medio, bueno, últimamente ya se utilizan las calculadoras electrónicas para hacer la suma y tener mayor exactitud en la cuenta, el diálogo del regateo nos conduce a lograr una transacción que satisface plenamente las expectativas tanto del vendedor como del consumidor. Aún asistimos al mercado de la colonia, si es que hay, porque bien sabido es que éstos están tendiendo a desaparecer, esperamos el día que le toca al tianguis más cercano ponerse para acudir con nuestra lista a esa fiesta de productos descargados y recogidos ese mismo día, para adquirir y sociabilizar. Comentamos sobre los últimos acontecimientos locales, nos quejamos en público de las carencias cotidianas y de las decisiones de nuestros gobernantes, escuchamos quejas similares y disfrutamos del intercambio casual de información y de ideas. Vamos gustosos una vez cada semana a compartir el tiempo, el que transcurre y el atmosférico, so pretexto de hacer la necesaria compra.

Cada vez menos vamos al mercado y al tianguis, estos lugares siempre amenazados, están en decadencia. Abandonados, no se les presta el cuidado y la atención que merecen. En su lugar, asistimos a los centros comerciales cuya aparición se incrementa día a día. Grandes y modernos centros comerciales, con precios fijos, lujosos unos y otros no tanto, al estilo norteamericano, albergan muchas tiendas, restaurantes y lugares de diversión y esparcimiento, ya les denominamos *malls* como en Estados Unidos. Roberto Segre, teórico de la arquitectura lati-

noamericana, denomina al centro comercial como «la nueva catedral del siglo XX, representación arquitectónica de la sociedad capitalista». De reciente aparición, incluso se encuentran los llamados *outlets*, establecimientos enormes y austeros donde se pueden encontrar mercancías a muy bajo costo por ser saldos de diferentes tiendas, firmas y marcas. Ir al centro de compras quedó en el pasado, finalmente, ¿cuál centro?

El centro de la ciudad de México, anteriormente era sencillamente «el centro», el único, incomparable. Ya no es el único centro de la ciudad aunque sí sigue siendo incomparable. Como cualquier otra concentración urbana, sus funciones son: el contacto humano, el intercambio cultural, el comercial, la administración, el consumo, la participación y las fiestas populares. Sus espacios públicos permiten grandes concentraciones de población. Su arquitectura se conserva monumental y con gran fuerza simbólica a pesar de las transformaciones que ha sufrido con el paso del tiempo. Cabe recordar que en el siglo pasado se demolieron más edificios en el centro que los que sucumbieron al terremoto de 1985, además, el costo de la tierra se elevó hasta 50 veces su valor. Nuestro centro, lleno del ambulante horroroso, pero oportuno, foco de discordia, encuentro local y nacional, lo abandonamos por un tiempo, y ahora lo estamos recuperando, lo hemos sustituido con muchos otros centros que emulan sus funciones. No es un fenómeno singular que nuestra ciudad sea ahora policéntrica. A las grandes urbes de todo el mundo les está pasando algo similar. Varios centros diseminados por toda la mancha urbana, localizados de preferencia en la periferia de la ciudad, atraen a la población. ¿Hace cuánto tú que no visitas «el centro», el centro urbano original y no los otros centros, como Coyoacán, Interlomas, Satélite, Aragón, Mundo «E», etcétera?

La promoción del consumo y la ideología de la economía de mercado aparecen mediante anuncios espectaculares luminosos. La ciudad se llena de gigantescas imágenes publicitarias, cuyos modelos nos incitan a los objetos-mercancías: tome «Coca-Cola», defina su personalidad frente a la sociedad por medio de un automóvil, un cigarro o un desodorante. Los instrumentos de la psicología social están al servicio de los medios masivos de comunicación para convencernos, sugerirnos, imponernos u obligarnos subliminalmente. Nos hemos transformado en cotidianos consumidores de productos de marcas transnacionales, de la moda importada, del esteticismo. Los mensajes hacen desaparecer a la arquitectura, que se convierte en un simple soporte de los anuncios gráficos a escala urbana. La ideología de estas imágenes trata de justificarlas, a nivel cultural, como la ex-

presión de un nuevo arte popular. Esta seudocultura asociada a la mercancía y al consumo, tergiversa los contenidos y anula nuestra conciencia social.

¿Cómo abordar el grave problema del consumo de agua y energía? Basta apuntar que la muerte anunciada de nuestra ciudad por pesimistas, ¿realistas?, se lograría por la falta de abastecimiento del vital líquido, por quedar sumergidos en una inundación de aguas negras o por quedarnos inmóviles ante la insuficiencia de energía. Un tratado de estos temas así como de la forma tan indiscriminada en que nuestro consumo genera deshechos que se esparcen en viento, agua y tierra, ameritaría un estudio aparte de dimensiones correspondientes a la catástrofe presente y a la anunciada.

Ciudadanos en democracia y gobiernos locales capaces

A partir de 1997, cuando la mayoría de los habitantes de la ciudad de México votamos por primera vez en la historia moderna de la capital para elegir al jefe de gobierno del DF, ya no somos los mismos habitantes, aquellos que añoraron la ciudad tradicional. Ahora somos conscientes de que es más difícil resolver los problemas de nuestra ciudad, de la nueva economía y la nueva sociedad con las fórmulas obsoletas del pasado. Ya desde 1968, los estudiantes abrieron las puertas al cambio, al reclamar el derecho de manifestarse y vivir espacios democráticos. Los sismos de 1985 incremen-



Desde 1968 los estudiantes abrieron las puertas del cambio, al reclamar el derecho de manifestarse.

taron la participación y la conciencia ciudadana. Las transformaciones de las instituciones y los cambios de las leyes desembocaron en el deseo manifiesto por el cambio, que expresó nuestros ideales ante el caos que sentimos a finales del siglo. Buscamos esperanza en la libertad de decidir a nuestro gobierno local a través de la democracia. El proceso electoral de 1997 nos mostró como ciudadanos más participativos, más conscientes y más críticos. Ser ciudadanos es un complejo proceso cultural que redefine constantemente nuestros derechos y obligaciones. No es sólo un mero ejercicio del derecho al voto. Es preferentemente una identidad. Ser ciudadano implica el derecho de pertenecer y compartir las experiencias sociales y culturales de nuestra ciudad. La ciudadanía es una colección de derechos y obligaciones que adquirimos al pertenecer, al estar incluidos en esta gran comunidad, al habitar este espacio común. No existe una sola ciudadanía y votante, ciudadano y trabajador, ciudadano y estudiante, ciudadano y joven ciudadano y mujer... el segundo calificativo es lo que nos diferencia. Es mejor referirse, no a las ciudadanía en abstracto, sino a las prácticas de ciudadanía que efectuamos, prácticas contradictorias y conflictivas las más de las veces.

La ciudad es el espacio de la ciudadanía, pero más que nada es el producto de su ejercicio cotidiano. Es el lugar en el que como ciudadanos nos afirmamos. Tanto ciudad como ciudadanía son creaciones sociales, espacios físicos y culturales de interacción, intercambio y argumentación. Dependen de nuestra capacidad intelectual y de nuestra cultura. Están cargados de sentido y significación.



Ciudad y ciudadanía son creaciones sociales, espacios físicos y culturales de interacción.

Hay otra historia, otra dinámica que se está desarrollando en reacción y contradicción al sistema de flujos globales: la afirmación de nuestra identidad como ciudadanos. Frente a la hegemonía de valores universalistas, es esencial que mantengamos nuestra identidad ciudadana y cultural a fin de estimular el sentido de pertenencia cotidiana a nuestra sociedad. La sociedad urbana tiende a reforzar nuestra identidad ciudadana que defiende nuestra autonomía frente al torbellino de procesos globales cada vez menos controlables. En sociedades más populares, como la nuestra, el riesgo de fragmentación es mayor, tendemos a romper lazos de solidaridad y de tolerancia, poniendo en cuestión la convivencia misma. Desgraciadamente ésta es la realidad de nuestra vida cotidiana. La aglomeración urbana requiere de un sistema de integración social y cultural que respete las diferencias pero establezca códigos de comunicación y respeto entre todos.

El resultado de estos procesos contradictorios, globalización y crecimiento de identidad ciudadana, es la crisis sistemática del Estado nacional. Cuanto más centralizado es un Estado, más difícil le es establecer un puente entre el sistema global y las distintas culturas y territorios que forman parte de la nación. Los gobiernos locales están emergiendo como entidades más flexibles, unidas al terreno de sus identidades. La dificultad para éstos es su dependencia administrativa y su escasa capacidad de recursos económicos.

La revolución tecnológica y el dinamismo económico que suscita, prometen prosperidad material y creatividad cultural para la humanidad. Pero el control social del desarrollo económico, su orientación en beneficio de la sociedad por parte de las instituciones públicas, sin ahogar el impulso económico de la empresa privada, es un viejo dilema. Las empresas dependen de su entorno operativo para ser competitivas. Los gobiernos locales pueden contribuir a mejorar las condiciones de producción y de competición de las empresas de las que depende el bienestar de la sociedad. Se requieren condiciones de vida satisfactorias: infraestructura tecnológica y sistema de comunicaciones adecuados, recursos humanos, sistema educativo, vivienda, servicios urbanos, salud, transporte y cultura. La producción y gestión del hábitat y de los equipamientos colectivos que están en la base social de la productividad económica son responsabilidad, fundamentalmente, de los gobiernos locales.

Cada vez es menos competencia del Estado nacional controlar y dirigir los diferentes intereses sociales que se presentan en la gran capital. Los gobiernos locales tienen menos poder y recursos que el Estado nacional; sin embargo, disponen de dos ventajas: gozan de buena capacidad de representación y legítimi-

dad con relación a sus representados y gozan de mucha más flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de maniobra. Los instrumentos de gestión están en la base de la transformación de la ciudad. El potencial de los gobiernos locales puede desarrollarse a través de la capacitación de su personal, de la modernización tecnológica de su gestión, de la ampliación de sus recursos financieros y de sus competencias administrativas.

Sin un anclaje sólido en los ciudadanos, los gobiernos de la ciudad no tendrán la fuerza para navegar los circuitos globales. Lo local y lo global son complementarios, no antagónicos. Se requieren mecanismos políticos democratizados, descentralización administrativa, participación ciudadana y una política económica local, manteniendo un sector de empleo en torno a servicios públicos. Los gobiernos delegacionales y municipales deben abandonar su lánguida existencia de relaciones protocolarias para convertirse en redes dinámicas y activas, con máquinas administrativas permanentes y ágiles, con mentalidad empresarial, capaces de tomar iniciativas. El contrapeso político al nuevo sistema global, es la red electrónicamente articulada y políticamente articulada, así como políticamente gestionada de la ciudad al servicio de sus ciudadanos.

La ciudad continúa siendo un reto

La ciudad de México también es una ciudad dual. Esta dualidad que nos afecta a todos se da en la crisis de vivienda y servicios urbanos, en la persistente y creciente desigualdad social, en la pobreza y miseria urbana, en la reducción de importantes segmentos de la sociedad urbana a condiciones ínfimas de supervivencia y en la exclusión social. Las redes de solidaridad y los grupos religiosos son los principales mecanismos de supervivencia para algunas áreas urbanas en condiciones de higiene y hábitat más precarias, en las que vive la mayoría de la población metropolitana.

La ciudad de ahora continúa significando un reto para arquitectos, urbanistas, planeadores, servidores públicos, políticos, gobernantes y pensadores encargados de la difícil tarea de encontrar soluciones y proponer proyectos para la gran urbe. La nueva arquitectura, el nuevo urbanismo, las nuevas obras públicas y las nuevas disposiciones y reglamentos, deben proponerse lograr el bien de nuestra sociedad. Asimismo, la ciudad de México significa un reto para todos los ciudadanos que la habitamos, que la sufrimos y que la gozamos. Reclamar el derecho a la ciudad implica asumir obli-



La urbe representa un reto para quien la habitamos.

gaciones. Tenemos derecho a una vida plena, a lugares públicos de encuentro, a la movilidad ágil y rápida, al equipamiento, a la vivienda digna. Todos somos los nuevos habitantes que, siendo los mismos, poseemos ahora la capacidad de proponer, decidir y tener el control sobre nuestra propia vida. Debemos decidir si queremos ser ciudadanos, mujeres y hombres urbanos, o sólo habitantes territoriales. Si vamos a luchar por tener la ciudad que queremos o vamos a verla morir ☹

Fuentes de consulta.

Borja, Jordin y Castells, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información.* España, Edit. Taurus, 2000.

Ascher, François. *Las ciudades hipermodernas.* Conferencia dictada el 12 de marzo de 2004 en la ESIA Tecamachalco.

Tamayo, Sergio. «Espacios ciudadanos», en **Silvia Bolos,** *Participación y espacio público.* México. Ed. Universidad de la ciudad de México. 2003.

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad.* Barcelona, España. Ediciones Península. 4ª ed. 1978.

Segre, Roberto. *Las estructuras ambientales de América Latina.* Siglo XXI Editores. México, 1977.

Hemerografía

Ornelas, Óscar Enrique. «Las ciudades de la tercera modernidad. El urbanismo debe ser abierto, no de pequeñas fortalezas: Ascher». Sección Cultural del periódico *El Financiero*. Jueves 18 de marzo de 2004.

«Las ciudades están vivas». *Revista Muy interesante.* Editorial Eres. Enero/diciembre de 1994.

Técnica, arte y discurso en la arquitectura brasileña

Paulo Archias Mendes da Rocha

María Isabel Villac*

Para el arquitecto Paulo Archias Mendes da Rocha, la arquitectura se encuadra en el ámbito más amplio de las técnicas de la construcción. La técnica de la construcción está en la historia y en la práctica. Como acción continua que progresa en el tiempo, la técnica es una conquista humana, un artificio que supera la sabiduría transmitida, que se inventa y se lega como forma de conocimiento, una vez que: «(En la arquitectura) *Para tentar estas aproximações entre a imaginação e as formas só podemos nos apoiar na memória, nas similaridades e no patrimônio, por excelência, da Técnica*».¹

El saber de la técnica es transformador; la producción de conocimientos y los descubrimientos pertenecen al mundo. Son una contribución a aquello que se considera de dominio público. La técnica es fundamental para el mensaje de universalidad de la arquitectura. La técnica es un saber universal, disponible, patrimonial, anónimo. Y es, precisamente, este anonimato el que conecta la técnica con la ciencia, pues la imparcialidad de la ciencia permite que la racionalidad llegue hasta la humanidad: «*A ciência provê a solidariedade, a fraternidade. [...] os conjuntos habitacionais pobrezinhos, a casa do pobre com cara de casebre, isso é uma besteira que não tem tamanho! O momento de inércia, a estabilidade dos materiais, a velocidade do trem, o conforto das aeronaves, não pode ser pobre ou rico. Avião de segunda classe não existe: mesmo que você empacote as pessoas mais desconfortavelmente, o avião em si, tem que ser um artefato perfeito. [...] Ou seja, ninguém é pobre mais*

no mundo. É uma falsidade ideológica você reconhecer 'gente pobre'. [...] A qualidade da mensagem e o resultado do cálculo matemático, tem que ser o mesmo. Você não pode tocar um violoncelo de um modo pobre, de um modo rico».²

No se establecen generalizaciones positivistas para realizar esta mirada hacia la técnica, porque si esto fuera cierto, la obra reflejaría, como valor de conocimiento, la objetividad y el éxito técnico de la ciencia, justificado por la adopción de una actitud pragmática, de una metodología rígida e instrumental. El objetivismo, consumado en el ámbito teórico, sería el corresponsable, en el ámbito práctico, de una reducción remitida siempre a decisiones arbitrarias, no sujetas a una elaboración reflexiva.

Para Mendes da Rocha la técnica es afirmación de la existencia. La técnica es un principio productivo, que permite acceder a la evidencia de la configuración, de la ficción, de la visión del mundo, y posibilita la materialización de una expectativa fundamental, «*Que no fundo é uma curiosidade em torno, principalmente, da questão 'o que sou eu nesse universo'. E descobre-se que nós só somos o que fabricamos. Não somos mais nada*».³ Actos técnicos, por tanto, confirman un procedimien-

¹ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Um olhar sobre a cidade real, texto citado, p. 33.

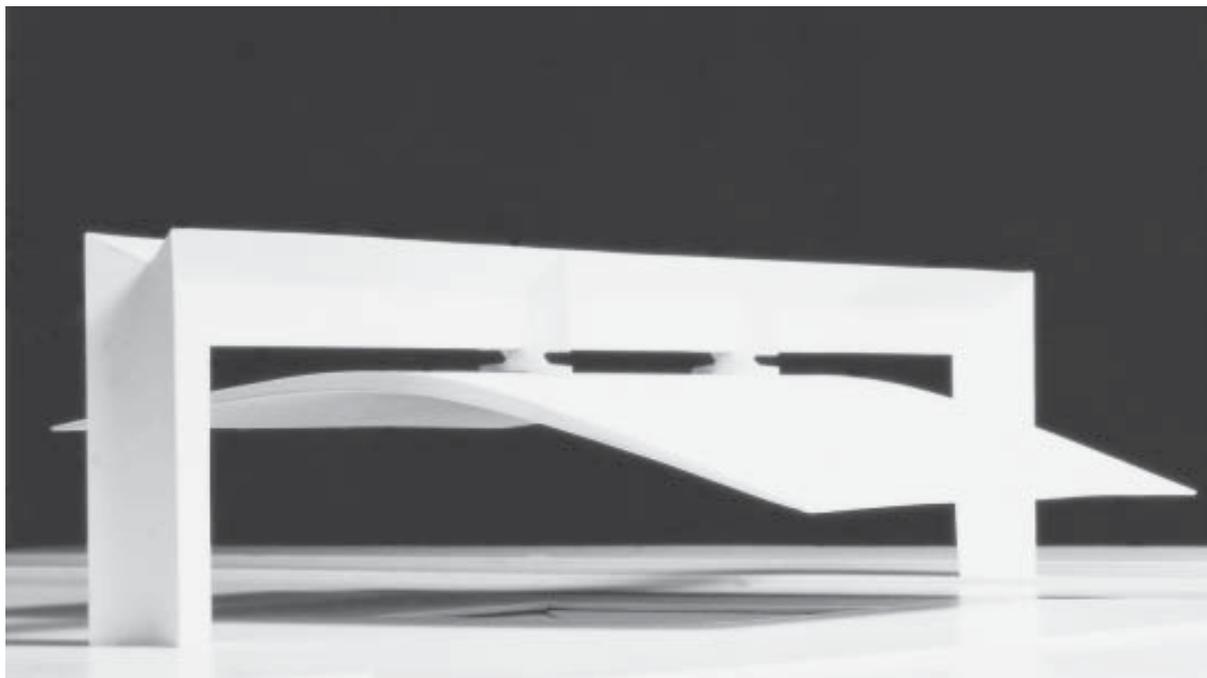
² —. São Paulo: marzo de 1995.

³ *Idem*.

⁴ Ortega y Gasset, José. «No hay hombre sin técnica», Meditación de la técnica, Madrid: *Revista de Occidente*, 4ª ed., 1961, p. 29.

*Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Mackenzie, en Sao Paulo, Brasil. Profesora de la Universidad estatal de Londrina y en la Anhemí Morubi en Sao Paulo.

Este artículo fue publicado en la revista número 15 de esencia y espacio.



Proyecto de reurbanización de la Plaza de Patriarca, Sao Paulo. Obra por iniciar, maqueta de la nueva cubierta de la plaza.

to específico para adaptar la circunstancia a la necesidad, y también confirman el género humano.⁴

Lo que interesa comprender es el contenido político de la técnica subsumida en la intencionalidad de la arquitectura que, espiritualidad viva del arquitecto, se vale de toda su experiencia: su manera de pensar, vivir, sentir, interpretar la realidad y tomar posiciones ante la vida. Como afirma el arquitecto, «*Minha arquitetura aparece não negando a necessidade de símbolos. É que há nesse momento —quando aparece a minha arquitetura—, uma nova monumentalidade a ser cantada, há uma necessidade de símbolos, há uma necessidade de novos símbolos para a nova mentalidade, o novo psiquismo*».⁵

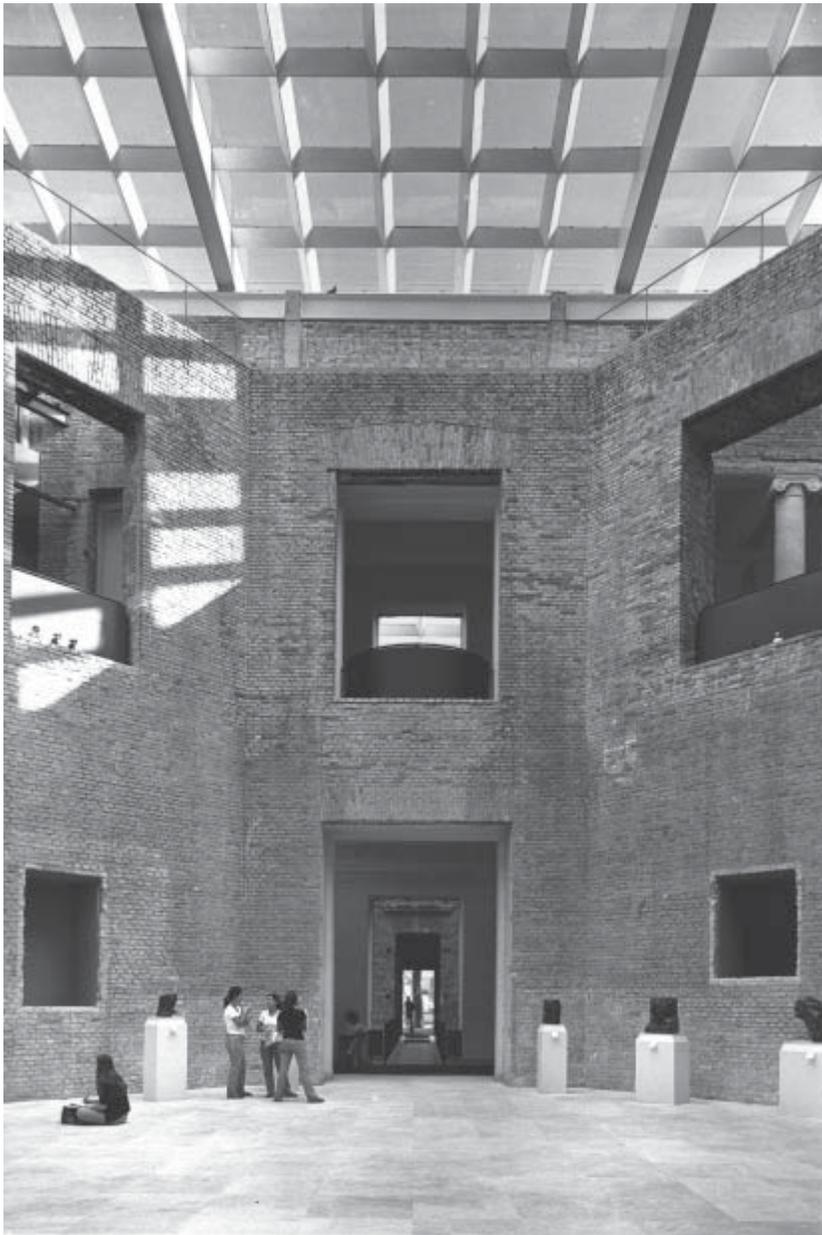
El mundo de la técnica es inseparable del oficio de Mendes da Rocha. La técnica busca el orden y la perfección: es una ecuación matemática, un modelo, un sistema eficaz racionalizado, abstracto y reducido de la realidad. Pero es un absoluto momentáneo, contemporáneo y, como tal, una posibilidad ensayística. Asimismo, lo inusitado de la arquitectura se construye, no como producto, sino como actividad de creación. Esto porque la *poiesis* que se instaura como invención del *modus operandi*, es un intercambio continuo y profundo entre técnica, arte y vida, es un acto comunicativo que se estructura siguiendo sus propias leyes, entre la finalidad inalienable de la arquitectura y la finalidad sin fin del acto creativo.

En la arquitectura de Mendes da Rocha, la capacidad técnica, que se expresa en un ratico que calcula y controla el rigor de la inge-

nería, está siempre en el ejercicio de los valores humanos y sociales. Esta aproximación a la objetividad enfrenta dos dimensiones: en primer lugar como parte de un proceso histórico y, en segundo, como primacía de la voluntad consciente; como un acto dinámico y existencial del sujeto, que utiliza la forma como expresión. Desde la opción por el hormigón desnudo, a finales de la década de 1950, como única materia para construir sus arquitecturas, la desnudez de la materia formada y la sinceridad constructiva, insisten en el valor de la relación de la arquitectura con el arte. Las formas directas, sencillas, geométricas, elementales, a las que el inconsciente está condicionado y, por lo tanto, reacciona a sus principios constructivos, son una apuesta por la intensidad de la percepción. Precisamente, porque ha reducido la forma a sus componentes más elementales, puede organizarse de otro modo el proceso de la comunicación plástica y fenomenológica de la arquitectura.

Las formas estructurantes que surgen como manifestaciones materiales irreducibles, explícitas en entidades elementales y dibujadas en el límite de su capacidad física, acusan el dominio de la técnica. Pero la técnica, al traducir ideas de concisión, favorece el aspecto artístico de la obra, pues posibilita su reconciliación con la pureza formal y con la precisión expresiva. Aunque la objetividad de la retórica tecnológica esté presente en

⁵ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Uma tese: a notícia sobre o Brasil, conversación con Mendes da Rocha, São Paulo: julio de 1992.



Pinacoteca del Estado de Sao Paulo, 1986-1995, vista octogonal.

la obra, su visualidad y el valor semántico que se atribuye a la función, se comprenden como subsumidas a una intención estética y a la poética que la realiza.

Para Mendes da Rocha la arquitectura se articula como un intento de solucionar problemas, pero, ante todo, para la proposición de éstos: una limitación arbitraria del problema que se propone, que es la noción apropiada, una relación de medios y fines, que se convierte en una insinuación de fines. El arquitecto sabe que el diseño es un intento deliberado —intencional, proposición específica, operacional—: «*Eu tenho a impressão que até hoje faço arquitetura assim: eu acho que é invenção, é a resolução de alguns problemas, cujos problemas*

*não são aqueles contidos estritamente nos programas, mas são os que você transforma como problema, porque quer que aquilo diga aquilo lá. Você quer que esse projeto exprima 'isto'! Daí nasce o problema: um problema que você cria diante do quadro, e você o resolve tecnicamente para conseguir que fique assim, no espaço. É uma construção enquanto realização de uma imaginação».*⁶

El concepto de *invenção*, a que hace referencia el arquitecto, no es un modo absolutamente libre para sus propias formas, sino una crítica a una concepción sistemática de la arquitectura. Y es esta crítica la que determina la arquitectura como unión inseparable de producción e invención «forma formada» y «forma formante»—, e indica que la actividad disciplinar del arquitecto es configurar una espacialidad arquitectónica y un procedimiento constructivo que la realice.⁷

La invención de la «manera de hacer» es simultánea al «hacer»: la regla surge en y por la realización del hacer que es su propia aplicación. El pensamiento del «hacer» —el encontrar el modo del hacer—, no se concibe a sí mismo como copia o reflejo de un proceso exterior, sino que pertenece al sujeto y es la creación de una relación que no se formula en enunciados. De hecho, el modo de hacer que se inventa, que es la receptividad de la circunstancia, es el «único» modo en que el «hacer» se lleva a término. La «invención» se confunde así con el «descubrimiento» de reglas propias, en lugar de emplear reglas fijadas *a priori*.

Para Mendes da Rocha, entre técnica y arte no hay propiamente una dicotomía, sino que ambos procedimientos ocurren en el interior del mismo acto formativo-creativo de una intencionalidad que busca exaltar valores existenciales. Esto porque como técnica constructiva, la arquitectura se actualiza. Como arte, la arquitectura admite nuevos sentidos y reivindica una nueva manera de pensar en categorías universales, significados civilizadores y culturales, y complejidades de lo real. Este arco intencional, que se revela en el trazo de la obra en constante movimiento de actualización de sentidos, enseña que la espacialidad arquitectónica es una condición de existencia. Porque la correspondencia y la dependencia mutua entre conocimiento técnico e intereses del mundo de la vida, se refiere al proceso emancipador y autoconstitutivo del género humano, un principio orgánico y vital, es decir, la técnica es una conquista humana imprescindible y el arte es un valor de la vida.

⁶ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Entrevista. São Paulo: marzo de 1995.

⁷ Pareyson, Luigi. «O conceito central é o de formatividade, entendida como a união inseparável de produção e invenção». *Estética, teoria della formatività*. Milán: Grupo Editoriale Fabbri, Bompiani, Sozegno, Etas, 1988, trad. bras., *Estética – Teoria da formatividade*, Petrópolis: Vozes, 1993; p. 12.

La configuración de la arquitectura, cuyas decisiones constructivas y funcionales pertenecen a la racionalidad de la técnica, nace de un deseo creador, de la vocación humana por el arte, ya que «*O homem é um artista, um artista do universo, é a parte inteligente do universo. Ser artista é fazer não o que pode, mas o que deseja*».⁸ La arquitectura, por tanto, se abre a la reflexión y al deseo que se persigue, como el fundamento de la técnica, la cosa en statu nascendi, que debe ser interrogada como una dimensión artística y filosófica.⁹

Para el arquitecto que afirma que «*eu não posso fazer nada, estou condenado, não posso fazer nada que não seja uma obra de arte*»,¹⁰ la técnica es un procedimiento y la condición artística es sentido último, «*razão da existência humana*».¹¹ El arte contiene la arqueología del sentido vertical, que se opone a la dispersión horizontal de un raciocinio solamente técnico. El arte es, precisamente, la inteligencia y el momento ingenioso de la construcción. Construir arquitecturas es reunir la ciencia y el instrumento, lo útil y lo inventivo.

En efecto, para Mendes da Rocha la esencia de la humanidad es artística, «*O homem é um artista, um artista do universo, é a parte inteligente do universo*».¹² Éste es un planteamiento diferente del esteticismo que separa el arte y la vida, porque concibe toda la experiencia humana como una exigencia artística. Para el arquitecto, la obra arquitectónica depende de un ethos estético y es accesible mediante la percepción del lado artístico inherente a la vida.

El arquitecto proyecta arquitecturas que proponen en su seno «*Um dispositivo... do desenho da imprevisibilidade da vida*».¹³ Una arquitectura que rastrea el encuentro con lo imprevisible estima que en la racionalidad hay siempre algo nuevo; algo que no es percibido por la razón, en el acto de percibir; algo que insinúa la experiencia vivida y el deseo de vivir y que, por lo tanto, es sutil y significativo. Ello vincula el rigor de la ingeniería que desvela el modo constructivo, al arte de la arquitectura que arbitra el carácter inmanente de la ecuación forma-espacio y su «humanidad».

Para Mendes da Rocha, la arquitectura es una estructura de belleza intrínseca o innata. La arquitectura es la «*poética da idéia de harmonia e beleza*».¹⁴ La arquitectura debe, por tanto, atender a la exigencia erótica de la vida y a su necesidad de belleza que, como parte intrínseca de la propia vida, la obra acentúa, desarrolla y le otorga una peculiar intensidad. Podría decirse que uno de los componentes de la tensión hacia la belleza es, precisamente, la necesidad de conocer, reconocer y mostrar el estímulo que, en cierto modo, revela un enigma entrañable y permanece unido al sentido universal de la existencia.

La arquitectura informa que la relación intrínseca entre sujeto, acción inteligente y contribución al saber universal se identifican en el «arte de la obra»: un procedimiento propiamente tectónico, de peculiar «intensidad artística». Es decir, que la obra «*no fundo [...] está organizando emoções*»,¹⁵ para revelar esta «extraña» belleza que propone la percepción del propósito de humanidad contenido en las acciones, que es esa disposición en que la referencia del sujeto a la objetividad enraíza y torna sensible el proyecto humano.

El arquitecto Mendes da Rocha adquiere conciencia sobre lo que, en tratando de arquitectura,

⁸ Archias Mendes da Rocha, Paulo. São Paulo: marzo de 1995.

⁹ Ortega y Gasset, José. «Sólo en una entidad donde la inteligencia funciona al servicio de una imaginación, no técnica, sino creadora de proyectos vitales, puede constituirse la capacidad técnica». *Meditación de la técnica, op. cit.*, p. 69.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ Archias Mendes da Rocha, Paulo. Conferencia en el ciclo Less is more, Barcelona: julio de 1996.

¹⁴ —. FAU/Mogi das Cruzes — Aula de arquitetura, revista AU — arquitetura e urbanismo, nº 45. São Paulo: dic92/ene93, p. 22.

¹⁵ —. São Paulo: marzo de 1995.



Museo Brasileiro de Escultura (MUBE), Sao Paulo 1986-1995. Vista de la gran viga.

Hacia la belleza de lo auténtico

Mauricio Martínez Ramírez*

A finales del siglo XIX surge en Europa el Movimiento Internacional. En la Exposición Universal de Chicago, en 1893, el Pabellón Japonés causó gran impacto en los arquitectos de la época debido a su sencillez en formas, composición y acabados. En la Exposición de Barcelona, España, dentro del Pabellón Alemán, el Racionalismo usado por Mies van der Rohe despertó interés por sus planos perpendiculares, los materiales de mármol travertino, ónix y cristal, los cuales mostraron una nueva forma de hacer arquitectura. Después de la primera y la segunda guerra mundial, en una Europa devastada y semidestruida, comenzó la posguerra, que con gran escasez de recursos económicos y materiales, suspendió toda actividad de los arquitectos y limitó gravemente la de pintores, escultores y diseñadores, además intervinieron de distintos modos en sus ideas, imprimiendo un sentido de búsqueda en un curso diferente, adoptando una tendencia de reducción iniciada por el arquitecto Adolf Loos, quien relacionó al ornamento como un elemento de delito arquitectónico. El sentimiento de lo racional surge de nuevo en primer plano como argumento de esperanza para el futuro.

De la Escuela de Diseño Industrial Bauhaus, fundada en 1919 por el arquitecto Walter Gropius en Weimar, Alemania, surgen las bases en las que se apoyaron varios movimientos, mismos que aspiraron a deducir del racionalismo una visión diferente, concreta y comunicable, proponiéndose superar la habitual clasificación de las artes y expresarse con mayor fuerza. Esto origina la promoción de novedosas ideas. Adolf Loos, con su libro *Ornamento y delito*, marcó el inicio de esta visión de la arquitectura en defensa de una estética contundente que procura una verdad más es-

pontánea y limpia, con un mensaje claro, simple y poco pretencioso. Le Corbusier llamaba a superar los antiguos lenguajes y a trascender mediante el purismo: "Los nuevos tiempos exigen un espíritu de exactitud, un espíritu nuevo". Publicó el ensayo *El arte decorativo de hoy*, en el cual pretendía señalar la contradicción de los términos: decoración y modernidad, viéndose reflejado en las obras de artistas unidos al Racionalismo.

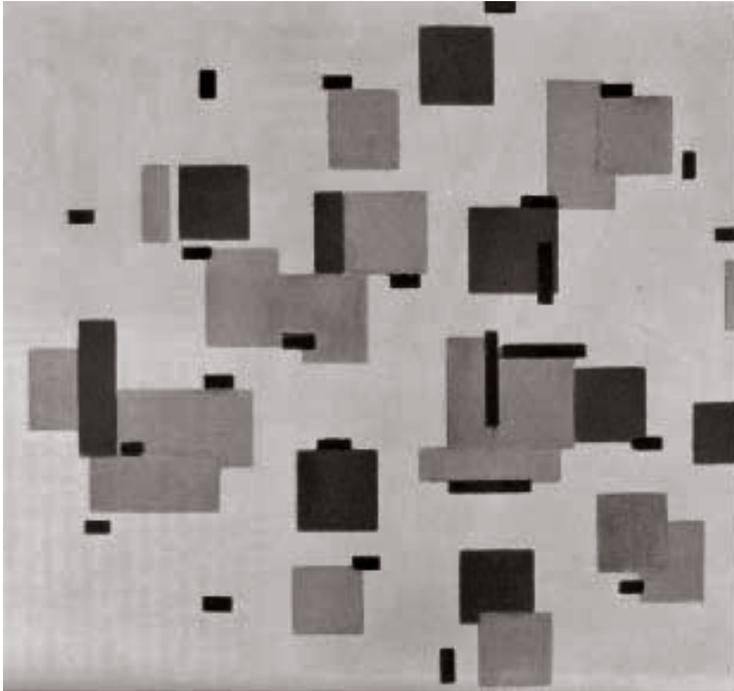
La Villa Savoye, construida en 1929 por Le Corbusier, está clasificada como un manifiesto vivo de la arquitectura funcionalista moderna en Francia. Representa una evolución de las primeras máquinas de habitar que ofrecían una limitada pero correcta "existencia mínima" a sus habitantes. En la imagen (figura 1) una de las habitaciones de la

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.

Este artículo fue publicado en la revista número 18 de esencia y espacio.



Figura 1.



Pintura de Piet Mondrian.

casa, con tan sólo una mesa, un inevitable equipo de calefacción, el piso de madera, las paredes pintadas en colores azul y blanco, el espacio de la ventana y la iluminación que penetra, generan un espacio austero, puro, mínimo.

En esta obra el arquitecto aplica los cinco puntos de su arquitectura –formada apenas cuatro años antes– el uso de pilotes, la planta libre, fachada libre, uso de ventanas horizontales y el jardín en la azotea. (Véase figura 1.)

De ahí entonces que movimientos como: el Purismo en Francia, el Neoplasticismo (*Stijl*) en Holanda, el Racionalismo en Alemania y el Constructivismo en Rusia, contribuyeron de algún modo a la



Figura 2.

formación de las bases de una tendencia artística minimalista con sus manifestaciones arquitectónicas, las cuales buscan un nuevo sentido de percibir las formas, los espacios, la proporción, una nueva atmósfera de la línea y el color.

El Neoplasticismo o *Stijl* –fundado en 1927 por el pintor Theo van Doesburg, quien perteneció también a la Bauhaus con su estilo influenciado por el artista Piet Mondrian– se destacó por una pintura propia, pura y rectangular. Las obras arquitectónicas corrieron a cargo de los arquitectos Jacob Johannes Oud (1890-1963) y Gerrit Rietveld, donde los conceptos fundamentales de este movimiento elaborados por Mondrian entre 1913 y 1917, pero teorizados y divulgados por Theo van Doesburg (1883-1931) son: partir de los elementos bidimensionales y aproximarlos a un nuevo sentido de relación entre el hombre y su medio, con la intención de que surja una “nueva plasticidad”.

El Neoplasticismo promueve sus primeros postulados: la descomposición de la forma ya no es exhibida, sino retomada a sus principios, sin modificación, resaltando la pureza de las formas; sin embargo, los volúmenes, las superficies, los colores, ya no son los de antes; aparecen como si fueran nuevos, vistos por primera vez, respetando un acuerdo entre forma y función, desde sus bases más sencillas. (Véase figura 2.)

La casa Schröder, obra del arquitecto Gerrit Rietveld, representa una aplicación en tres dimensiones de los principios establecidos por el Neoplasticismo. El uso de los planos horizontales y verticales, así como la combinación de los colores primarios, son características empleadas en el proyecto que, analizándolo, remiten a las pinturas de Piet Mondrian.

Construida en Utrecht, Holanda, esta obra fue el primer modelo defensor de una arquitectura dinámica, económica, elemental y funcional, no monumental de forma anticubista y antidecorativa. Este proyecto contempla la materialización de los postulados hacia una arquitectura plástica defendidos por Theo van Doesburg.

El Racionalismo en Alemania es otro movimiento dentro del estilo internacional, donde sus representantes pretendían ser los fundadores de algo nuevo, distinto, comenzando desde cero. Con Walter Gropius como director y Mies van der Rohe (1886-1969), siendo éste el más puro de los racionalistas entre los “cinco grandes” de la Arquitectura Moderna –como se les conoce a Wright, Gropius, Le Corbusier, Aalto, Van der Rohe–, considerado actualmente como el más influyente precursor del movimiento minimalista, lo cual se refleja en sus obras arquitectónicas, donde incorpora términos como economía, pureza material y estética. Con esta aplicación, el arquitecto consigue que la forma derive de la estructura y los materiales se usen de forma auténtica, sin camuflajes

estilísticos. Se trata de conseguir la pureza clásica gracias a la ausencia de cualquier elemento secundario. Utilizando su famosa premisa *less is more* (menos es más), define una postura de racionalismo arquitectónico donde la belleza radica en la ausencia de detalles, en un valor de austeridad y sencillez.

La Casa Farnsworth, obra del arquitecto Mies van der Rohe, marca un punto diferente en la arquitectura del siglo XX, al redefinir todo el espacio interior doméstico con una visión racional del mismo. La simetría en planta y fachadas generan un volumen que, totalmente acristalado en sus fachadas, permite la visión de otra caja de madera la cual contiene los servicios al centro de la casa.

Este proyecto difunde la idea de la casa como una propuesta arquitectónica sencilla, fomentando la racionalidad en la construcción, la claridad en las soluciones constructivas, enfocadas hacia las instalaciones y el funcionamiento espacial de cada habitación. (Véase figura 3.)

Así como estos movimientos, varios más adoptan una visión hacia una reducción en muchos de los elementos arquitectónicos, buscando un sentido de lo racional, austero, limpio, a lo que han nombrado como minimalista, corriente que está en contra de todo lo sobrante dentro de un espacio o elemento, donde las bases de este nuevo movimiento no son más que la visión de lo necesario, lo mínimo.

El minimalismo es un movimiento filosófico y cultural, surgido en la década de los 60 y principios de los 70, como una respuesta al exceso de la decoración, que se refiere principalmente a utilizar únicamente lo esencial para vivir y desarrollarse, optimizar todos los recursos y aprender de los resultados. Este movimiento surge primeramente en la pintura, seguido de la escultura, y se caracteriza por ser conceptual, uniforme y en ocasiones anónimo. El término minimalismo fue utilizado por primera vez en el año de 1965 por el crítico británico Richard Wollheim, "es un arte que no quería ser ni pintura ni escultura y ha terminado siendo de todo". Movimiento que en la arquitectura aboga por la sencillez de lo racional, la desnudez, la luz natural, por el cuidado extremo en el uso de materiales, superficies y colores, un correcto empleo de la tecnología y, sobre todo, la exaltación del detalle constructivo como elemento fundamental de la composición arquitectónica.

Esta arquitectura minimalista, con manifestaciones muy diversas, está en la búsqueda de una arquitectura unitaria, en la que se utilice un número limitado de materiales y elementos. La ornamentación está relacionada con la construcción, la función y el significado. Aquello que predomina es la cualidad material tectónica de cada obra. Esta tendencia hacia el minimalismo está estrechamente relacionada con la voluntad de insertar cada obra en un paisaje concreto.



Figura 3.



Square House, 1951.



Influencia de Mies van der Rohe en interiores.



Figura 4.

Los creadores de obras minimalistas, al igual que en otros estilos, toman en cuenta los aspectos históricos, sociales, culturales, artísticos y ecológicos del espacio y su entorno, donde cada objeto debe justificar su presencia. La reducción que plantea el minimalismo implica llegar a la esencia de cada lugar, sin dejar de lado el clima, la belleza o el carácter de los ambientes. Un espacio resuelto, tomando en cuenta sus características y al usuario, debe responder a una razón y función del mismo.

En los últimos años, términos como simplicidad geométrica, precisión técnica, limpieza ornamental, así como el manejo y repetición de algunos elementos, materiales y acabados, identifican a un sinnúmero de construcciones como arquitectura minimalista. Las cuales plantean principios como la contención frente a la exuberancia, la re-



Figura 5.

ducción frente a la abundancia y la unidad frente a la dispersión.

Algunas características del minimalismo arquitectónico son las siguientes:

- ◆ Geometría elemental y rectilínea
- ◆ Estructura pura y funcional
- ◆ Orden compositivo
- ◆ Austeridad ornamental
- ◆ Protagonismo de fachadas
- ◆ Alta precisión en elementos de acabados
- ◆ Reducción y sencillez en acabados

Este movimiento no es aceptado por todos los arquitectos y teóricos actuales ya que lo consideran como una total falta de imaginación, o como una nula capacidad de hacer arquitectura, incluso existen quienes no lo aceptan como un estilo arquitectónico.

El minimalismo se enfrenta a algunas contradicciones:

- ◆ Su postura no es del todo clara, pues la mezcla de humildad sobria y vanidad aristócrata que se centra en esta intención minimalista, debaten la definición de este principio.
- ◆ Alto costo de ejecución, pues se contradice ya que al pretender ser una arquitectura de reducción implica una inversión mayor para lograr una gran calidad en los acabados y accesorios.
- ◆ Se requiere de una nueva cultura para vivir estos espacios, pues se necesita de una mentalidad abierta a los cambios, y es que hay quienes se resisten a deshacerse de cuanto objeto poseen aunque no tenga utilidad.
- ◆ La pureza total de las formas y los materiales precisan, en muchos casos, de materias primas nobles o que sean producto de la última tecnología, además de un trabajo artesanal que garantice la perfección de los acabados.
- ◆ Otra contradicción encontrada es que, en cuanto observamos las formas al principio, más neutras, más anónimas, sin estilo, éstas acaban por convertirse en signos de un nuevo concepto de hacer arquitectura.

El tiempo dirá si no se trata de un penúltimo disfraz ostentoso que la tecnología o el artista presentan en una modernidad arquitectónica, o de un verdadero estilo de signos, que en estos tiempos está llamado a sobrevivir al tiempo y a consolidarse como estilo.

Las características aplicadas por arquitectos actuales como Tadao Ando, Herzog & de Meuron, John Pawson y Dominique Perrault, tales como la ausencia de ornamento, una esencialidad geométrica, pero también una austera radicalidad formal y el uso de los materiales, ha hecho que se separe a Mies van der Rohe del funcionalismo de sus contemporáneos para colocarlo como precursor

indiscutible de este movimiento minimalista, el cual se ha puesto de moda en muchos de los ámbitos de la vida social moderna como son: diseño de interiores, mobiliario, arte, diseño gráfico, música y aun en otras áreas como: comida, autos, ropa y accesorios de todo tipo.

La obra de Tadao Ando busca un retorno de la arquitectura a sus elementos primitivos, a sus fundamentos básicos. Busca separar la forma de la arquitectura de su función, adquiriendo un verdadero significado y una presencia absoluta.

En sus proyectos la geometría adquiere un valor por sí misma, a través de la abstracción geométrica se lleva a cabo la purificación del espacio; la obra de Tadao es la reafirmación que se basa en una declaración original de voluntades que llevan a la construcción y definición de espacios controlados por paredes, transformándose en escenas por la presencia de elementos naturales como el viento, el agua o la luz. (Véase figura 4.)

Jacques Herzog y Pierre de Meuron, alumnos de Aldo Rossi, hacia la búsqueda de una interacción de la arquitectura con otras formas de creatividad como la pintura y la escultura, insisten en que los materiales de construcción no deben ser clasificados en categorías como nobles o corrientes, sino deben ser combinados sin preocuparse de su jerarquía.

Herzog & de Meuron describen que "la realidad de la arquitectura no es la arquitectura construida. Una arquitectura crea su propia realidad: estado de construido-no construido, comparable con la realidad autónoma de la pintura y la escultura", lo que llaman "el valor inmaterial" de cada obra. (Véase figura 5.)

A primera vista, el término minimalismo parece ser válido, puesto que designa a los espacios diseñados de manera óptima y que contienen únicamente lo indispensable para cumplir con sus funciones, pero habría que tener cuidado de no confundirla con arquitectura funcionalista, debemos recordar que esta arquitectura tiene sus bases en la ingeniería, a la que sólo le interesaba el cómo y el porqué de la función del espacio o edificio, dejando fuera lo artístico.

El minimalismo resulta ser una elección de vida, no es simplemente un espacio vacío, es una forma de preguntarnos la razón de cada elemento, el orden y mantenimiento de cada espacio. Vivir en un espacio minimalista requiere de una excepcional apertura mental. Es un rigor que no deja espacio a lo excesivo, es despojarnos de todo lo innecesario y reordenar sólo las cosas queridas con la finalidad de alcanzar una tranquilidad espiritual, en la que el producto adquiere un papel protagónico en una relación entre el espacio y el usuario.

Esto no es más que regresar a lo básico, a lo fundamental. Olvidarse de lo complicado y saturado, retomar la belleza de lo auténtico y decir todo con muy poco ☺



Teng House, vista exterior, Singapur.

Bibliografía:

Benévolo Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili, SA. Séptima edición, 1994.

Bassegoda Novell, Juan. *Historia de la arquitectura*. Barcelona, España. Editores técnicos asociados. Tercera edición, 1984.

Montaner Joseph Maria. *Después del movimiento moderno*. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili, SA. Cuarta edición, 1999.

Mediografía:

www.artlex.com.mx

www.elnacional/todoendomingo/arquitectura.com

www.librosenespañol/minimalismos.com

www.arquiteca.com



Teng House, vista interior.

Al reencuentro de la esencia

Marcos Guadalupe Betanzos Correa*

El minimalismo podría definirse como la perfección de un artefacto que ha llegado al límite de su reducción. Es la cualidad de un objeto cuando cada componente, cada intersección han sido condensados y reducidos a su esencia. Es el resultado de la omisión de lo superfluo.

John Pawson

La adaptación y el cambio convulso de los tiempos es una realidad ineludible que está fuera de nuestra voluntad o gusto; es por ello que no se puede decir que en la actualidad el momento que se vive es peor o mejor que en otras épocas. Factores a nivel global tales como economía, cultura, sociedad, política, etcétera, tienen gran impacto y convergen claramente sobre las demandas y necesidades de sociedades crecientes y dinámicas.

Los cambios estructurales en todas las ramas de la creación son visibles y notables, la Arquitectura no puede ser un observador ante esta situación; ella es un aparato inmerso, activo, obligado a evolucionar y revisar constantemente su producción y desarrollo. Los métodos de diseño, los reglamentos y las normas, se ven cada día intentando ser congruentes con los tiempos y los avances

tecnológicos; este constante movimiento trae consigo grandes ventajas así como el surgimiento y la reaparición de tendencias y estilos arquitectónicos con un fin claro y preciso: regresar a las ciudades un poco de tradición y sobriedad, eliminando el exceso de ornamentación e iniciando nuevamente la búsqueda de la esencia. Debido a la “eliminación de fronteras”, además de intercambios de ideas, métodos y formas, la tradición y la esencia, son elementos que fácilmente se observan brumosos y en algunos casos se pierden u olvidan.

Resultado de esta búsqueda intensa, es el minimalismo arquitectónico, el cual trata de volver al punto de inicio, allí, donde se logre condensar una imperceptible alteración progresiva a los modelos vigentes y lograr así llegar a la “esencia pura” que crea esta arquitectura: formas y principios básicos de creación, como pueden ser aspectos geométrico-formales, luz, purismo estructural y funcional, protagonismo de las fachadas, abstracción y volumen, entre otros. Una cuestión austera y simple que está respaldada por estudios técnicos y complejos, que permiten una clara percepción de los espacios producidos.

Los espacios que nacen bajo este movimiento elevan cada línea a su pureza, la belleza está dada por la eliminación de aspectos que la enturbien, exalta el aprecio del silencio, la reflexión y la tranquilidad, elementos que se observan secuestrados a diario por los voraces sonidos que se perciben en una ciudad que nunca ha de dormir silente.

Contrario a lo que aparenta este movimiento arquitectónico, éste ya tiene historia y presencia; basta ver y analizar algunas de las obras más represen-



Casa de cristal, Cannan Nuevo, Ct.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.

Este artículo fue publicado en la revista número 18 de **esencia y espacio**.

tativas proyectadas por arquitectos como Mies van der Rohe, que resulta ser el arquitecto más influyente precursor contemporáneo; entre algunas de sus obras se encuentran: el Instituto Tecnológico de Chicago (1950-1956) y la casa Edith Farnsworth, ubicada en Plano, Illinois (1946-1951); el arquitecto Philip Johnson con obras como La Casa de Cristal, proyectada en 1949, y Adolf Loos quien en su tesis de 1908 hacía una clara definición del ornamento como elemento del delito arquitectónico.

Hablar del concepto minimalismo en la actualidad, es referirse generalmente a sencillez, ahora el fenómeno se ha globalizado y es fácil utilizar este concepto como adjetivo en trabajos artísticos de todos los géneros. Es importante recordar que el término fue nombrado y utilizado por primera vez por el crítico británico Richard Wollheim en 1965, quien mencionaba: "es un arte que no quería ser ni pintura ni escultura y ha terminado siendo de todo".

Es por este referente histórico que en la actualidad diversos trabajos en todo el mundo hacen que el minimalismo cobre mayor presencia y cubra más géneros de edificios, tales como elegantes espacios comerciales, hoteles, viviendas, oficinas y actualmente un monasterio proyectado por John Pawson, con el cual se busca consolidar el planteamiento de una obra concreta y representativa que sea apreciada por la simple observación y el diálogo constante con el medio que la aloja, alejada de reflexiones, cuestiones de evocación o procedimientos constructivos.

El minimalismo es así una contemplación holística que no acepta divisiones, es una totalidad en la cual se tiene que experimentar la apreciación de cada elemento que la compone como una belleza monolítica, la cual captura e invita a la reflexión constante ante un dinamismo demandante que pocas veces lo permite...

Aquí, ante un mundo lleno de necesidades aplastantes, poderíos, ambiciones y objetivos definidos que la mayoría de las veces ciegan, quizá se tenga que reflexionar ampliamente en palabras como las mencionadas por Mies van der Rohe: "menos es más" ☺

Bibliografía:

Kliczkowski, Raúl. *Interiores minimalistas*. Ed. Loft. 1ª ed., octubre, 2000.

Frampton, Kennet. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Ed. Gustavo Gili. 10ª ed. 2000.

Gössel, Meter y Leuthäuser, Gabriele. *Arquitectura del siglo XX*. Ed. Taschen. 1ª ed., 2001.

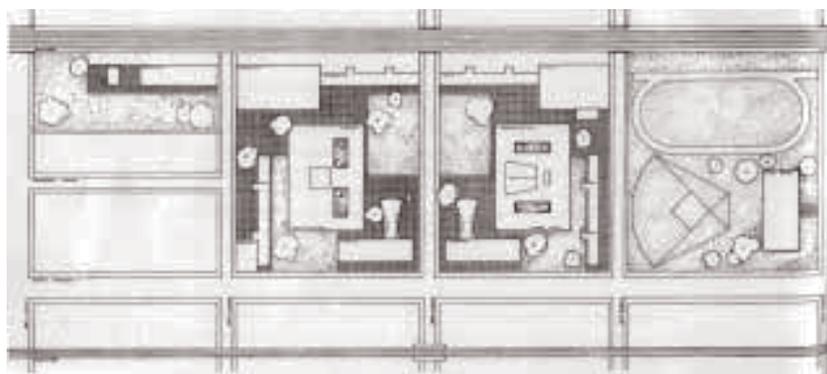
Mediografía:

www.elpais.es

www.arquitecka.com

www.arquired.com.mx

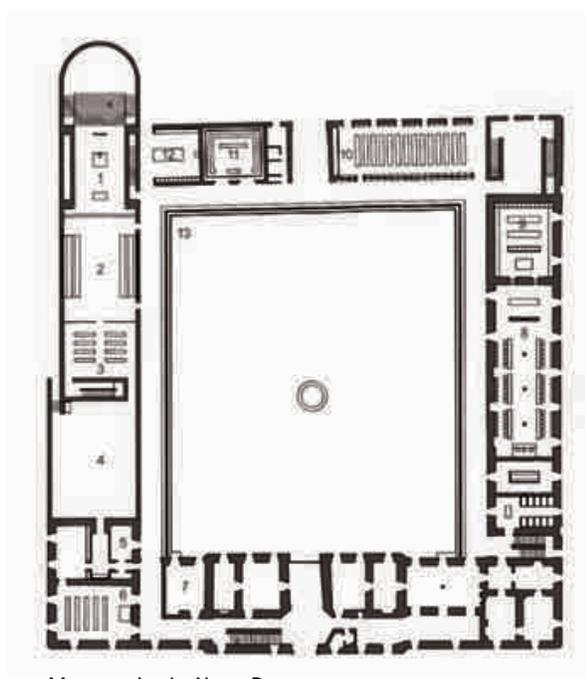
www.johnpawson.com.uk



Instituto Tecnológico de Chicago, 1939, planta preliminar.



Casa Edith Farnsworth ubicada en Plano, Illinois.



Monasterio de Novy Duur.

Cuando lo mínimo es suficiente

Luis Alejandro Córdova González*

El minimalismo es denominación para una corriente artística contemporánea que utiliza la geometría elemental de las formas en una estrecha relación con el espacio en que se inserta la obra, pues considera que “todo es parte de todo”.

El minimalismo se fija sólo en el objeto y aleja toda connotación posible, evita cualquier reflejo de la interioridad del artista.

Pareciera ser que dentro del estilo de vida el nacimiento del minimalismo arquitectónico no es nada nuevo para las artes, ha sido un recurso fundamental para dar acceso a la imaginación y llenar espacios vacíos. El minimalismo se refiere principalmente a utilizar sólo lo esencial para vivir y desarrollarse, optimizar todos los recursos y aprender de los resultados.

El manejo de la simplicidad crea espacios puros dando importancia a los elementos existentes y otorgándole un papel de utilidad imprescindible que indican su individualidad, relevancia y funcionalidad.

A primera vista el término “arquitectura minimalista” parece ser válido, puesto que designa a los espacios diseñados de manera óptima y que contienen sólo lo indispensable para cumplir con sus funciones, pero esto se puede confundir con “arquitectura funcionalista”.

La arquitectura minimalista toma en cuenta todo su entorno: aspectos artísticos, históricos, sociales, culturales, ecológicos, dogmáticos y climáticos.

Minimalista es la arquitectura y el diseño que sigue la tendencia de “menos es más”. La simplificación del diseño o reduccionismo de “lo simple”.

Es la estética que busca toda su fuerza y capacidad de asombro de una forma simple sin elementos superfluos.

Tadao Ando, uno de los arquitectos japoneses que ha redefinido la tradicional arquitectura japonesa, incorpora en sus conceptos y en sus diseños

minimalistas, concentrar e integrar espacios dentro de la arquitectura introduciendo jardines, “espacios habitables dentro de la casa”, estos espacios brindan luz, ventilación, lluvia como naturaleza, elementos que se han perdido en la arquitectura de nuestro tiempo.

El concepto nació en los años 60 con la idea del reconocido arquitecto alemán nacionalizado estadounidense Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969) con su frase *less is more* que se traduce como “menos es más”, plantea crear un estilo de vida que rescate la importancia de la persona frente a una sociedad consumista, ya que el movimiento moderno aprovechó las posibilidades de los nuevos materiales industriales, tales como el acero laminado, el vidrio plano en grandes dimensiones y especialmente el hormigón armado.

Se caracteriza por sus plantas y secciones ortogonales, a menudo asimétricas, la ausencia de ornamentos en las fachadas y los grandes ventanales horizontales divididos por perfiles de acero. Los interiores tienden por lo general a ser luminosos y diáfanos.

Por lo anterior hay que pensar en colores suaves y materiales naturales combinándolos con madera, vidrio y acero, en líneas de diseño depuradas y afinadas, en espacios limpios donde la luz acogedora y natural juegue un papel esencial, donde sólo resalten los objetos indispensables. Las cosas superfluas pueden guardarse... en el interior de los muebles.

En la arquitectura, aunque exista una variedad de estilos, éstos se pueden acoplar a los gustos y necesidades de una diversidad infinita de usuarios, y son tan válidos los unos como los otros mientras logren la satisfacción de quien los habita, para crear espacios que seduzcan por su simplicidad, por la búsqueda de la esencia y la belleza original, así

*Profesor de la ESIA Tecamachalco.

Este artículo fue publicado en la revista número 18 de esencia y espacio.

como también sobre la vigencia del minimalismo como estilo a seguir, su permanencia a través de los siglos y culturas es razón definitiva tomando en cuenta "lo que antes era austero, sencillo o sobrio, hoy es minimalista o minimal, por usar el afortunado término anglosajón; de ahí que hoy en día sigamos viendo ejemplos de gran valor utilizando el minimalismo, en algún momento, incluso, llegará a ponderar como estado más auténtico de una construcción en el momento en que el esqueleto metálico de un inmueble no ha sido cerrado con vidrio".

Los valores del minimalismo en el diseño de abstracción, geometría elemental rectilínea, estandarización industrial, precisión en los acabados, literalidad en el uso de los materiales, austeridad y ausencia de ornamento, son características comunes de esta corriente escultórica y enfocada al ideal del movimiento moderno arquitectónico.

A pesar de todo, bajo la sombra tutelar de Mies van der Rohe, lo que en la actualidad se ha dado en llamar arquitectura minimalista, toma el nombre de una disciplina, el método y conceptos de otra.

Entre las obras más emblemáticas de Van der Rohe, destaca el Seagram Building (1958), un rascacielos de 37 pisos, de vidrio y bronce, construido en Nueva York junto con su discípulo Philip Johnson, el cual se convirtió en el paradigma del *Internacional Style*, definido por el propio Johnson en su libro de 1932; sin embargo, unos años antes Mies había realizado su obra maestra estadounidense, la casa Farnsworth en Plano, Illinois (junto al río Fox, 1950), un pequeño refugio delimitado por un muro-cortina de vidrio plano que se ha convertido en una de las residencias más estudiadas (y también criticadas) de la arquitectura del siglo XX.

Así, más de 30 años después del nacimiento del minimalismo escultórico en Estados Unidos, se habla en todo el mundo de lo minimal, ya sea sobre música, literatura, danza, diseño o arquitectura.

Alcanzar la máxima expresividad a través de la mínima expresión se ha convertido en la meta de los creadores de las más diversas disciplinas. "Que lo sencillo impacte" –dice el arquitecto suizo Peter Zumthor– habla del exceso de ruidos que han invadido nuestros paisajes. Efectivamente, en un tiempo saturado de imágenes, formas y sonidos, reducir, depurar, filtrar, terminan siendo los gestos más elocuentes.

Cuando la ausencia puede ser la forma más rotunda de presencia, dejar de hacer algo llega a convertirse en un gesto afirmativo, en ocasiones, incluso, no se trata ya de restar sino de no sumar. "Si mi obra es reduccionista es porque no tiene los elementos que la gente piensa que deberían estar en ella. Pero tiene otros que me gustan", decía Donald Judd, para el que además el minimalismo es menos un sistema que una actitud global, una forma de ver el mundo.

Por otra parte, igual que otro movimiento produce sus descendientes, también podría decirse que crea, aunque parezcan paradójicos, sus pre-



Edificio Seagram en Nueva York, Mies van der Rohe.

cedentes. Desde esta perspectiva, uno de los más rigurosos minimalistas del siglo habría sido un arquitecto cuya muerte coincide casi con el nacimiento de la tendencia: Mies van der Rohe.

Es cierto que entre los postulados del movimiento moderno estaba la esencialidad geométrica y la ausencia de ornamento, pero también es cierto, austera radicalidad formal, uso de los materiales de los arquitectos como Tadao Ando, John Pawson, Wiel Arets, Dominique Perrault o el propio Zumthor Haw, han separado aún más a Mies del funcionalismo, de los que fueran sus contemporáneos, para colocarlo como precursor indiscutible de parte de la arquitectura de hoy en día.

Para el arquitecto alemán, como para muchos de los llamados minimalistas, la sencillez de las construcciones es más una opción que una limitación, una mezcla de necesidad y virtud.



Instituto Tecnológico de Chicago, Illinois.



Capilla dentro del Instituto Tecnológico de Chicago, Illinois.

Al comentar, en 1953, su capilla para el ITT de Chicago, Mies van der Rohe escribió: "Elijo una forma intensa más que extensa... Demasiado a menudo pensamos la arquitectura en términos de espectacularidad.

"No hay nada espectacular en la capilla; pretende ser sencilla; y de hecho es sencilla. Pero, a pesar de su sencillez no es primitiva, sino noble, y en su pequeño tamaño radica su grandeza, en realidad monumental. No hubiera construido la capilla de forma diferente aunque hubiera tenido un millón de dólares."



Casa Farnsworth.

Por otro lado, si en ocasiones el minimalismo supone un paso atrás consciente, ninguna obra ilustraría esa actitud tan bien como el edificio Seagram, construido por el propio Mies en Nueva York. El inmueble impone su presencia en Park Avenue.

Un arte intransitivo

En enero de 1965 aparecería un artículo de Richard Wollheim cuyo título haría fortuna en todos los idiomas: *Minimal Art*. Curiosamente en aquel texto se hablaba de Duchamp, Mallarmé o Rauschenberg, pero no de los artistas que más tarde se asociarían a la corriente que Wollheim estaba bautizando sin saberlo: Carl André, Donald Judd, Dan Flavin, Sol Le Witt y Robert Morris, fundamentalmente.

Superada la cuestión del nombre, ¿cuáles serían los denominadores comunes a los cinco artistas citados?

Dicho de otro modo y asumiendo el carácter necesariamente reductor de una pregunta así, ¿cuáles son las características generales del minimalismo? Una primera respuesta podría resumirlas en: abstracción, geometría elemental, austeridad y monocromatismo, ampliado el punto de vista, cabría añadir la repetición.

Una obra minimalista sería, pues, una composición tridimensional sencilla, de formas geométricas rectilíneas y regulares, sin efectos de composición y sin ornamentación.

El grado cero de la arquitectura

Según Mies, la manera de huir de un formalismo ligado a los estilos históricos es acudir de nuevo a la economía del lenguaje, haciendo que la forma derive no ya de la función, sino de la estructura.

De este modo la reducción a lo puramente imprescindible para construir, se conseguiría una arquitectura verdaderamente contemporánea, cuya aportación estilística sería, como había apuntado Loos, no aportar ningún estilo e ir hacia la sobriedad y a la abstracción neutral. Para Mies, las grandes construcciones se basan en la estructura y ésta es casi la portadora de su forma especial, de ahí que su afán reductor tenga el mejor aliado en los nuevos materiales empleados en los grandes edificios.

En algún momento, incluso, llegará a ponderar como estado más auténtico de una construcción, en el momento en que el esqueleto metálico de un inmueble todavía no ha sido cerrado con vidrio.

Abstracción, geometría elemental rectilínea, estandarización industrial, precisión en los acabados, literalidad en el uso de los materiales, austeridad y ausencia de ornamento, son características comunes al minimalismo escultórico y al ideario del movimiento moderno arquitectónico.

Poco preocupado por el funcionalismo imperante, Mies van der Rohe puso en práctica ese ideario como ningún otro arquitecto de este siglo, aunque dándole, como hemos visto, unas connotaciones trascendentales que los artistas desdeñaban.

Para algunos, la propia obra de Mies supera sus contradicciones y trascendentalismos teóricos. Desde este punto de vista meramente formal, un arquitecto que no hace referencia a nada fuera de sí mismo y no se remite al intelecto, da prioridad automáticamente a la experiencia directa del espacio y los materiales.

En cierto modo sería una suerte de modernidad revisada, una versión corregida del movimiento moderno que entró en crisis por su aplicación indiscriminada como estilo internacional y, como diría el propio arquitecto alemán, por haber perdido el respeto a los detalles, allí donde según él y según Flaubert está Dios. La nueva arquitectura uniría a la sobriedad formal moderna, las posibilidades que ofrecen los nuevos materiales y las nuevas tecnologías, en una suerte de modernidad con la lección aprendida.

El reto para muchos sigue siendo no pasar del puro funcionalismo apresurado al puro esteticismo del lujo contemporáneo, ni olvidar el carácter utilitario esencial a la mejor arquitectura por el deslumbramiento que producen los gastos extremos.

En 1957 se proyectó en la ciudad de México una obra convertida en hito para algunos minimalistas: el conjunto de torres de Ciudad Satélite, del escultor y arquitecto Mathias Goeritz, para una plaza diseñada por Mario Pani y Luis Barragán.

La obra consiste en un conjunto de piezas monumentales de hormigón armado, cinco volúmenes prismáticos como edificios sin función. Pese a que Goeritz reivindicaba la validez de valores ajenos a los intereses de los minimalistas estadounidenses –“necesitamos fe, necesitamos a Dios, necesitamos un arte mayor y más lleno de sentido”, decía– su obra seguía el mismo camino hacia la abstracción total.

El uso de la geometría primaria, la elaboración industrial, las superficies puras y la búsqueda de imágenes simples de apreciación inmediata eran presupuestos de la escultura minimalista que, en cierto modo, constituyen para la arquitectura la culminación de los presupuestos de la modernidad.

Por otro lado, algunas piezas minimalistas dependen conceptual y físicamente de la arquitectura. Como simples formas arquitectónicas su disposición está en paralelo en los planos que conforman la construcción, el suelo, el techo y las paredes. Hacen de la arquitectura un soporte activo en lugar de un contenedor pasivo. La nueva escultura pasó, en los años sesenta, de crear objetos o estructuras colocadas en el espacio a proyectar piezas que definían un espacio.

En estas circunstancias no extraña en absoluto el interés mutuo de arquitectos y escultores ☺



Instituto Tecnológico de Chicago, Illinois.

Bibliografía:

Zabalbeascoa, Anatxu y Marcos, Javier Rodríguez. *Minimalismos*. Editorial Gustavo Gill. Barcelona, 2000.

Agradecemos la colaboración de los alumnos:

**David García Jiménez
Anais de Nataly Guzmán Bucio
Claudia Itzel Leguizamón Valdez
Nahum Torres Vargas**



Maqueta del Seagram Building.



Maracaná en el imaginario de la colonia Jardín Balbuena

José Antonio García Ayala*

¿ Por qué algunos lugares son identificados no sólo como puntos de referencia sino como símbolos geográficos a través de los cuales se conforma la identidad de un espacio urbano? Una gran variedad de lugares dentro del espacio urbano son usados cotidianamente por las personas, sin embargo, no todos estos sitios son reconocidos de la misma forma, algunos simplemente son identificados a través de relaciones de oposición y diferenciación, que se establecen a través de prácticas concretas y referencias precisas que denotan sus características, como en el caso del nombre de una calle, de una tienda de abarrotes, o el de una estación del Metro.

Pero también existen otro tipo de lugares que, además de ser denotados, son identificados a través de asociaciones de carácter simbólico al evocar una trama de elementos físicos, sociales y culturales significativos. De manera que estos lugares denotan (dicen) y connotan (significan) algo al mismo tiempo convirtiéndose en hitos, es decir, en símbolos geográficos del espacio urbano cargados de significaciones económicas, políticas, religiosas o socioculturales, que con el paso del tiempo conforman su identidad y la del espacio con el cual están relacionados (Giménez, 2002).

Pero, ¿qué elementos significativos hacen que un hito característico de una cultura sea evocado a miles de kilómetros de distancia, en otro contexto espacio-temporal por otra cultura totalmente distinta conformando un nuevo geosímbolo a través del cual establecen sentidos y relaciones personales? Para responder a esta pregunta, primero hay que entender que en una sociedad los

hitos que se van construyendo con el paso de los años, inscribiéndose en la memoria de sus integrantes a través del recuerdo tanto de experiencias, vivencias, historias, anécdotas, leyendas, tradiciones, costumbres, actividades, acciones, colectividades sociales, y personajes, como de los elementos urbano-arquitectónicos que les sirven de escenario y que en conjunto conforman el significado de cada lugar.

Cuando estos hitos se caracterizan por convocar a una gran cantidad de personas no sólo de la localidad donde se ubica sino del exterior, además de poseer un reconocimiento tanto a nivel local, regional, nacional o global, tanto por su escala como por los elementos a los cuales simboliza, y las actividades que en él se realizan, entonces se transforman en hitos extralocales, cuya fama rebasa las fronteras culturales, por medio tanto de las noticias que se transmiten de boca en boca o a través de los medios masivos de comunicación.

Es en este contexto, algunos hitos extralocales son referenciados en ciertos sitios de barrios y colonias de otras ciudades localizadas a miles de kilómetros de distancia y construidas por sociedades con una cultura diferente, referencia que se hace como una analogía que trata de emular alguna característica física o simbólica que en el plano imaginario¹ tiene en común el hito original con el hito foráneo.

¹ El concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales y, por el otro, a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades. (Milanesio, 2001:20.)

*Maestro en ciencias. Profesor Investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. joangara76@yahoo.com.mx

Para comprender más esta situación, veamos un ejemplo perteneciente a un trabajo de investigación realizado en la colonia Jardín Balbuena² que denominé: "Lugares de alta significación en la colonia Jardín Balbuena en la ciudad de México". El objetivo del trabajo era conocer cuáles eran los lugares más importantes de la colonia y las razones por las cuales eran reconocidos entre los demás. En primer lugar se realizaron varios *flaneurs*³ en la colonia, que permitieron identificar los lugares más característicos de la misma, tanto por la cantidad de gente que reunían como por las actividades que en ellos se realizaban. Posteriormente se recabaron con los habitantes de la colonia entrevistas a profundidad, fotoentrevistas y mapas mentales donde se encontraron las características simbólicas de estos lugares.

Dentro de estos lugares existe un lugar, el estacionamiento de la Unidad Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) No. 5, conocido como "Maracanã", que ha sido transformado física y simbólicamente, a través de los años, para convertirse en un punto de encuentro de los habitantes de la colonia, cuya fama ha traspasado sus límites, para ser reconocido no sólo en el ámbito popular sino en el ámbito del gobierno delegacional como un sitio que identifica a esta zona de la colonia.⁴

El nombre de "Maracanã" le fue asignado al estacionamiento alrededor del año de 1960 por los hijos de los trabajadores del Estado que llegaron a habitar la colonia cuando se inauguró esta unidad habitacional, y hace referencia al estadio municipal de Río de Janeiro, Brasil. Pero, ¿cómo se ha construido la fama y reconocimiento de este estadio brasileño con el paso del tiempo? Para responder a esta pregunta hay que adentrarnos a la historia de este lugar y así identificar los mitos y leyendas que forman parte del significado de este escenario deportivo.

El estadio de Maracanã⁵

La Segunda Guerra Mundial había empezado en 1939, sumiendo a Europa y al mundo en un conflicto bélico de proporciones nunca antes vistas. Este evento provocó que el IV Campeonato Mundial de Fútbol fuera organizado en un país americano debido a dos razones: la primera era de orden práctico debido a que se consideraba que Europa estaba inmersa en la reconstrucción de la posguerra, donde el deporte no era la prioridad; la segunda era de orden simbólico debido a que se trataba del renacimiento de este evento deportivo, por lo cual fue el nuevo continente descubierto hace cuatro siglos por el navegante genovés Cristóbal Colón como ideal para esta analogía.

El país elegido para realizar el campeonato mundial fue Brasil, país que desde antes de la guerra había manifestado sus intenciones por ser anfi-

trón de esta justa deportiva. Los organizadores asumieron con mucha seriedad el aspecto de infraestructura de un campeonato mundial, para el cual se decidió construir un nuevo estadio de fútbol en la ciudad de Río de Janeiro, que albergaría los partidos de inauguración y clausura del evento, entre otros juegos.

² La colonia Jardín Balbuena se encuentra ubicada al oriente de la ciudad de México, rumbo al Aeropuerto Internacional. Originalmente el territorio que actualmente ocupa esta colonia pertenecía a los llanos de la Hacienda de Balbuena, que después de 1910 fueron acondicionados para albergar al Parque Balbuena (actualmente desaparecido) y al Aeródromo Nacional de Balbuena que después albergaría a la Escuela Nacional de Aviación, la Escuela Militar de Aviación y por último al Aeropuerto Militar de Balbuena hasta el año de 1950 en el cual la Fuerza Aérea fue trasladada a Santa Lucía y fraccionaron el terreno para construir el Conjunto Urbano Jardín Balbuena, que albergaría a varias unidades y conjuntos habitacionales, zonas de vivienda unifamiliar y equipamiento de carácter local, delegacional o metropolitano como el Edificio de Gobierno de la Delegación Venustiano Carranza, demarcación en la cual está inscrita la colonia en la actualidad.

³ Técnica que consiste en pasear por la ciudad sin rumbo fijo, estructurando el camino a través de las calles, andadores y veredas de las distintas colonias y barrios, describiendo, fotografiando, elaborando croquis y apuntes de dibujo en los lugares y la vida cotidiana de sus habitantes, que comunican un sinnúmero de significados a cada paso que se da.

⁴ En un artículo anterior, publicado en la Revista *esencia y espacio* núm. 23, se hace una referencia amplia sobre estos aspectos y el "Maracanã".

⁵ En 1964 se le dio su nombre actual, *Journalista Mário Filho*, en honor al periodista fundador del *Journal dos Sports*, un diario local, pero para los habitantes de Brasil su nombre fue y, seguramente, seguirá siendo *Maracanã*. De Wikipedia, la enciclopedia libre. *Estadio de Maracanã*. www.es.wikipedia.org



Foto1: Estadio Maracanã en Río de Janeiro.

En el año 1948 se puso la primera piedra del estadio, conocido como Maracanã, nombre que toma del barrio humilde en el que se ubicó y que a su vez lo toma de un ave que habitaba en esta localidad, pero que oficialmente se llamó Estadio Municipal. El Maracanã (foto 1) era una inmensa mole de forma oval con una capacidad para 200 mil espectadores, que representó la coronación de un enorme esfuerzo para el pueblo brasileño cargado de mística futbolística y fervor nacionalista, y en esa época era considerado el estadio más grande del mundo.⁶

Para su construcción, la nivelación del suelo precisó de la extracción de 50 mil metros cúbicos de tierra. Se emplearon 463 mil toneladas de cemento, un mil 275 metros cúbicos de arena, tres mil 933 metros cúbicos de piedra, 10 millones 597 mil 661 kilogramos de hierro, 55 mil 250 metros cúbicos de arena. Se construyó en un tiempo record de 22 meses en un área de 200 mil metros cuadrados. Una vez terminado este estadio, el general Ângelo Mendes de Moráís, prefecto de Río de Janeiro, dijo textualmente a los jugadores: «Yo hice mi parte, a ustedes les toca el resto».

Brasil entero soñaba con la Copa, por lo que la conquista del campeonato debería ser la perla que terminara con la construcción de esa magna obra de la arquitectura moderna, «la octava maravilla del mundo» decían sin pudor sus constructores. Pero ¿cuál es el contexto simbólico que gira en torno a este escenario deportivo y que le ha dado fama en todo el mundo?

En esa época y hasta la actualidad, en Brasil el fútbol es considerado no sólo un deporte, sino una pasión tan importante como una religión, que ha llevado a los brasileños a sentir al balón como par-

te de su alma. El 16 de julio de 1950 se pudo comprobar, y en esa fecha sucedió la derrota más dolorosa imaginable durante la ronda final del IV Campeonato Mundial de Fútbol (foto 2).

Las condiciones de la competencia hicieron que en esa última ronda, el partido Brasil-Uruguay tuviera las características de una final. Al equipo brasileño le bastaba con empatar para quedarse con la copa, mientras que los uruguayos necesitaban la victoria. Las apuestas podían estar mil a uno o un millón a uno, nadie pensaba en la derrota, y no sólo porque Brasil fuera el equipo local, sino porque tenía un equipo de ensueño que había mostrado un juego superior, de fantasía en su construcción y deslumbrante en el talento individual.

El estadio había roto su propio record de taquilla y resultaba inverosímil que hubiera allí un cuarto de millón de almas, pero más inverosímil resultaba la excitación del país, en donde se consideraba que era la fecha más importante desde que, en 1821, se había ganado la independencia.

En la primera parte del encuentro, Brasil resultó nulificado por Uruguay y su defensiva a ultranza. A los dos minutos del segundo tiempo Brasil anotó un gol y los asistentes enloquecieron de alegría. El equipo brasileño empezó a dominar al equipo uruguayo, pasándoles por encima y realizando jugadas de fantasía para la tribuna. De pronto Uruguay anotó un gol y la magia se acabó, el equipo brasileño se volvió torpe y sin idea. El gol conmocionó de tal manera a los asistentes del Maracanã que tres espectadores sufrieron un síncope cardíaco y murieron allí, víctimas de su propia confianza. El estadio se había vuelto de hielo. Pero, Brasil todavía podía ser campeón mundial, con sólo ya no recibir un gol más, sin importar que anotara o no (Ventosa, 1998).

Sin embargo, lo que ellos habían perdido lo había obtenido Uruguay: confianza. Entonces el equipo uruguayo tomó el control del partido. De pronto una pelota picada fue perseguida por el jugador uruguayo Ghigia dejando atrás a sus rivales y rematando hacia la portería. Lo imposible estaba ocurriendo: Brasil perdía el campeonato en Maracanã. Faltaban 13 minutos pero Brasil fue nulificado por la marca uruguaya, y ante la incredulidad del público se escribió la derrota, y el mote de «maracanazo» no fue exagerado, se convirtió en una tragedia

⁶ En 1999 el Maracanã sufrió reformas para albergar el Primer Mundial de Clubes de la FIFA en enero de 2000, su capacidad pasó de 140 000 a 103 022 personas. Actualmente este estadio ha sufrido reformas para cumplir con las últimas normas de la FIFA para estadios mundialistas, ya que Brasil aspira a ser nuevamente anfitrión en el año 2014. Por eso, su capacidad pasa a ser de 95 000 personas sentadas, ya que se pusieron asientos en el sector de entradas populares donde antes podían estar hasta 30 000 personas de pie. De Wikipedia, la enciclopedia libre. *Estadio de Maracanã*. www.es.wikipedia.org



Foto 2. Cancha del estadio "Maracanã" en Río de Janeiro.

donde hubo desórdenes y desmanes, la decepción fue tal que algunos aficionados se habían quitado la vida allí mismo. Todo el país lloraba la derrota que se inscribió en el imaginario deportivo a nivel mundial (Ventosa, 1998).

Este acontecimiento marcó al estadio Maracaná como un escenario deportivo mítico a nivel mundial. Reconocimiento que fue magnificado por los medios de comunicación de México donde el fútbol tiene una amplia difusión como espectáculo deportivo que convoca a masas y genera dividendos económicos. Por lo que para el año de 1960 el estadio Maracaná se había incrustado en el imaginario de los aficionados al fútbol, entre los que se encontraban los niños y jóvenes de los diferentes barrios y colonias de la ciudad de México.

El "Maracaná" de la Jardín Balbuena

Es interesante conocer cuáles fueron los motivos y por qué los hijos de los trabajadores que llegaron a vivir a la Unidad Habitacional ISSSTE 5, denominaron al estacionamiento "Maracaná". Un hombre de 61 años de edad, conocido en la colonia con el sobrenombre de «Cuco», fue identificado como la persona que le otorgó ese nombre al estacionamiento cuando llegó a vivir a la unidad habitacional a principios de la década de los sesenta, al respecto mencionó:

El "Maracaná" es una tradición deportiva de todos, por muchas generaciones ahí van los jóvenes, y a pesar de que no saben por qué, se le llama el "Maracaná", el nombre ha perdurado y todos lo identifican en la colonia sin saber por qué, la razón es de que, como lo dije en algún momento de la entrevista, era el estacionamiento más grande de competencia a nivel palomilla de aquí de la colonia, y se asemeja al estadio más grande del mundo, que es el que está en Brasil, que es el Maracaná, por eso le puse el "Maracaná".

Es decir, este estacionamiento de la unidad habitacional recibió el nombre de "Maracaná" (foto 3) por la analogía que los jóvenes hicieron con el estadio municipal de Río de Janeiro, debido al tamaño de estos dos lugares, que de acuerdo al ámbito local o global con el cual están relacionados respectivamente, eran considerados como los más grandes para la práctica del fútbol, deporte que a través de la recreación, la convivencia y la forma lúdica del intercambio social ha transformado a este estacionamiento en un geosímbolo de la Jardín Balbuena, que ha sido internalizado en la memoria de los habitantes de la colonia como un símbolo de su vida cotidiana, como se aprecia en uno de los mapas mentales elaborados sobre los lugares representativos de la colonia (figura 1).

Las razones por las cuales se ha conformado este geosímbolo están directamente relacionadas

con el tipo de actividades que se realizan ahí, pero sobre todo con el tipo de mitos y leyendas que forman parte del imaginario que le ha dado sentido a este lugar. Durante las entrevistas el estacionamiento fue reconocido como un lugar de socialización, como una extensión de la casa, debido a que este espacio exterior está relacionado con sucesos cotidianos relevantes para los habitantes de la colonia, como lo relata un habitante:

"Porque aquí se reúnen muchos chavos a jugar fútbol, bueno, ahorita no hay nadie, pero por lo menos se ponen a practicar el fútbol los chavos, todos vienen y se hacen torneos cada año de fútbol, y es que vienen todos los de la colonia, todos los de las unidades de la colonia vienen aquí, aquí se reúnen los chavos, bueno también vienen a jugar y hacen ejercicio en todos estos aparatos del módulo deportivo, vamos, como lo dije, está en medio de la Unidad 5, entre dos edificios, los chavos que más vienen son de esta unidad, que es muy grande, también vienen de las unidades Uno, Dos, Pinos, Corazón de Manzana, Kennedy y otras que están dentro de la delegación, por eso escogí este lugar."

Este reconocimiento está basado en la importancia que tiene como punto de reunión, convivencia e intercambio social de los niños y jóvenes de la colonia que se reúnen tradicionalmente en este lugar para practicar el fútbol, actividad que en este estacionamiento se relaciona con personajes como el futbolista mexicano Hugo Sánchez (famoso por sus títulos de goleador en la liga española) que han contribuido al prestigio de esta cancha informal de fútbol, como lo comenta uno de los habitantes:



Foto 3. Jóvenes jugando fútbol en el "Maracaná".

"En el 'Maracaná' asisten los muchachos, los jóvenes por muchas generaciones han asistido ahí, es más ahí se puede decir que ahí es donde Hugo Sánchez empezó a jugar, Hugo Sánchez Márquez nuestro pentapichichi, ahí en el 'Maracaná'."

Pero, ésta no es la única actividad relacionada en el imaginario con el "Maracaná" a través del tiempo, este lugar también ha sido utilizado para la práctica del basquetbol. Esto ocurrió después que el lanzador de beisbol, el mexicano Fernando Valenzuela (famoso por su nombramiento de mejor pitcher y novato del año en las Ligas Mayores de Beisbol de los Estados Unidos), vino a inaugurar el módulo deportivo construido por el Departamento del Distrito Federal, transformando la fisonomía de este lugar, porque se instalaron postes de basquetbol en el estacionamiento, como relata uno de los habitantes:

"En el 'Maracaná' eran grandes eventos futbolísticos que se vivían ahí, y hasta la fecha es recordado hasta por la misma delegación, hacen ahora eventos sociales y ahora está bardeado y alguna vez vino a inaugurar un centro deportivo del Departamento del Distrito Federal por este señor, el beisbolista de Sonora, Fernando Valenzuela, él fue el que lo vino a inaugurar yo creo que por los ochentas."

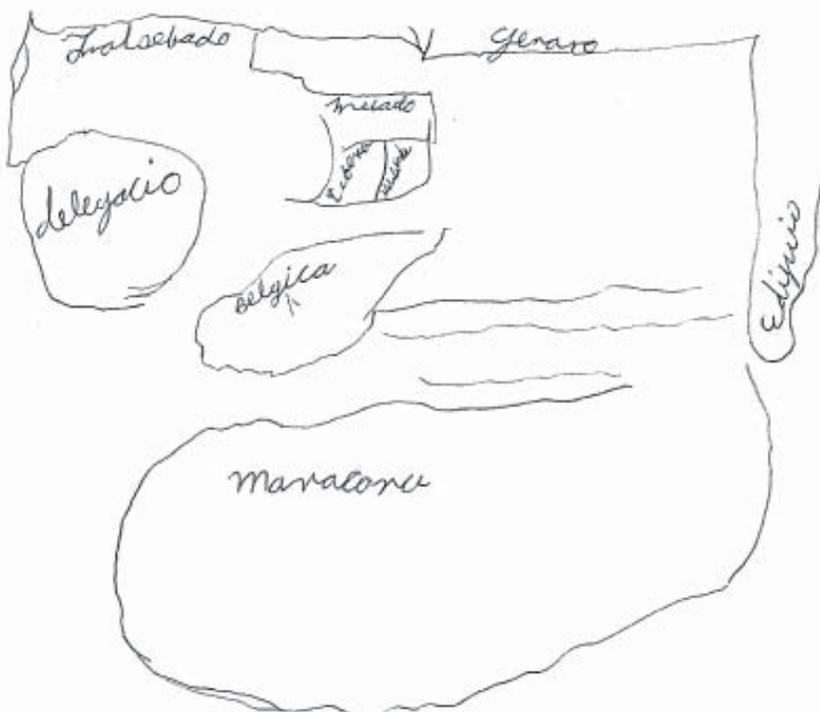


Figura 1. Mapa mental del "Maracaná".

Esta entrevista fue realizada a una mujer de 79 años de edad, que vive en un edificio localizado al este del "Maracaná". Ella llegó a vivir a la Jardín Balbuena a un departamento de la Unidad 5, que le dieron a su esposo siendo trabajador de la Contaduría Mayor de Hacienda hace 44 años. En la actualidad ella es una viuda dedicada a las labores del hogar.

Este aspecto no fue del agrado de las personas que practicaban el futbol, por dos razones, la primera es que estos cambios fueron vistos como intervención del gobierno en un lugar privado que pertenece a la «Unidad 5» y la segunda, porque las canchas de basquetbol dificultaban la práctica del futbol que es el deporte tradicional del «Maracaná».

Así, la construcción del módulo deportivo fue un intento por aprovechar la principal característica del "Maracaná", ser un punto tradicional de reunión de los habitantes de la Jardín Balbuena que asisten a este sitio para convivir y realizar actividades lúdicas; sin embargo, éste no ha sido el único intento por aprovechar este polo de atracción, también se han realizado eventos políticos como las reuniones entre los candidatos y los habitantes de la colonia; eventos deportivos como los torneos de ajedrez y eventos comerciales como las kermeses.

En la actualidad este punto de reunión y convivencia ha sido transformado quitándole las canastas de basquetbol y enrejando el estacionamiento (aspecto que restringió el acceso al lugar), cambiando para algunos habitantes ese sentimiento de libertad que se sentía por un sentimiento de inseguridad y desconfianza como lo relata una entrevistada:

"El 'Maracaná' con las canastas originales para basquetbol, porque ahorita pues están ahí los chavitos que vienen con sus patinetas y todo eso, pues hay muchísimo ruido de parte de ellos y las rejas que no estaban antes, pues era mejor, pues en lugar de sentirte más seguro te sientes más inseguro, por qué, no sé, en alguna emergencia no hay para dónde hacerse; y de aquí pues la amplitud, la libertad con que podías conducirte para todos lados, aquí donde está ahorita lo de los policías, la libertad con que te movías."

Sin embargo, este aspecto no ha impedido que el «Maracaná», siga siendo usado para realizar actividades deportivas y recreativas que estimulan la diversión, convivencia y la unión afectiva de los habitantes de la colonia, y que significan a este estacionamiento como un lugar de sociabilización que posee un prestigio, una fama y un reconocimiento además de una gran implicación afectiva, tal como lo manifiesta uno de los habitantes:

"En el 'Maracaná', actualmente me siento orgulloso de haber participado alguna vez cuando estuve joven como deportista en ese lugar, y actualmente veo que sigue subsistiendo a pesar del tiempo y de los años y demás."

Por consiguiente, se puede pensar que este sitio, considerado como un símbolo geográfico, todavía conserva un carácter y una implicación afectiva suficiente para determinar un sentido de pertenencia para los habitantes de la colonia, a pesar de haber sufrido transformaciones físicas con el paso de los años, por lo cual sigue siendo un sitio que es apropiado física y simbólicamente, adaptando las actividades que realizan ahí a las

nuevas circunstancias, de manera que los habitantes cotidianos de este lugar siguen luchando por mantener su función tradicional a pesar de las instancias ajenas a ellos (figura 2).

Por lo que se debe considerar que cada uno de los significados asignados al "Maracanã" forma parte del carácter propio de este lugar. Este carácter proveniente de las características físicas, los puntos de referencia, los sonidos, los colores, los olores, las actividades cotidianas, las anécdotas, los sucesos, los acontecimientos, los eventos, las historias de la vida cotidiana, los relatos, las tradiciones, las costumbres, las colectividades sociales, los personajes, que tiene como escenario a este lugar, aspectos que le han dado sentido a este sitio a través de los años, determinando que un habitante puede reconocerlo y recordarlo como un lugar vivido, sensitivo e identificable que provoca una territorialización emocional de la Jardín Balbuena.

Así tenemos a un sitio con su propia esencia, que por diferentes razones se ha convertido en un elemento significativo para los habitantes de la Jardín Balbuena por ser reflejo de su vida cotidiana, integrándose al imaginario de la colonia, no sólo como punto de referencia sino como símbolo geográfico, que concentra elementos significativos que funcionan como puntos de partida, a través de los cuales se inicia el recorrido hacia el recuerdo de fechas, festividades, partidos de fútbol o de cualquier otro deporte, reuniones, anécdotas, personajes que son una muestra de la vida social vivida y experimentada, pero también de la imaginada que ha creado sentimientos de pertenencia, afecto e identidad ☺

Ventosa Aguilera, Alberto. *Enciclopedia Ovaciones del Mundial No. 7, Suplemento semanal coleccionable, 22 de febrero de 1998. IV campeonato Mundial de Futbol. Taca Jules Rimet.*

World Stadiums. *Estadio Jornalista Mário Filho (Maracanã) Stadium.*
www.worldstadiums.com



Figura 2. Mapa mental de la Unidad 5.

Esta entrevista fue realizada a un hombre de 28 años de edad, que vive en uno de los edificios localizados en el costado oeste del "Maracanã". Él nació y ha habitado toda su vida en la Jardín Balbuena. Actualmente este joven trabaja como ingeniero en sistemas en una oficina de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

"Para empezar, fui delimitando las fronteras de la colonia, lo que abarca lo que es Río Churubusco, Fray Servando Teresa de Mier, Francisco del Paso y Troncoso y Viaducto Miguel Alemán. Como punto referencial, bueno, tenemos aquí lo que es el Metro Velódromo, aquí está el velódromo Agustín Melgar, acompañado por las tres deportivas que mencionaba: deportiva 1, deportiva 2 y deportiva 3, aquí está lo que es la Unidad 5, la habitacional, la Unidad número 6, la Unidad número 1 y la Unidad número 2, aquí también tengo como referencia lo que es el famoso "Maracanã" de la esquina, que es el estacionamiento de la unidad 5 que se referencia a ella, y aquí está lo que es la escuela Bélgica; como vez, hay un solo paso para llegar a los tres lugares que yo mencioné, lo que es la Deportiva 3, lo que es el Velódromo, la Unidad 5 y la escuela Bélgica, y lo que es la Unidad 5, aquí tenemos a la unidad Kennedy y a la Delegación Venustiano Carranza.

"Recuerdo, bueno, que en la Deportiva 3, yo tomaba clases de natación ahí, en el Velódromo Olímpico que alguna vez se realizaron los Juegos Olímpicos del 68, la unidad donde yo vivo que es ésta, y mi escuela la primaria y la Unidad 1 que es representativo para mí también."

Fuentes de consulta:

Copa Mundial de la FIFA 2006. *Fútbol clásico.* fifaworldcup.yahoo.com

De Wikipedia, la enciclopedia libre. *Estadio de Maracanã.* www.es.wikipedia.org

García Ayala, José Antonio (2005) *Lugares de alta significación en la colonia Jardín Balbuena en la Ciudad de México.* Tesis de maestría, IPN, ESIA-Tecamachalco, SEPI.

Giménez, Gilberto. (2002) *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas.* Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, www.uam-antropología.info

Melanesio, Natalia. (2001) *La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, AEU. Anuarios de Espacios Urbanos, México, pp.16-33.

La idea de la arquitectura; entre la teoría y la doctrina

Gerardo Torres Zárate*

«Mira ésta es nuestra casa, éste es nuestro techo. Contra la lluvia, contra el sol, contra la noche, la hice.»

"Adán y Eva"
Jaime Sabines

Con la intención de hacer un acercamiento al estudio de lo que se ha denominado Teoría de la Arquitectura, que sirva de guía a los estudiantes de la carrera de ingeniero arquitecto, se presenta en las siguientes líneas una breve reseña, con comentarios personales, acerca de lo que ha ocurrido con el cúmulo de ideas acerca del hacer de nuestra profesión.

Es común entre los estudiantes y algunos profesionales la duda acerca del concepto de la arquitectura. Generalmente escuchamos decir que es una ciencia o una de las bellas artes, varios de nuestros libros clásicos de iniciación así lo dicen y desafortunadamente son pocos los que se acercan con profundidad y visión científica para resolver para nosotros, los mortales, esta desafortunada confusión. En principio, y tomando la reflexión del maestro Carlos Ríos Garza,¹ partiremos de establecer las diferencias entre teoría y doctrina. Teoría es el conjunto de razonamientos ideados en la ciencia para explicar un orden en los fenómenos, es decir, tiene como fin explicar fenómenos. Doctrina es el conjunto de opiniones de un autor cuyo fin es la enseñanza.

Esto nos lleva a revisar los tratados de arquitectura para saber si explica el fenómeno de la arquitectura o nos enseña cómo debe ser la arquitectura. Así con ello, establecer si verdaderamente existe una teoría de la arquitectura o se trata de una doctrina arquitectónica.

La primera referencia conocida son los diez libros de arquitectura del arquitecto romano Marco Vitruvio Polión (70 a.C.-25 a.C.). Decimos conoci-

do, pues no ha llegado a manos del hombre algún otro tratado anterior, aunque es seguro que existieron tratados, egipcios y griegos cuando menos, que seguramente desaparecieron en los diversos incendios de la famosa biblioteca de Alejandría,² que se sucedieron desde el año 37 antes de nuestra era.

Sin embargo Platón, en *La República*, ya describe cómo debe ser la ciudad ideal, y otro referente antiguo sería la Biblia, en la cuarta parte del libro del Éxodo, donde señala la forma, dimensiones y proporciones que tendrá el templo y altar de Jehová.

El mismo Vitruvio se asume como inspirado en Hermógenes e Hipódamo, dos arquitectos helénicos del siglo V a. C., para desarrollar su escrito. Es notoria la influencia ya que constantemente nombra cada objeto con la traducción al griego, mencionando «como le llaman los griegos».

El concepto vitruviano de arquitectura proviene del significado etimológico griego, que es construir, por lo que todo lo que se construye es arquitectura. Por ello, no debe extrañar los libros dedicados a la descripción de cómo hacer una catapulta o una ballesta y cómo organizar la ciudad para su defensa.

¹ Carlos Ríos Garza. «La doctrina arquitectónica del Arquitecto José Villagrán García» Facultad de Arquitectura/Universidad Nacional Autónoma de México 15 y 16 de noviembre del 2001.

² Fundada por la última dinastía egipcia, la de los Tolomeos, en el 305 a. C., contenía la mayor colección de escritos antiguos, incendiada en diversas ocasiones.

*Maestro en Ciencias,
Profesor investigador
de la Sección de Estudios
de Posgrado e Investigación
de la ESIA
Unidad Tecamachalco.
ger_64@hotmail.com

Los principales temas presentados descriptivamente por Vitruvio son la urbanística, la arquitectura, astrología, fabricación de equipos, hidráulica, materiales y salubridad. En el libro primero dice que «La arquitectura es una ciencia adornada de otras disciplinas y conocimientos», es práctica y teórica y a ésta pertenece el significado y significativo. Define al razonamiento como «una actividad intelectual que interpreta y descubre las obras construidas con relación a la habilidad y a la proporción de sus medidas».

Afirma que es indispensable que el arquitecto domine prácticamente todas las ciencias y artes, además de la filosofía. La aportación muy conocida e importante, el establecimiento de los elementos de la arquitectura: firmeza (*firmitas*), utilidad (*utilitas*) y belleza (*vetustas*).

La belleza en la arquitectura consta de ordenación, disposición, eurytmia, simetría, decoro y distribución. Las partes de la arquitectura son tres: construcción, gnomónica y maquinaria, construyéndose con atención a la firmeza, comodidad y hermosura. De acuerdo con Vitruvio, basado en los griegos, la única forma de garantizar la belleza es por medio de la proporción y el ornamento.

Así, Vitruvio nos describe y explica cómo hacer construcciones de toda índole, lo cual reduce sus escritos doctrinarios y no teóricos.

El resquebrajamiento del imperio romano junto con el nacimiento del cristianismo, trajo el desarrollo del periodo bizantino por una parte, y por la otra el románico y más tarde el gótico. De estos periodos históricos no existe a la fecha material alguno sobre arquitectura.

A la par de la época del oscurantismo, en la que no hubo desarrollo de las ciencias y sólo se conocen escritos teológicos, también ocurrió lo mismo con los tratados sobre arquitectura.

Iniciado el Renacimiento con los grandes cambios en el conocimiento y la percepción del mundo, se tomó como ideal a seguir el humanismo griego y la cultura grecolatina. El mecenazgo³ sirvió para el desarrollo de las artes y del pensamiento.

En 1414 es encontrado en una abadía el libro de Vitruvio, y 30 años más tarde el genio del italiano León Battista Alberti⁴ (1404-1472), retomó las ideas del romano para su *De re aedificatoria libri decem* (*Los diez libros de la arquitectura*).

Resulta obvio que la influencia grecolatina en toda la cultura del Renacimiento propició que la valoración sobre el libro de Vitruvio fuera más que un concepto inspirador, pues prácticamente retomó las mismas ideas y no por ello quitamos méritos a Alberti, pues además del tratado de arquitectura, editó acerca de la pintura y la escultura.

Alberti consideraba a la arquitectura como una actividad eminentemente política, pues la entendía como conservadora y creadora de cultura para ofrecer seguridad y protección a la comunidad de la ciudad y un desarrollo cultural y social.

En su escrito, Alberti expone el papel del arquitecto y la función de una arquitectura que quiere ser algo más que un simple amontonamiento de piedras, así como la destrucción de ruinas antiguas y «el mal gusto de sus contemporáneos bajo la influencia de la arquitectura gótica».

Alberti divide su obra en diez libros, igual que Vitruvio, así mismo, para los criterios de análisis según la solidez, la utilidad y la belleza. El primer libro titulado *lineamenta*, trata los elementos de todo edificio que afectan la utilidad. El segundo libro titulado *materia*, es un tratado sobre los materiales. El tercer libro, *opus*, es un tratado de construcción abordando aspectos referidos a la solidez del edificio, la ingeniería y «obras de carácter universal». Los libros IV, *universorum opus*, y V, *singulorum opus*, abordan los edificios comunes y especiales y la utilidad. Los libros VI a IX, *ornamentum, sacrorum ornamentum, publici profani ornamentum y privati ornamentum*, tratan en conjunto de la belleza. En esta parte Alberti considera a la arquitectura como «un arte bello». El décimo libro, *operum instauratio*, trata las técnicas de conservación de los edificios.

Emulando a Vitruvio, establece que debe existir un equilibrio en cada miembro para lograr la belleza de la obra en todas sus partes, sin desentonar cada elemento y realizando cada uno de éstos justificado por razones de comodidad, de «gratisima armonía de las partes integrantes».

³ La familia más famosa fue la de los Medici en Florencia, quienes patrocinaron a Brunelleschi, Leonardo y Miguel Ángel.

⁴ Contó, como era costumbre en su época, con la protección de seis papas, de los cuales fue secretario, entre ellos, Nicolás V, quien le encargó el proyecto de la Basílica de San Pedro en el Vaticano.



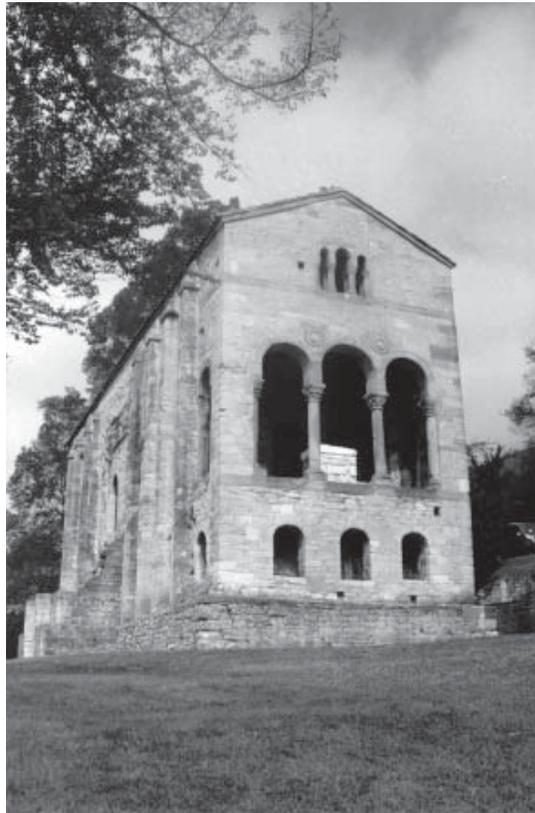
El Coliseum Romano, ejemplo de los cánones vitruvianos. Fotos: Gerardo Torres Zárate.

Alberti también otorga a la belleza un papel trascendente en la arquitectura. Menciona que la falta de elegancia resulta ofensiva. De ahí una jerarquía, considerando que en función de los diversos tipos de seres humanos tenemos obras diversas y de múltiples clases, donde los edificios religiosos ocupan la categoría más alta, y en el último puesto se sitúan las construcciones privadas.

Con esto define, por un lado, las leyes con las cuales los elementos arquitectónicos pueden disponerse según un número, proporción y ritmo para componer algo repleto de belleza y, por otro lado, la aptitud del espectador para reconocer tal belleza. «La belleza produce placer y ésta se logra por medio de la hermosura y la ornamentación».

Al igual que Vitruvio, Alberti alecciona acerca de cómo debe ser y hacerse la arquitectura, desde sus materiales, ubicación y ornamentación. Sin explicarla como fenómeno, hasta aquí no ha nacido la teoría de la arquitectura.

Debemos mencionar que hay un sinnúmero de autores, no todos arquitectos, que a partir del descubrimiento de los libros de Vitruvio, y otros aun antes, se dedicaron a escribir y algunos a publicar (aprovechando el gran invento renacentista, la imprenta) estudios y comentarios acerca de los diez libros vitruvianos, por mencionar algunos de manera no limitativa, Villard de Honnecourt (1210-



Prerrománico Asturiano siglo V de nuestra era, época sin tratadistas.

1240), Jean Martin (¿-1553), Francesco Di Giorgio Martín (1439-1501), Fra Giovanni, Giocondo Verona (1433-1515), Cesare Cerariano (1476-1543), Pietro Cataneo (1510-1571), Philibert de l'Orme (1514-1570), Roland Fréart (1606-1676), Diego de Sagrado (s XVI), John Shute (¿-1563), Colen Campbell (1676-1729) y muchos más, que en diferentes países europeos, fueron conformando un grueso estudio sobre lo que es hacer la arquitectura y de cómo edificar.

Esta breve crónica de la historia de la idea de la arquitectura, se limitará a mencionar, en general, sólo algunos autores, presumiendo que han sobreladido en su momento. Así pues, Alberto Durero (1471-1528) en 1527 publica «Varias lecciones para la fortificación de ciudades palacios y villas». Escribió este texto, es un manual para construir fortificaciones para proteger a las ciudades y a los señores, tratando cuatro temas: la construcción de bastiones, el plano de una fortificación circular, la fortificación de un palacio y una ciudad residencia de nobles. Con su teoría de fortificaciones, Durero sentó las bases para lo que años más tarde se ampliaría y sistematizaría hasta el punto de mantenerlo vigente hasta principios del siglo XVIII.

El arquitecto italiano Andrea Palladio⁵ (1508-1580), en 1554 edita la guía de monumentos antiguos de la ciudad eterna, *La antichità di Roma*, así como una descripción de las iglesias romanas, *Descriptione de le chiese, stationi, indulgente*.

En 1570, en Venecia, publica un tratado de arquitectura denominado *Quattro libri*, el cual ayuda a fundar lo que se llamaría palladianismo o clasicismo de inspiración palladiana.

Palladio contaba con un amplio conocimiento sobre materiales y la construcción, debido a su trabajo como cantero. A partir de 1530, Palladio se relaciona con humanistas del norte de Italia versados en arquitectura, introduciéndose a la lectura y generando un nuevo auge en la arquitectura de Papua.

Palladio se valió de una metodología con dos técnicas, la proyectual y la constructiva. En el dibujo aparecía la planta, el alzado y la sección. Su credo es recuperar los principios probados de la manera antigua y concederles un valor universal en su propia obra, es decir, sus obras son comparables con las de la antigüedad por medio de consideraciones estéticas, dejando a la luz su admiración por el arte antiguo, considerando a Vitruvio en lo referente a las tres cosas con que debe contar una construcción: utilidad o comodidad, perpetuidad y belleza.

En cuanto a la organización, presentación y argumentación, los *Quattro libri* de Andrea Palladio, fundaron las normas que se imitaron más tarde para todos los manuales de arquitectura de épocas posteriores.

⁵ También contó con el apoyo de mecenas, en su caso de Giorgio Trissino, quien le pagó para sus estudios en Roma, y quien le puso el sobrenombre de Palladio.

Andrea Pozzo (1642-1709), arquitecto y pintor italiano cuyo tratado principal fue sobre el barroco en la arquitectura, enriqueciendo con nuevos inventos formales en decoración arquitectónica y pictórica. Cada volumen de su tratado contiene una representación alegórica referente al estudio de la arquitectura. El descubrimiento de la perspectiva está muy ligado a la corriente humanista del siglo XV. Los humanistas la utilizaron, al igual que Pozzo, para reordenar el mundo y someterlo a la razón. Pretendía elevar la teoría de la perspectiva a categoría de ciencia, sin renunciar a la práctica artística, abogando por la perspectiva central y la vista frontal además del mantenimiento del sujeto dentro del espacio pictórico. La perspectiva para Pozzo es un método científico, al poner a ésta al servicio de una visión tridimensional iluminada por su reproducción. Para él, el punto de vista del espectador se convierte en una fuente de conocimiento.

En el siglo XVI, las matemáticas alcanzan el primer puesto entre las ciencias, es entonces cuando se establece el tratado *Perspectiva pictorum et architectorum*, para Pozzo un manejo tan creativo de las formas arquitectónicas, basado en el modelo barroco, no contradice el canon tradicional de las reglas de la arquitectura, citando a Vitruvio.

El siglo XVIII, conocido como «el siglo de las luces», es un parteaguas muy interesante. El desarrollo de la ciencia, que iniciara con las aportaciones de Descartes y Bacon para el método científico durante el Renacimiento, trajo consigo dos hechos trascendentes en la historia de la humanidad. A principios de siglo, la revolución industrial, y a finales del siglo la revolución francesa. La cantidad de inventos y descubrimientos impactaron fuertemente en todas las áreas y en la concepción de la arquitectura. Es durante este siglo que nace la urbanística moderna, la edificación con acero, la estandarización, entre otros, y tiene su desarrollo el periodo conocido como eclecticismo historicista.

Por ello debe entenderse que las ideas revolucionarias impactaron en la arquitectura, desde las ciudades utópicas del Renacimiento hasta la defensa de la clase proletaria por los primeros socialistas, en este marco de referencia y en la Francia pre revolucionaria, destaca la figura de Claude-Nicolas Ledoux (1736-1806). En 1771 se aleja de su actividad como arquitecto para abordar proyectos de ingeniería civil, explotación forestal, construcción de canales y cuestiones de organización y logística. Escribe, en 1804, *La Arquitectura tratada desde el arte, las costumbres y la legislación*. Este tratado, de gran riqueza de texto e ilustraciones y singular por sus conceptos, continúa con la tradición del paradigma intentando articular una nueva sociedad utópica de un modo arquitectónico o darle una expresión arquitectónica. Expone una visión universal de la arquitectura que ya no tiene barreras sociales, sino que ambiciona estructurar la sociedad



Catedral de Estrasburgo, gótico, periodo en que aún no se conocían los tratados de arquitectura.

según sus diferentes esferas de actividad con monumentalidad y una enorme claridad arquitectónica, reflejando así, ya no la condición social, sino las actividades artesanales y profesionales registradas como un contexto social. Es por esto que la arquitectura ya no tiene que ver con la jerarquía o conveniencia, sino con la educación, con el concepto de «arquitectura hablante». La idea central para la arquitectura será entonces el valor social.

El arquitecto inglés Robert Morris (1701-1754), autor de la teoría del palladianismo inglés en textos como *An Essay in defence of Ancient Architecture* y el poema *The Art of Architecture*, donde se muestra su desinterés por los aspectos prácticos de la arquitectura definiéndose como un arquitecto poético y considerando la crítica arquitectónica como un género literario sobre la belleza de la arquitectura.

Morris se basa en los modelos estéticos de los inicios de la filosofía de la ilustración inglesa para conseguir una definición universal del gusto mediante la percepción sensorial y no remitiéndose a la idea abstracta de placer o desagrado, resultando que la arquitectura clásica es un hecho natural sin necesidad de justificación.

Morris caracteriza a lo bello como un orden en la disposición y diversidad de los materiales, tocando este modelo de pensamiento en sus ponencias de *Lectures on Architecture*, cuya obser-

vación principal es la existencia de un placer natural cuando la proporción perfecta se refleja en una construcción.

En su escrito *L'Architecture*, el francés Étienne-Louis Boullée (1728-1799.) hace destacar la combinación de la monumentalidad con la simplicidad, su interés partió de las formas geométricas y no en intentar copiar antiguos modelos, donde los elementos clásicos no son meras copias sino paráfrasis con una nota personal y desviándose de lo convencional. El efecto artístico será, según Boullée cuando las masas mismas «empiecen a hablar con sus fortísimas voces».

Los modelos modernos empezaron a jugar el papel principal, sostenidos por formas modernas, los elementos son independientes y equivalentes sin ninguna parte dominante. Para Boullée, la tensión espacial es una impresión de realidad por el contraste de los tamaños, lo principal son las claras formas elementales y la composición austera sin primordiales, además de considerar formas geométricas simples de dimensiones colosales; con el procedimiento gráfico logró un toque de romanticismo, sin expresar algún estado de ánimo y estando libre de simbolismos superficiales.

Una aportación importante es el establecimiento de la diferenciación entre arquitectura y construcción. Dice que la verdadera arquitectura será la generada por una inspiración creadora ya que construir es sólo un proceso mecánico. La tradición es el lejano grito de aquellos que, con supersticioso temor persisten en la estéril teoría de los órdenes clásicos.

La simetría está tan conectada a la arquitectura del cuerpo humano, que siempre aparecerá como natural al hombre. Lo importante para él es la composición de masas arquitectónicas con for-

mas regulares, ya que son más acordes con nuestra constitución humana, apoyándose en la geometría elemental.

Los medios que Boullée considera apropiados son la distribución de las masas, la iluminación, las dimensiones monumentales y el énfasis en el carácter del edificio.

Con esto, Boullée se adelanta a su época cuestionando elementos que hasta entonces eran considerados como ley: el ornamento. La diferenciación entre arquitectura y construcción.

Otro arquitecto francés, Eugène Emmanuel Viollet-le-duc (1814-1879) influyó más que nadie en la arquitectura del siglo XX. Menciona como verdadero determinante de la arquitectura al concepto de construcción y función. Es considerado el iniciador del movimiento académico de resurrección del arte gótico. Considera este «estilo arquitectónico como un método de construcción lógico, eficiente y barato, generando una arquitectura con estructura llegando al clímax del progreso», ya que para él lo que obstaculiza el progreso son el tradicionalismo formal, el academicismo, las estructuras autoritarias, especialmente clericales y monárquicas.

Inicia su labor como administrador de obras civiles con la restauración del patrimonio medieval. En 1853 escribe *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe siècle*, donde Viollet-le-duc supone un repaso pormenorizado de una época histórica. Dando clases en la Escuela de Bellas Artes, nace su libro llamado *Entretiens sur l'architecture*, con discursos preparados para sus alumnos y a los que llama sus hermanos los arquitectos, exponiendo su sistema didáctico por épocas y temas arquitectónicos básicos. Viollet-le-duc abrió un camino fructífero hacia la modernidad al cuestionar los valores establecidos a la arquitectura de su época con una dicotomía radical: gótico frente a clásico, construcción frente a decoración, verdad frente a mentira, progreso frente a academicismo, técnica de ingeniería civil frente a arquitectura artística. Generando la oposición y reflexión del movimiento moderno.

Para mediados del siglo XIX, Augustus Welby Pugin (1812-1852), arquitecto y decorador inglés, rompe con el lenguaje arquitectónico clásico en sus obras *Contrastes o analogía entre los nobles edificios de la Edad Media y las construcciones equivalentes de nuestra época* y *Los verdaderos principios de la arquitectura ojival*, donde ya no interpreta la arquitectura antigua y del Renacimiento como un momento de esplendor sino como el síntoma de un declive: «de ahora en adelante será la nueva referencia la arquitectura gótica de la Edad Media exigiendo un renacimiento gótico», entendiéndolo a esta arquitectura como una alternativa estética del lenguaje arquitectónico clásico. Pugin, en su obra *Contrast*, entiende lo bello como una adecuación del proyecto con el objetivo propuesto y en su otra obra, citada anteriormente,



La basílica de San Pedro en Roma, bajo los lineamientos teóricos del humanismo.

exige la sencillez de la construcción, sometiendo los ornamentos en la arquitectura. Critica a los elementos clásicos dado que éstos remiten a la arquitectura de templos griegos y deben abordarse en un marco distinto al cristiano, reflejando así su fanatismo religioso. Subraya la perfección y armonía de la sociedad medieval y la asocia a una utopía social.

No siendo arquitecto, John Ruskin (1819-1900) marcó fuertemente a los arquitectos de su época y a los del siglo XX. Para Ruskin la teoría arquitectónica debe ser filosofía moral relacionada con la búsqueda de la verdad, lo pone de manifiesto en su texto *Las siete lámparas de la arquitectura*, elaboradas paralelamente con *Pintores modernos*. Sus famosas siete lámparas de la arquitectura son: sacrificio, verdad, poder, belleza, vida, memoria y obediencia; tratando de deducir las normas arquitectónicas, no de la historia, sino estableciendo valores universales con base en su percepción moral del mundo. Defiende la idea de que la irrupción de una arquitectura histórica sólo es posible en su época y no puede restituirse en su propio tiempo, entendiéndolo la restauración de edificios, también, como un acto de destrucción de ideas, valores e ideales morales que nacieron con estos edificios.

Establece que los estilos arquitectónicos ya existentes, bastan a las necesidades contemporáneas con la elaboración de materiales de manera natural o artesanal, estableciendo una diferencia entre la arquitectura como expresión de la belleza y la arquitectura utilitaria del ingeniero. Su actitud moral le llevó a oponerse a la arquitectura de la industrialización, y concibiendo al gótico como único estilo arquitectónico racional.

Construcción de ciudades según principios artísticos publicada en 1883 por el arquitecto Camillo Sitte (1843-1903), hizo una importante aportación a los movimientos de reforma hacia 1900, sentando los fundamentos para el estudio del urbanismo. Presenta una crítica estética sobre el urbanismo a finales del siglo XIX, reivindica al urbanismo como a la arquitectura, concebido como una tarea artística, una unidad orgánica, como una obra de arte integral tridimensional, exigiendo la orientación con la belleza de las ciudades preindustriales. Se refleja su interés por la configuración del espacio urbano, analiza el medio urbano relacionando edificios, monumentos y plazas, las cuales manifiestan una estética intuitiva, ahistórica marcada por la psicología de la percepción sin contar con las condiciones históricas de su formación. Critica la regularidad geométrica, el orden sin relación con la irregularidad existente, condena la posición exenta de nuevas iglesias y otros edificios monumentales. Considera que el urbanismo es una tarea técnica fuera del carácter artístico, mostrando así los límites del arte en las ciudades modernas por su tamaño y por la introducción de nuevas técnicas no inclinadas a mejorar en su aspecto artístico.



El Neoclásico (París) con un fuerte acervo de tratadistas como paradigma de la arquitectura.

Es evidente que la influencia del positivismo llevó a tratadistas del siglo XVIII y XIX a desarrollar métodos meticulosos de estudio de la arquitectura. Estableciendo en nombre de la ciencia elementos, intenciones y formas de edificar. Buscando universalizar los valores arquitectónicos, sin embargo, no existe el estudio científico a partir de una hipótesis que lleve al planteamiento de teorías, sino que se continúa con explicar la forma de hacer las cosas y enseñar cómo debe ser la arquitectura, es decir, se continúa con la doctrina arquitectónica.

En el siglo XX se ha consolidado el esquema, la industrialización, la pugna por el control de los mercados llevó a la primera guerra mundial, los descubrimientos e inventos marcaron un amplio desarrollo tecnológico.

El *Art Nouveau* se vio interrumpido en 1914 con la guerra mundial. Adolf Loos (1870-1933), arquitecto con influencia racionalista de la Escuela de Chicago, reaccionó contra la superficialidad del estilo *Art Nouveau* en pleno apogeo de éste. Su objetivo fue establecer una arquitectura y un diseño moderno, funcional y sin ornamento ni arte, en su lugar por los materiales y proporciones.

El primer paso de Loos fue su «plan espacial», el cual trata de proyectar tomando en cuenta la tercera dimensión, no sólo en planta o superficie, considerando la altura de cada espacio de acuerdo a su función. Desarrolla modelos urbanos en barrios para obreros, basándose en el autoabastecimiento.

La conclusión de su obra se plasma en *Ornamento y delito*, intentando liberar la arquitectura de la sobrecarga artística y representativa y devolverle una sencillez adecuada, estética, funcional y social; mencionando que los ornamentos son sólo



La casa Milá, ejemplifica el Art Nouveau, periodo de grandes cambios en las ideas de la arquitectura.

pegotes de cemento desde el sentido moral y de retroche económico, no es producto natural de nuestra civilización, es decir, representa un retroceso. Aunque Boullé ya había cuestionado la ornamentación, es Loos quien lleva a la práctica la idea. Con ello abre el panorama de su época a lo que más tarde será el racional funcionalismo.

Una aportación tecnológica trascendente fue la invención del concreto armado,⁶ fue el francés Augusto Perret (1874-1954) quien lo llevó a la expresión arquitectónica a finales del siglo XIX y principios del XX. Por su parte, Antoine Garnier (1869-1948), arquitecto también francés, que influyó fuertemente en la doctrina racional-funcionalista, pues con su proyecto para una ciudad industrial para 35 mil habitantes, presentado en 1901, sentó las bases que años más adelante serían retomadas por el CIAM en la Carta de Atenas de 1933. Este proyecto ideal fue el modelo para una ciudad del siglo XX, concebido como una moderna ciudad industrial, un modelo de reforma frente a la anarquía sin plan del crecimiento urbano industrial del

⁶ La primera construcción de concreto armado fue realizada por Joseph Monier, en Francia en 1855.

siglo XIX. El principio más importante es la división de espacios por funciones: trabajo, vida social y vivienda. Se extiende por un altiplano, sus principales centros son una acería, los altos hornos y el puerto, cuenta con área industrial, administración pública, edificios culturales, para educación, sociales, servicios e instalaciones deportivas, pero carecía de fuerzas militares, prisión o iglesias. La traza urbana es ortogonal con espacios abiertos, las casas unifamiliares son en mayor número que los departamentos. Los estándares higiénicos se hicieron presentes en su arquitectura teniendo la necesidad de que cada espacio habitable contara con iluminación y ventilación natural. Su arquitectura se caracteriza por un diseño uniforme, racionalidad construida con concreto armado. Esta ciudad fue un modelo técnico y social siguiendo la tradición de los modelos social-arquitectónicos de los socialistas utópicos.

La arquitectura que en ella se pretendía, era libre de ornamento y de completa racionalidad, contrario a lo que en ese momento desarrollaba el *Art Nouveau*.

Después de Adolfo Loos, Walter Gropius (1883-1969) es la figura notable en la aportación de ideas y uno de los arquitectos más influyentes del siglo XX. Fue nombrado director de la Bauhaus, El discurso pronunciado en la apertura de esta escuela deja ver la influencia del maquinismo y del socialismo.

En 1925 publica *Internationale Architektur*, con imágenes de la moderna arquitectura, presentando una visión de conjunto sobre las actividades de los principales arquitectos modernos y las evoluciones actuales en la arquitectura. En el artículo «Bases para la nueva arquitectura» describe su fascinación por el arte monumental y construcción industrial.

Gropius distancia el uso de motivos, ornamentos y perfiles de culturas pretéritas, que ha degradado la arquitectura, a ser portador de formas decorativas muertas. Esta concepción deduce la obra arquitectónica a partir de su sustancia y su función integrando la proporción como cuestión del mundo espiritual. La nueva arquitectura se caracteriza por una «forma exacta, sencillez en la variedad», división por funciones, limitación a formas básicas típicas y su alineación y repetición.

El arquitecto más conocido y reconocido es Le Corbusier (1887-1965) cuya influencia sobre la teoría y la práctica de la arquitectura y el urbanismo del siglo XX tiene una gran importancia. La influencia más fuerte en él es el maquinismo y el purismo. En 1920 comenzó a publicar *Espirit Nouveau* con el objetivo de fundar y propagar una estética de la era de la maquinaria, posteriormente publica su obra *Vers une Architecture*, conteniendo escritos sobre la historia clásica de la arquitectura y el ámbito de la ingeniería. Utiliza los ejemplos de la arquitectura clásica como modelos, cuya lógica racional sienta un parámetro que busca su réplica

adecuada en la era industrial en relación con su idea de que la casa debe ser una máquina para vivir, la forma sigue a la función y se configura con la capacidad del diseño industrial. Le Corbusier escribe que los estilos son una mentira ya que la arquitectura debe ser pura, limpia, clara, pulcra y sana, pero genera una nueva forma artística cuando atribuye al arquitecto configurar más allá de la función racional. No le interesa integrar su estética en un contexto utópico social, al contrario, para él existe un déficit en la creación de trabajo, de vida y de vivienda para una sociedad industrial. El más grande promotor de la era industrial como eje del hacer arquitectónico, y el más influyente durante casi todas las generaciones del siglo XX, pero que en los últimos 20 años de su vida realiza otra arquitectura contraria a los postulados que él mismo planteó.

Tal vez el orden que marcaban los principios de casi 19 siglos de historia, son desechos en el periodo del racional funcionalismo. El rompimiento con el pasado, la composición fuera de simetría, el abandono del ornamento, fueron definitivos en la nueva idea de la arquitectura, con lo cual, la mayoría de ideas universales fueron sustituidas.

Después de la segunda guerra mundial, el movimiento pop y la crisis existencial llevaron a nuevas formas de ver la arquitectura. La reacción contra las formas abstractas de la arquitectura racional, se inicia con la llamada era postindustrial. La arquitectura internacional que había llevado sus formas a cualquier parte del mundo, se había agotado.

Aldo Rossi (1931-1997), arquitecto milanés, escribe en 1963 *La arquitectura de la ciudad*, su idea se opuso a los dogmas funcionalistas caracterizadas por la búsqueda del trabajo con formas sencillas, la tendencia a la monumentalidad y el establecimiento de referencias históricas. Es considerado representante de la arquitectura posmoderna, propugna por un racionalismo, la ocupación científica y sería con la historia del lugar y con la tarea constructiva. Rossi considera que la ciudad crece en el tiempo referido a hechos urbanos caracterizados por una arquitectura propia y, por ende, por una forma propia. La individualidad de una ciudad depende más de su forma, compleja y organizada en el espacio y en el tiempo, que de su materia y del hecho de ser su forma. También de la idea, la memoria, la experiencia. Rossi investiga la historia, la evolución, la forma y la estructura social y arquitectónica de la ciudad relacionándolos con diversos objetos urbanos. De ese análisis concluye que por la naturaleza compleja de la ciudad deben generarse respuestas e intervenciones complejas. Demuestra con edificios de siglos pasados que la función cambiante se puede adaptar al envoltorio arquitectónico, ya que la identificación no se desprende de la función sino de la forma, la forma básica que no puede reducirse más. Así nace la

crítica hacia la descontextualización y agresión sobre ciudades históricas.

El segundo personaje que influyó fuertemente en la nueva idea de la arquitectura es Robert Venturi (nacido en 1925). Sus tratados marcaron el último tercio del siglo XX, denominados *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, y *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*, realizado con otros escritores. Dice Venturi que la arquitectura es necesariamente compleja y contradictoria, por el hecho de incluir los tradicionales elementos vitruvianos de comodidad, solidez y belleza.

Su escrito trata principalmente sobre lo feo, lo banal y lo simbólico en la arquitectura racional funcionalista con base en sus ideas de vanidad y contradicción rompiendo con las convenciones funcionalistas, distinguiendo el empleo del elemento clásico, denominado: «clasicismo irónico» y toma elementos del *pop art*, sacando de su contexto cosas que no son familiares, abriendo nuevos significados. En su tratado marca que su premisa es la libertad artística, postulando «más es menos», más comunicación explícita, simbolismo y decoración que no se encontraba en la arquitectura de la modernidad clásica.

Su idea central fue descubrir la arquitectura como portadora de símbolos, estos símbolos dominan el espacio con su forma escultórica, su silueta, sus efectos luminosos; menciona que la forma simbólica se ha apropiado completamente de la arquitectura.

Charles A. Jenks (nacido en 1939), arquitecto estadounidense, fue uno de los primeros en trasponer el concepto de la posmodernidad a la arquitectura, en su obra *El lenguaje de la arquitectura*



El palacio del Jordi, de Arata Izozaki, en Barcelona, la idea del espacio público sumado al edificio.



IM PEI. Museo de Louvre, las formas del pasado vuelven al catálogo contemporáneo.

posmoderna, ironiza afirmando que la arquitectura moderna se extinguió completa y definitivamente en 1972. A Jencks le importan las cuestiones estéticas, emplea el concepto semiológico de códigos para postular una ampliación del lenguaje arquitectónico hacia lo tradicional y hacia lo comercial. Ve en la arquitectura posmoderna un «eclecticismo radical», con un doble código dirigido tanto a la élite como al hombre de la calle. Critica la forma univalente y la estética mecanicista. Considera que la arquitectura moderna surgió de los intereses de los grandes grupos económicos y del progreso técnico en la construcción.

Intenta analizar a la arquitectura como un sistema semántico, apareciendo la forma arquitectónica como una metáfora para generar un dramatismo, sin embargo, tanto más sean esas insinuaciones metafóricas, mayor será la incertidumbre simbólica. También considera que el lenguaje arquitectónico consta de palabras.

Para Jencks, un fenómeno importante en la posmodernidad es la reanimación de la arquitectura autóctona y una ecuación: *adhocista + urbano = contextual*. En lo referente al urbanismo, menciona que la posmodernidad se orienta al espacio urbano cerrado y a la composición contextual entre ciudad y grandes edificios.

El trabajo de Jencks es de los más difundidos, en él intenta establecer una línea ideológica de la producción arquitectónica después de la segunda guerra mundial hasta los años 80. Haciendo una crítica a los modos de producción arquitectónica y el papel que el arquitecto ha tenido como promotor y su alejamiento de su función social.

Comentaremos finalmente *Las dimensiones de la arquitectura* (1978) de Charles Moore (1939),

quien define que las dimensiones de la arquitectura son las dimensiones del espacio observable, el arquitecto no crea el espacio, en realidad hace una delimitación del mismo dentro de todo el espacio en general y lo identifica como un «dominio» que responde a las dimensiones perceptivas de sus habitantes. Menciona que el usuario es quien debe sentirse centro del espacio mismo y no algún objeto que robe la atención.

«La forma sigue a la función, y delimita un campo en el que las cosas pueden tomar —es decir, se les puede dar— una realización formal». Para la realización formal existen tres medidas: arquetípicas, culturales y personales. Menciona que la escala es un sistema de codificación elaborado y complejo, según el cual las cosas, por su tamaño, pueden ser puestas en relación con algún conjunto.

Como puede observarse, cada autor, enmarcado en su momento histórico, opina acerca del hacer arquitectónico y urbano, plantea desde su personal punto de vista, lo que la arquitectura debe ser y hacer, así de cómo debe de hacerse. Si sumamos las experiencias y los escritos, tendremos entonces un compendio maravilloso de cómo se ha ido transformando históricamente la idea de la arquitectura. Pero no tendremos, por más esfuerzos que se han hecho, una serie de ideas puestas a prueba que nos lleven a una explicación comprobada del hecho arquitectónico. Aún hoy en día resulta complejo explicar qué es la arquitectura. Las dos principales escuelas en México, la UNAM y el IPN, no consideran a la arquitectura un área de conocimiento, por lo que en los proyectos de investigación a nivel maestría y doctoral, se le clasifica como parte de otra área científica del conocimiento.

Para finalizar, es interesante retomar la reflexión de Pablo Peña Carrera. De acuerdo a lo publicado en *El espacio arquitectónico, elementos para su diseño*, existen actualmente diez dimensiones en la arquitectura, las tres primeras son las establecidas por Vitruvio: firmeza, utilidad y belleza; Marx, le confiere la dimensión económica, el movimiento moderno destaca su dimensión funcional; Sigfried Giedon la ubica en las dimensiones del tiempo y espacio, a partir de la década de los 60 del siglo XX se le ubica la dimensión contextual; Umberto Eco propone la dimensión semiológica, y Bachelard propone la dimensión poética. En esta propuesta se vierten las ideas de la historia de los tratados de la arquitectura. Debe resaltarse que la revolución tecnológica ha llevado cada vez a mayor complejidad el hecho arquitectónico, por lo que no son suficientes los atributos o dimensiones que durante 19 siglos inspiró Vitruvio.

Observa Peña Carrera que la complejidad del hacer arquitectónico hoy en día, va desde lo «físi-

co-matemático, lo médico-biológico y lo sociocultural, el arte incluido» lo cual refleja que los fundamentos y teorías que pudieran establecerse, son universales temporalmente y que esto lleva a no tener una teoría de la arquitectura firme. Pues cada época ha tenido necesidad de ajustar los conceptos a su circunstancia histórica. «Una teoría o ciencia de la arquitectura» debe formular ideas que se sometan a la comprobación. Así, Peña Carrera propone, como postulados, siete atributos de la arquitectura: inmaterialidad, habitabilidad, representatividad, ajuste al uso u objetivo, capacidad de adaptación a nuevos usos, perdurabilidad y adaptación al medio. Con estos atributos se buscaría establecer teoremas, hipótesis y leyes que pudieran llevar a una «Teoría de la arquitectura, capaz de explicaciones y predicciones».⁷

¿Es viable pensar en una teoría de la arquitectura? Sí, en cuanto la arquitectura sea ciencia se podrá abordar con sus propias herramientas y métodos. Propone Cervantes Nila en «Arquitectura sin ciencia; inconsistencia» que la ciencia en arquitectura apenas está naciendo, que el desarrollo de trabajos de investigación metódica y científica acerca de los fenómenos en torno al hecho arquitectónico, producirá en algunos años un cuerpo de ideas, comprobadas empíricamente, que sean capaces de formular una teoría de la arquitectura ☺

⁷ Peña Carrera, Pablo Francisco. *El espacio arquitectónico y los elementos para su diseño* IMCYC. México 2002.

Fuentes de consulta:

Batista Alberti, León. *De re Aedificatoria*. Ediciones Akal, S A. Madrid, España 1991.

Cervantes Nila, Héctor, Alejandro. *Arquitectura sin ciencia; inconsistencia*. IPN ESIA Unidad Tecamachalco SEPI, 2001.

De Fusco, Renato. *Historia de la arquitectura contemporánea*. Herman Blume, biblioteca básica de arquitectura, Madrid 1981.

Frampton, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Edit. Gustavo Gilli. México 1983.

Gropius, Walter. *Alcances de la arquitectura integral*. Ediciones La Isla. Buenos Aires 1963.

Loos, Adolf. *Ornamento y delito y otros escritos*. Edit. Gustavo Gilli. Barcelona 1972.

Moore, Charles y Allen, Gerald. *Dimensiones de la arquitectura*. Edit. Gustavo Gilli. Barcelona 1981.

Palladio, Andrea. *Los cuatro libros de la arquitectura*. Ediciones Akal, SA, Madrid, España 1988.

Peña Carrera, Pablo Francisco. *El espacio arquitectónico y los elementos para su diseño*. IMCYC. México 2002.

Ríos Garza, Carlos. *La doctrina arquitectónica del arquitecto José Villagrán García*, Facultad de Arquitectura UNAM, México 2001.

Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Edit. Gustavo Gilli, Barcelona 1971.

Ruskin, John. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Ediciones Coyoacán, SA de CV, tercera edición, México 1999.

Varios autores, *Teoría de la arquitectura del renacimiento a la actualidad*. Edit Taschen, Italia 2003.

Venturi, Robert. *Complejidad y contradicciones en la arquitectura*. Edit. Gustavo Gilli, Barcelona 1972.

Vitruvio Polion, Marco. *Los diez libros de la arquitectura*. Facultad de arquitectura UNAM. Na2515v818. México 1997.

Viollett Le Duc, Eugène Emmanuel. *Discourses on Architecture*, vol II. London: George Allen and Unwin Ltd USA 1959.



La arquitectura del posmodernismo, con ideas heterogéneas sobre el objeto arquitectónico.

Sistema urbano en la época colonial

Eugenia Acosta Sol*

*E así todos, hombres como mujeres,
después de haber el corazón seguro de nos,
vinieron que non quedaba grande ni pequeño,
que todos traían algo de comer y de beber,
que daban con un amor maravilloso.*

Carta de Cristóbal Colón a Luis de Santangel,
funcionario de la corte española, 1492.



Plaza pública de San Andrés Chalchicomula, a las faldas del volcán de Orizaba. Puebla, 1964.

Un elemento fundamental en el cambio cultural impuesto por los españoles en los territorios de Mesoamérica a lo largo de los siglos de la colonia en México, fue la modificación de las formas de organización y utilización del espacio urbano, tanto en términos de la distribución de los asentamientos, como de la fisonomía de los centros poblacionales en toda la América hispana.

Se fundaron, entre 1492 y 1600, alrededor de trescientos pueblos y ciudades de población europea, y millares de caseríos indígenas fueron trasladados a otros lugares y consolidados en lo que los españoles consideraban que debía ser un pueblo... Tan sólo en lo que respecta al centro de México, esto afectó a bastante más de dos mil centros urbanos indígenas, ya que los españoles trasladaron, consolidaron y reconstruyeron no sólo las cabeceras sino también los sujetos {pueblos subordinados a los Señoríos}.¹

Esta magna reordenación de la red urbana mesoamericana realizada por los conquistadores, fue producto de una pluralidad de causales sincrónicas y articuladas, entre las que podemos destacar las siguientes:

¹ Woodrow Borah, «La influencia cultural europea en la creación de los centros urbanos hispanoamericanos», en: Unikel y Toscano, comps. *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*. México, SEP, 1978, Colección Sep-setentas 143, p. 71.

*Maestra en Sociología. Profesora Investigadora de la ESIA Tecamachalco. Becaria de la COFAA. atlantida277@hotmail.com

♦ Servir a los intereses de dominación y enriquecimiento, fue necesario cambiar el patrón de asentamiento de la población, de una pauta dispersa, vigente en toda Mesoamérica, hacia un sistema de asentamientos más densos poblacionalmente y controlables en términos de ubicación estratégica.

♦ La necesidad de disposición y control de mano de obra, así como de adoctrinamiento, vigilancia y sometimiento de la población indígena.

♦ Fundación y adaptación de espacios de residencia para los españoles, de acuerdo –al menos cercanamente– con su propio patrón de habitabilidad, toda vez que los conquistadores eran portadores de formas de organización y utilización del espacio urbano diferentes a las vigentes en la civilización mesoamericana.

♦ Erigir ciudades administrativas, puntales de control territorial y despegue de nuevas conquistas, como Guadalajara, Mérida, Monterrey. Las ciudades conquistadas y con una zona de dominio consolidada, servían como bastiones para proseguir la conquista de nuevos territorios.

♦ Construcción de ciudades con funciones económicas como: puertos (Veracruz), centros mineros (Guanajuato, Zacatecas) y en zonas de explotación agropecuaria (Querétaro, Salamanca).

Reordenación y compactación de asentamientos

La magna transformación de la distribución de asentamientos humanos en los territorios conquistados por españoles y portugueses en el siglo XVI, debe ser vista como la adecuación del territorio a los usos e intereses del nuevo poder dominante; en otros términos, la producción de una nueva cultura (sincretizada entre la europea y la mesoamericana), que incluye, desde luego, formas diferentes de producción y organización del espacio urbano.

«A los frailes y autoridades españolas les parecía inadecuado el patrón de asentamiento predominante en Mesoamérica en tiempos de la conquista: un mosaico de pequeñas villas y pueblos, muchos de los cuales estaban situados en las laderas e incluso en lo alto de las montañas»;² los inte-

² Pablo Escalante y Antonio Rubial, «Los pueblos, los conventos y la liturgia», en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora), *Historia de la vida cotidiana en México, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, Vol. I, p. 367.



Anónimo, descripción de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas, 1799, Archivo General de la Nación.



Anónimo. La más noble y leal ciudad de Oaxaca, grabado/cobre iluminado. 1795. Archivo General de la Nación.

reses de los conquistadores requerían que las poblaciones sometidas se ubicaran en zonas accesibles, fácilmente controlables, que también permitieran una inmediata disposición de la fuerza de trabajo indígena, por lo que emprendieron una basta reordenación de la red urbana. Las poblaciones indígenas que se asentaban en terrenos elevados para procurar su defensa, fueron llevadas a los valles y llanuras; las rancherías y ciudades dispersas, características de la civilización mesoamericana, fueron compactadas en pueblos trazados y construidos a la usanza europea.

Las familias indígenas, asentadas tradicionalmente en barrios y pequeñas comunidades, en los que el sentido de parentesco y vecindad pautaba toda la vida comunitaria, fueron obligadas a desplazarse hacia nuevos sitios, hecho que seguramente contribuyó al desmembramiento de redes sociales, identidades y sentido comunitario. La movilización forzada—concentración, deportación de poblaciones sometidas,³ constituye una de las más agresivas formas de dominación, por lo que no debe menospreciarse el impacto emocional que esta estrategia tuvo entre la población natural. Juan de Torquemada ilustra el caso de un jefe de familia

entre los otomíes del valle de México, que prefirió la muerte ante la realidad de la total pérdida de su vivienda y su patrimonio:

Un indio casado, viendo que lo quitaban de un pueblo para pasarlo a otro y que le enajenaban de su casa, tierras, árboles y magueyes ... y que se lo llevaban donde él mismo había de hacer su casa... desesperado de la vida, fue a su casa y mató a su mujer y a sus hijos y todas las cosas vivas que había en ella ... y luego él mismo se ahorcó diciendo que aquel era el último remedio de tan mala vida.⁴

Muchas ciudades coloniales *ex novo* (de nueva formación) fueron fundadas en lugares cercanos a

³ Las deportaciones han sido una estrategia de debilitamiento de poblaciones en proceso de sometimiento desde épocas muy tempranas. Son conocidos, por ejemplo los movimientos forzados de pueblos enteros en Mesopotamia, bajo el reinado del rey Sargón; el cautiverio del pueblo hebreo en Egipto, bajo Ramsés II, etcétera. Al momento de escribir estas líneas, poblaciones desplazadas por la fuerza en Líbano, Palestina, el Kurdistán, etcétera, esperan retornar al lugar de sus hogares.

⁴ Escalante y Rubial, *op. cit.*, p. 371.

asentamientos poblacionales indígenas con la finalidad de tener acceso a los productos y servicios de éstos, y disponer de fuerza de trabajo para la construcción y las explotaciones agrícolas; es el caso de ciudades como Oaxaca (originalmente llamada Antequera la Nueva), construida cerca de Monte Albán; y Puebla, que fue erigida en las cercanías de Cholula, Tepeaca y Tecamachalco.

El mecanismo de reubicación y redensificación de poblaciones, con finalidades de control estratégico y/o disposición de mano de obra recibió el nombre de «congregación», muchos de los traslados y congregaciones «tuvieron lugar durante el arribo de la primera oleada de misioneros, tal vez entre 1530 y 1570; la segunda ocurrió al finalizar el siglo XVI, cuando el gobierno virreinal intentó repoblar lo que fueran populosos pueblos {tras la dramática disminución demográfica acaecida durante esta centuria}».⁵

En todas partes, los motivos principales de la concentración de la población indígena fueron: la explotación de su fuerza de trabajo, la disposición de la producción indígena para la población española y el control político e ideológico mediante el adoctrinamiento en la religión católica. Los traslados de pueblos dieron pie, además, a la apropiación por parte de los españoles, de grandes extensiones de tierra pertenecientes a comunidades y pueblos. En general, en todas las zonas en que existieron poblaciones indígenas sedentarias, so-

metidas al dominio de los conquistadores, se utilizó el mecanismo de congregación para obtener agrupaciones más compactas. Los pueblos que permanecieron en su asentamiento original, por otra parte, experimentaron la reconstrucción de su antiguo centro bajo los cánones constructivos de la corona española.

La distribución social del espacio urbano, pensado al inicio de la colonia para las ciudades de la América española, era un sistema de segregación: «En términos geográficos la división implicaba, en sus orígenes, una distinción entre población de españoles (en la que había también esclavos negros y algunos trabajadores indios y mestizos) y poblaciones de indios. En teoría, los indios no debían abandonar sus asentamientos y los españoles no debían avecindarse entre los indios. La separación de las dos repúblicas obedecía por lo menos a tres motivaciones»:⁶

1. Era un sistema que facilitaba la supervivencia de ciertas estructuras de la organización y el gobierno indígenas; en efecto, permitió una cierta autonomía a algunas comunidades indígenas, en donde al lado de la autoridad española, caciques y señores indígenas conservaron el ejercicio de autoridad en algunos aspectos.

⁵ Woodrow Borah, *op. cit.*, p. 74

⁶ Escalante y Rubial, *op. cit.*, p. 367.



Vista de la plaza de Morelia hacia 1874. A partir de esta plaza se trazaron las calles de la antigua Valladolid, hoy Morelia.

2. Buscaba proteger a los indígenas de la sobreexplotación de parte de los españoles voraces.

3. Finalmente, los frailes opinaban que la segregación impediría que los indios adquirieran los malos hábitos de los españoles, como la holgazanería y la falta de piedad; los únicos españoles autorizados al principio para vivir con los indios eran los frailes mendicantes.⁷

Fundación de ciudades

La fundación de ciudades siguió, en una inmensa mayoría de casos, los cánones renacentistas que consideran más saludable la construcción de ciudades en valles bien aireados; la traza siguió la tradición clásica romana –recuperada en el bajo medioevo a través de la obra de Santo Tomás de Aquino, y por los tratadistas del Renacimiento italiano–, dividiendo el espacio en dos ejes trazados en función de los cuatro puntos cardinales –*cardus* y *decumanus*–, en cuya intersección se situó el centro religioso y de gobierno consistente en una plaza cuadrangular, a cuyos lados se ubican los edificios de gobierno, una iglesia y algunos portales de mercaderes. El resultado de esta partición es una retícula de calles con ocasionales plazas públicas, según el tamaño o importancia de la población. El primer virrey de la Nueva España, Antonio de

Mendoza, trajo consigo a América el tratado de urbanística renacentista de Juan Bautista Alberti, titulado *De edificatoria*. Se sabe que aplicó en el diseño de la traza de varias ciudades novohispanas, incluida la de México, los principios del tratadista y arquitecto italiano.⁸

La Real Ordenanza de Pobladores, expedida por Felipe II en 1573, contiene largas y cuidadosas especificaciones para la ubicación, trazo y organización de las ciudades coloniales hispanas; establece, entre otras cosas, que las calles estuvieran dispuestas en damero, hubiera una plaza central y los edificios públicos se construyeran alrededor de ella, estos preceptos pasaron a las leyes de indias en 1680.⁹ Se produjeron, sin embargo, excepciones a esta regla, de las cuales las más notorias son las ciudades consolidadas alrededor de campamentos mineros, que crecieron de manera espontánea en topografías irregulares como Taxco, Zacatecas y Guanajuato. Otras ciudades de traza irregular fueron aquellas que prosperaron paulatinamente a

⁷ *Ibidem*.

⁸ Vid., Guillermo Tovar y de Teresa, Guillermo. *La utopía mexicana del siglo XVI*. México, Editorial Azabache, 1992.

⁹ Horst Hartung, "Ciudades mineras de México. Taxco, Guanajuato y Zacatecas" en: *Boletín del Centro de Estudios Históricos y Estéticos*. México, núm. 11, mayo de 1969, p.123.



Casimiro Castro, México y sus alrededores, vista en globo de la ciudad y puerto de Veracruz. Adrián Bott, perspectiva del puerto de Veracruz, Amsterdam, 1665, colección particular.

partir de la condición de estaciones de ruta para arrieros y comerciantes, como es el caso de Córdoba y Orizaba en la ruta de México a Veracruz.

El origen de las ciudades de nuestro país es diverso, como también lo es la relevancia económica y estratégica que presentan a través de la historia virreinal. Ciertas ciudades coloniales se «insertaron» en antiguos centros urbanos prehispánicos, el caso más llamativo de superposición es el de la capital novohispana en la Gran Tenochtitlan, otros ejemplos son Taxco y Morelia (originalmente llamada Valladolid).

Se procuró que las ciudades nuevas se construyeran en sitios despoblados pero cercanos a ciudades indígenas, el caso modelo es Puebla, ciudad erigida para habitación de españoles, cerca de importantes poblados indígenas: Cholula, Tepeaca y Tecamachalco, y localizada a medio camino entre Veracruz y México. Ejemplos similares al respecto son Oaxaca y Querétaro.

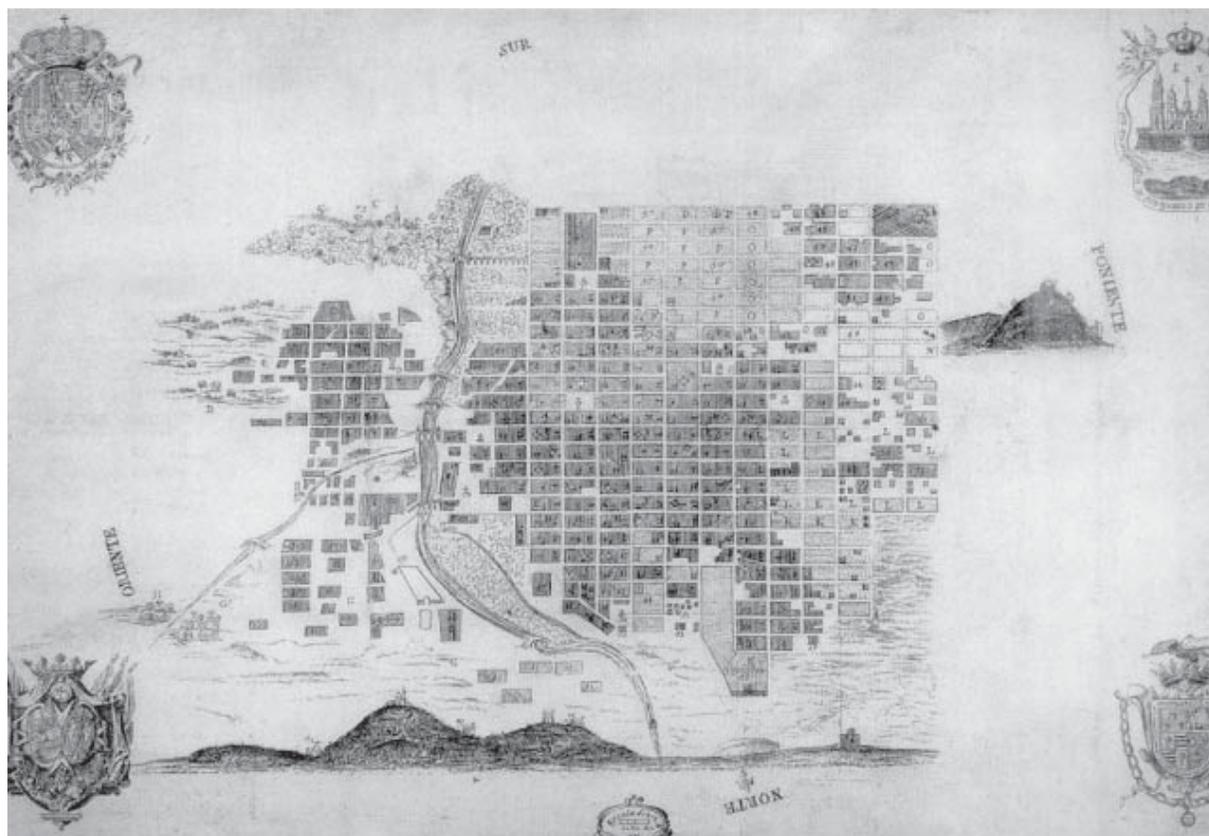
No obstante, la colonización de la zona chichimeca, correspondiente a los territorios norteños poblados por etnias seminómadas, prosperó lentamente a base de implantación de campamentos y misiones de avanzada en sitios carentes de urbanización, tal es el caso de las misiones de California (Santa Bárbara, Santa Elena, San Diego, et-

cétera). San Luís Potosí fue fundada como poblado en zona chichimeca cuando, en 1591, llegaron alrededor de 400 familias tlaxcaltecas –aliados de los españoles– enviadas por la corona española para asentarse y someter a los naturales.

Los conventos constituyeron núcleos de cristianización y educación, alrededor de los cuales crecieron muchas poblaciones, tal es el caso de los conventos-pueblos de la ruta Agustina en el estado de Morelos, y las misiones de la Sierra Gorda en Querétaro.

Ricos yacimientos mineros dieron lugar al crecimiento (en forma de plato roto) de ciudades como Zacatecas, Taxco, Guanajuato y Pachuca; y sitios costeros idóneos para la llegada y salida de embarcaciones vieron crecer a las poblaciones de Veracruz y Acapulco.

Muchos asentamientos desaparecieron a los pocos años de su fundación o fueron cambiados de lugar. La ciudad de Monterrey por ejemplo, fue fundada tres veces (véase cuadro 1), ya que su población no prosperaba. El asentamiento de Tampico, fundado como pueblo desde 1554, fue abandonado en 1684 debido a los constantes ataques del pirata Lorenzillo, para repoblarse nuevamente hasta el siglo XIX, en que conoció un crecimiento notable debido a la producción petrolera ☉



José de Nava (1735-1821) plano de la ciudad de Puebla, hecho en cumplimiento de las órdenes del virrey Brancforte, para el establecimiento de alcaldes de cuartel y sus jurisdicciones, delineado por Francisco de la Rosa, 1974, grabado/papel. Archivo General de la Nación.

CUADRO 1. Año y tipo de asentamiento de ciudades seleccionadas de México fundadas en el periodo colonial.

Ciudad	Año de fundación	Tipo del lugar del asentamiento
1. Veracruz	1519	<i>Ex novo</i> , fundada por Cortés, primer Ayuntamiento de la Nueva España.
2. México	1521/22	En 1521 los españoles toman la Gran Tenochtitlan, en 1522 Cortés decide construir la capital del virreinato en el mismo lugar.
3. Toluca	1521	Centro ceremonial del valle de Tollocan, cambia en este año su nombre a Toluca de San José. Se declara ciudad en 1677.
4. Taxco	1528	Antiguo asentamiento indígena. Cortés reclama el llamado «Socavón del rey» en 1522. Al inicio existieron dos poblados, uno de españoles y otro de indígenas.
5. Oaxaca	1529	<i>Ex novo</i> . Se funda en los valles de Oaxaca, muy poblados por mixtecos y zapotecos. Su nombre original es Antequera la Nueva.
6. Puebla	1531	<i>Ex novo</i> . Ciudad para habitación de españoles, cerca de importantes poblados indígenas: Cholula, Tepeaca y Tecamachalco, localizada a medio camino entre Veracruz y México. Centro de asentamientos para encomenderos.
7. Guadalajara	1531	<i>Ex novo</i> . Capital del Reino de Nueva Galicia. Título de ciudad en 1542.
8. Tepic	1532	Su nombre original era Santiago de Compostella.
9. Querétaro	1532	Se funda en valles con gran cantidad de población indígena. Era la tercera ciudad en importancia de la Nueva España.
10. Guanajuato	1540	Nombre de origen tarasco. Primeros asentamientos españoles hacia 1540, en 1554 se descubren sus yacimientos, para 1570 se le declara pueblo.
11. Tlaxcala (ciudad)	1540 aproximadamente	<i>Ex novo</i> , en la región de los cuatro Señoríos tlaxcaltecas enemigos de los aztecas. A la nueva ciudad del valle, construida a la castellana, vinieron a vivir los Señores de los cuatro Señoríos.
12. Morelia(Valladolid)	1541	Fundada en el sitio de la población purépecha de Guayangareo, por encomenderos.
13. Mérida	1542	<i>Ex novo</i> . Se construye en un antiguo asentamiento de Itzaes, se funda con 70 familias españolas y 300 de naturales.
14. Zacatecas	1546	Nombre de origen náhuatl, en 1546 se descubren sus ricos yacimientos, e inicia el crecimiento de su población; en 1585 se declara ciudad.
15. Pachuca	Mediados del XVI	Asentamiento mexicana, se puebla a raíz de su riqueza minera.
16. Tampico	1554	Se funda como poblado; en 1684 su población emigra debido al asedio de piratas. Se refunda en el siglo XIX.
17. Acapulco	1573	En 1565, arriba por primera vez el Galeón de Manila; en 1573 se designa como el único puerto autorizado para comerciar con Asia.
18. Aguascalientes	1575	<i>Ex novo</i> . Se funda en las cercanías de manantiales de aguas termales.
19. Monterrey	1577/1582/1596	<i>Ex novo</i> . Capital del Reino de León; las dos primeras fundaciones fracasan debido a la escasa población española.
20. San Luis Potosí	1592	Fundada como poblado en zona de chichimecas. En 1591 llegan familias tlaxcaltecas enviadas por la corona española, a asentarse y someter a los naturales. En 1656, recibe el título de ciudad.
21. Córdoba	1618	Poblado-estación en la ruta México a Veracruz.
22. Orizaba	-	Desde 1535, parada de arrieros y comerciantes, hasta 1774 obtiene el título de villa, debido a desacuerdos con los condes del Valle.

Fuente: páginas web oficiales de los gobiernos de los estados.

Planeación Urbana

Guadalupe Sorain Díaz de León*

En la actualidad, el concepto de planeación se aplica en diferentes contextos, como el desarrollo de actividades encaminadas a la definición de objetivos, metas, métodos, tareas, tiempos, estándares, instrumentos o indicadores, dentro del proceso previo a la consecución de una acción determinada.¹ En un sentido más general y simplificado, planeación consiste en tomar decisiones por adelantado, que ayudarán a determinar soluciones e intervenciones convenientes para una concertada operación.² Consecuentemente, este proceso implica varias etapas: identificación de un problema, desarrollo de alternativas, elección de la o las alternativas más convenientes y ejecución de un plan.

Este ensayo pretende abordar, con diferentes matices, el concepto de planeación urbana; sin embargo, la conceptualización previa permite focalizar el concepto desde una perspectiva más amplia.

La planificación urbana se entiende como el medio que controla los movimientos que emergen en la ciudad, y por ello trata de racionalizar y evitar el crecimiento desordenado y caótico, convirtiéndose en el instrumento que orienta y prepara el desarrollo urbano.³ De igual manera, la planificación urbana domina fenómenos parciales que integra en la totalidad urbana, con el fin de dirigir y modelar el porvenir de la ciudad, además de dar un orden al espacio siguiendo un criterio que ayude a solucionar las necesidades futuras que se lleguen a presentar en él. Finalmente, Ledrut asevera que la planificación urbana es «un medio de control social de orden urbano y su objeto de estudio son los mecanismos y procesos sociales que modifican la ciudad».⁴

Asimismo, la planeación dentro del contexto urbano se identifica, según Friedmann,⁵ como pla-

neación urbano-regional (esta delimitación ayuda a que el concepto no adquiera denotaciones diversas, atribuidas en otras partes del mundo) e implica los aspectos: económicos, físicos, socio-culturales y ambientales. Sin embargo, la planeación urbano regional (a partir de este momento, solamente planeación o planeación urbana) ha caído en descrédito en los últimos años, y esto se debe a que ha sido una función atribuida únicamente al Estado. Por lo tanto, bajo el contexto de libre mercado, esta actividad ya no satisface los requerimientos de la sociedad actual, inmersa en ciudades mundiales⁶ o globales.⁷

¹ Confederación Colombiana de ONG (2006). «Planeación», en: *Banco de Proyectos. Glosario*. www.ccong.org.co/bancoproyectos/glosario.php

² Wikipedia (2006). «Planeación», en: <http://es.wikipedia.org/wiki/planeaci%C3%B3n>

³ Mazón, Tomás (1997). «Aspectos teóricos de la planeación urbana», en: *Introducción a la planificación urbana*. Aguacalera, colección Amalgama. Alicante, España. Capítulo I.

⁴ *Idem*.

⁵ Friedmann, John (1999). «El reto de la planeación en un mundo sin fronteras», en: *Ciudades* núm. 42, abril-junio de 1999, RNIU, Puebla, México. pp. 3-6.

⁶ Ciudades mundiales: ciudades en el mundo a través de las cuales la economía global se articula, pero no controla. Son ciudades grandes, multifuncionales, con inmensas periferias rurales y semiurbanizadas excluidas, de donde obtienen materia prima y mano de obra (Friedmann 1999).

⁷ Ciudades globales: son grandes centros de negocios, ciudades que disponen las funcionalidades organizacionales nucleares para dirigir, gerenciar y servir a la economía global. Una ciudad global tiene recursos y competencias necesarias para la gestión de operaciones globales relativas a empresas y mercados nacionales o internacionales (Sassen: 2002).

Alumna de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.
gsoraing@yahoo.com.mx

No obstante, el nuevo tipo de planeación que se requiere debe encauzarse hacia el concepto de *governabilidad*,⁸ que implica la responsabilidad compartida de la planeación entre el Estado, el capital privado y la sociedad. Y de esta manera, la planificación tiene que ser percibida no sólo como una solución arquitectónica, urbanística o política, sino como aquella que tiene como fin cuidar los intereses de quien hace uso del espacio: los ciudadanos. Si por el contrario, ante la constante persistencia de los intereses económicos, se tuviera una planeación enfocada a beneficiar al capital privado, no se podría pensar en lograr implantar las bases de un cambio social y urbano.

A raíz de esta cuestión, surge un debate acerca de la mejor concepción que debería implicar la planeación urbana. Child⁹ sostiene que la planeación debe lograr una ciudad socialista, que involucre políticas de autonomía, autoayuda y el desarrollo de una economía viable. Para lograr tal cometido, se hace imprescindible llevar a cabo transformaciones radicales en las relaciones de acumulación, producción y distribución de bienes y servicios, los cuales deben ser operados mediante el principio de propiedad comunitaria. No obstante, Simmie,¹⁰ con una posición menos extrema, propone como solución una *planeación socializada*.

La planeación socializada que plantea Simmie, implica que ella sea vista como una actividad co-

mún, variada (aunque asociada con lo humano) y vinculada con valores políticos, económicos y sociales. No obstante, su principal juicio es establecer los valores sociales por delante de los intereses económicos y políticos. Conjuntamente, este tipo de planeación busca enfatizar aquellos objetivos ideológicos de justicia distributiva, igualdad de oportunidades y libertad individual, que guiarían la acción gubernamental; sin embargo, esto último constituye una de sus principales debilidades, pues aquellos objetivos se convierten en juicios morales *a priori*, sin fuerza coercitiva,¹¹ que busquen una alternativa formal ante los requerimientos actuales.

Por otro lado, el aspecto contextual que ha llevado al cambio del modelo económico, repercute consecuentemente en la planeación, según Mattos,¹² es el agotamiento del modelo económico fordista basado en los parámetros de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Este modelo, implantado desde la década de los cuarenta en muchos países (sobre todo latinoamericanos), se caracterizó por la acumulación de capital con ayuda de la mecanización, aplicación de principios tayloristas y regulación salarial, entre otros. Sin embargo, debido a la crisis estructural, caída de productividad, elevación de costos de producción, baja rentabilidad y disminución en los ritmos de acumulación del capital, ese modelo empezó a presentar signos de agotamiento hacia finales de la década de los sesenta. Tal hecho llevó a la aceptación, a nivel internacional, de un ajuste estructural que consolidó la primacía de fuerzas del mercado, procesos de acumulación y crecimiento del capital y exportaciones como el papel impulsor de las economías.¹³

Con esas nuevas políticas de ajuste estructural, implantadas en la década de los setenta, se sustenta la base de la nueva economía que rige a partir de entonces el plano a nivel internacional. Dicha economía, denominada posfordista o economía informacional, según Castells (1991), presenta: 1) una nueva forma de producción basada en la in-

⁸ *Idem*

⁹ Iracheta Cenecorta, Alfonso (1992): «Capítulo 9. Conclusión. Hacia una planificación urbana alternativa», *Hacia una planificación urbana crítica*. UAMEX. Parte II.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Mattos, Carlos A., de (1992): «¿Hacia una planificación para la transición al posfordismo?», en: *Noveno Congreso Nacional. Sociedad Mexicana de Planificación AC*, ponencia de los días 7 y 8 de diciembre, en Naucalpan, Estado de México. Instituto de Estudios Urbanos-Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹³ *Idem*.



Plano de la ciudad de México 1910. La mancha urbana de la ciudad de México, todavía no alcanza a los pueblos periféricos de Tacuba, Azcapotzalco y Tacubaya.

formación, 2) flexibilización en los procesos de acumulación, gestión y producción (lo que permite mayor productividad y competitividad), 3) intensificación de movimientos (que desencadenan la globalización) y 4) competitividad como factor clave de acumulación y crecimiento.¹⁴

Bajo este criterio, la *planeación socializada* que propone Simmie se convierte en un aspecto utópico, pues el nuevo tipo de planificación, según Matos, debe estar al servicio de una transición hacia el modelo de la economía posfordista. Donde la reproducción social dentro del espacio, está condicionada por las relaciones capitalistas que impulsan la integración económica y estructural; por lo tanto, la racionalidad capitalista rige el comportamiento de los actores sociales. Asimismo, Boisier¹⁵ sostiene que la apertura externa y la globalización de la economía, son los factores que ahora intervienen en los procesos de planeación. Por lo tanto, el desafío que subsiste (sobre todo en los países latinoamericanos) es lograr el impulso de una gestión participativa, tecnicada y profesionalizada que permita posicionar a aquellos países menos desarrollados dentro del contexto internacional de forma competitiva, moderna y equitativa.

Con estas condicionantes, México es uno de los países que se encuentra inmerso en Latinoamérica, y al igual que el resto de las naciones que conforman este bloque, se subordina a los requerimientos de la economía informacional y, por lo tanto, requiere desarrollar una planificación encaminada a la consecución de los requerimientos impuestos por dicha economía posfordista.

La ciudad más importante de México, por concentrar funciones administrativas, económicas, políticas, etcétera, a nivel nacional, ha sido la ciudad de México, y su planificación se inicia en 1928, casi en paralelo al surgimiento del Departamento del Distrito Federal (DDF). La preocupación principal de la planeación, dentro de la ciudad de México, era resolver la problemática del desarrollo de la entidad y, por lo tanto, su principio más importante era llevar a cabo el desarrollo mediante disposiciones y reglamentos que regularan las obras y encauzaran la inversión. Se puede advertir entonces, que este hecho fue el paso que marcó el principio del progreso en el ámbito de la planeación urbana en la ciudad de México.

Para 1930¹⁶ surge, por vez primera, la Ley de Planificación General de la República, la cual desembocaría en la formulación del primer plan sexenal de México que definió el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1936-1940) y dio las pautas de la industrialización como impulsora de la economía a nivel nacional (siguiendo el modelo fordista, mediante el uso extensivo de la ISI). Este hecho indiscutiblemente repercutió, años más tarde, en la conformación del espacio urbano de la ciudad de México, el cual se desplantaba únicamente sobre el terreno del DF.



Plano de la ciudad de México 1930. La mancha urbana de la parte central de la ciudad de México, se conurba con: La Villa, Azcapotzalco, Tacubaya, Tlalpan y San Ángel. La planificación de la ciudad se convierte en un eje importante para el recién creado Departamento del Distrito Federal.

En 1933 se decreta la primera Ley de Planificación y Zonificación del DF, y mediante los planos reguladores,¹⁷ se expresaron los lineamientos a los que se sujetaría el desarrollo de la entidad. Dichos planos se vincularon con el Plano Nacional de México, en el que se expresaban ideas, programas y proyectos de obras, que al fusionarlas, conformaban el instrumento coordinador y regulador del desarrollo urbano del país. Tres años más tarde la situación planificadora del DF se centró en la am-

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Boisier, Sergio (1993). «Las transformaciones en el pensamiento regionalista latinoamericano (escenas, discursos y actores)», en: *Serie de Investigación del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)*. Documento 93/07, 16 de febrero de 1993 de la Dirección de Políticas y Planificación Regional.

¹⁶ Gil Elizondo, Juan R. (1978). «Capítulo 9. Planeación del desarrollo urbano de la ciudad de México. Evolución de la planeación en la ciudad de México», en: *Atlas de la Ciudad de México*. GDF-El Colegio de México. México. Pp

¹⁷ *Idem.*

Fuentes de consulta:

Boisier, Sergio (1993): «Las transformaciones en el pensamiento regionalista latinoamericano (escenas, discursos y actores)», en: *Serie de Investigación del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)*. Documento 93/07, 16 de febrero de 1993 de la Dirección de Políticas y Planificación Regional.

Confederación Colombiana de HONG (2006). «Planeación», en: *Banco de Proyectos. Glosario*. www.ccong.org.co/bancoproyectos/glosario.php

Friedmann, John (1999). «El reto de la planeación en un mundo sin fronteras», en: *Ciudades* núm. 42, abril-junio de 1999, RNIU, Puebla, México. pp. 3-6.

Gil Elizondo, Juan R. (1978). «Capítulo 9. Planeación del desarrollo urbano de la ciudad de México. Evolución de la planeación en la ciudad de México», en: *Atlas de la Ciudad de México*. GDF-El Colegio de México. México. Capítulo 9.

Güemes H, Lina (coord.general). GDF (2000): «La Ciudad de México y el Distrito Federal en el siglo XX», en: *Guía General del Archivo Histórico del Distrito Federal*, GDF-AHDF, México, p. 48.

Hiernaux-Nicolas, Daniel (2000). «Historia de la Planeación de la ciudad de México», en: *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio/* Gustavo Garza Villareal, coordinador. - México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Gobierno del Distrito Federal, 2000.

Iracheta Cenecorta, Alfonso (1992). «Capítulo 9. Conclusión. Hacia una planeación urbana alternativa», en: *Hacia una planeación urbana crítica*. UAMEX. Parte II.

Mattos, Carlos A., de (1992). «¿Hacia una planeación para la transición al postfordismo?», en: *Noveno Congreso Nacional. Sociedad Mexicana de Planificación AC*, ponencia de los días 7 y 8 de diciembre, en Naucalpan, Estado de México. Instituto de Estudios Urbanos-Pontificia Universidad Católica de Chile.

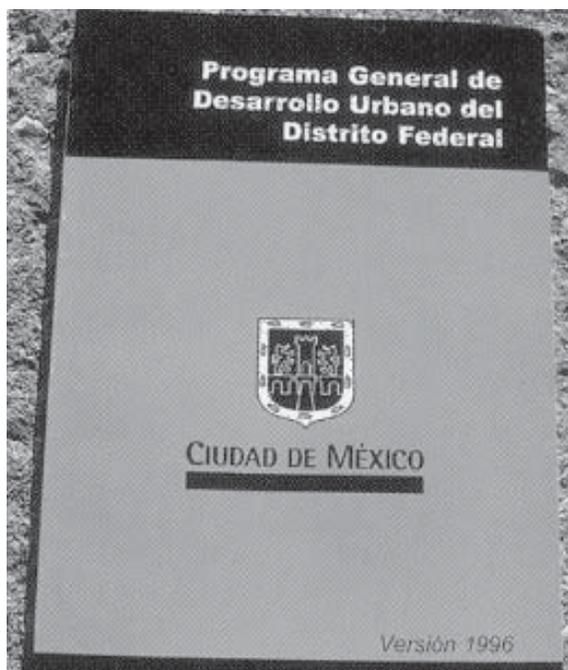
Mazón, Tomás (1997). «Aspectos teóricos de la planeación urbana», en: *Introducción a la planeación urbana*. Aguacalera, colección Amalgama. Alicante, España. Capítulo I.

Poder Ejecutivo Federal, PEF (1996). «Capítulo I. Disposiciones Generales», en: *Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (LDU-DF)*. PEF-DDF, Publicado en la *Gaceta Oficial del DF* del 26 de enero de 1996, México, DF.

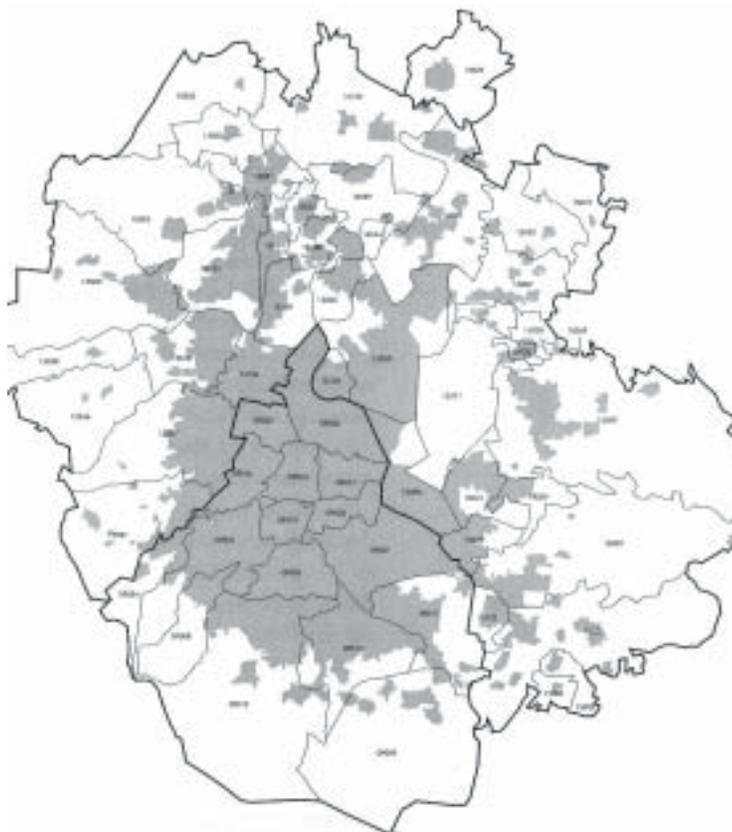
Rébora Togno, Alberto (1999). «Marco jurídico instrumental», en: Eibenschutz, Roberto (1999): *Bases para la planeación del desarrollo de la Ciudad de México*. Miguel Ángel Porrúa. UAM. México. pp. 195-233

SEDESOL (2001). «I. ¿En dónde estamos?», en: *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial 2001-2006*. SEDESOL. www.sedesol.gob.mx

Wikipedia (2006): «Planeación», en: <http://es.wikipedia.org/wiki/planeaci%C3%B3n>



En 1976 surge el primer PGDUDF, el instrumento que empieza a regular la mancha urbana del DF. Su segunda versión (1979) se acompañó de los planes parciales delegacionales. La versión del 31 de diciembre de 2003 sigue vigente.



Área Metropolitana de la ciudad de México 2000.



I n t e r A R Q

Tlaxilacalli y Calpulli

Organización sociourbana de la gran Tenochtitlan

Eugenia Acosta Sol*

*Escucha oh Cuauhtlequetzquí, oh Cuauhcóatl,
establecéos, haced partición,
fundad señoríos,
por los cuatro rumbos del mundo...*
Crónica Alvarado Tezomoc



La ausencia de color de Aztlán, "lugar de blancura", su carácter insular y la verticalidad que determina el monte en el centro de la isla, le confieren un carácter de origen, de nacimiento. Códice Aubin, lám.3r.

El periodo posclásico de la historia mesoamericana (900 al 1521 de nuestra era) se define por la decadencia de las grandes culturas clásicas y las migraciones de pueblos enteros para huir del sojuzgamiento, o simplemente encontrar territorios conquistables. Social y políticamente se significa por el ascenso de las castas militares, la aparición de las guerras floridas¹ y la especialización de la milicia, manifiesta en las órdenes guerreras profesionales y la carrera militar como medio de acceso al prestigio y rápido ascenso social. En consonancia, las artes plásticas difunden una ideología de amedrentamiento y legitimación de la violencia (representaciones de sacrificios humanos, fieras y aves devorando corazones, *tzompantlis*), y el sacrificio humano cobra dimensiones nunca vistas en los periodos antecedentes.

Durante el posclásico tomará lugar el ascenso sucesivo de los estados Tolteca y Azteca, centrados respectivamente en Tula y Tenochtitlan; el pueblo mixteco llevará a un nuevo esplendor a Montealbán y otras ciudades del valle de Oaxaca, y los itzá o itzaes en Yucatán, iniciarán un periodo de

¹ Guerras emprendidas con el objetivo expreso de capturar prisioneros para el sacrificio a los dioses.

***Maestra en Sociología. Profesora investigadora de la ESIA Tecamachalco. Becaria de COFAA. atlantida277@hotmail.com**

recomposición de la zona maya, que será capaz de resistir al dominio azteca.

Después del largo periodo de confusión que siguió a la caída de Teotihuacan al final del periodo clásico (900 d.C.), diversos grupos de origen externo al altiplano central, mezclados con grupos herederos de la tradición teotihuacana llamados toltecas, fundaron en esa zona un imperio con capital en Tula hacia el año 850. La vida de Tula fue relativamente corta, ya que en 1165 cae como capital política, prolongando, sin embargo, su influencia cultural hasta el imperio azteca.

En los momentos en que se dispersaba el pueblo tolteca tras la caída del poder de Tula, llegan al valle de México² tribus seminómadas en búsqueda de territorios para asentarse. El caso de las tribus de filiación nahuatlaca,³ es quizá el más relevante por el papel que habrán de jugar en el desarrollo ulterior de la zona, e incluso de Mesoamérica entera. La primera de estas tribus en asentarse en la zona lacustre del valle de Anáhuac fue la xochimilca, que en 1196 fundó un centro de población en la riera del lago sur (después llamado lago de Xochimilco) frente a Santa Cruz Acalpixcan.⁴

A la llegada de los mexicas, la zona lacustre de Anáhuac era el lecho de un gran conjunto urbano,

con multitud de poblados y ciudades asentados en islas, riveras lacustres y tierra firme (Ixtapalapa, Churubusco, Coyoacán, Azcapotzalco, Tepeyac, etcétera). En conjunto, se ha calculado que el sistema urbano de la región lacustre alcanzaba alrededor de un millón doscientos mil habitantes.

² El altiplano central se ubica a una altitud promedio de 2 000 metros sobre el nivel del mar, está cercado por cadenas montañosas al oriente y poniente. Presenta un clima templado de invierno moderado y abundancia de agua ya que muchos ríos bajan por las montañas hacia las partes bajas y, junto con algunos provenientes del subsuelo, forman lagos. Presenta diversos sistemas ecológicos en los que la flora y la fauna son diversas y abundantes, facilitando la pesca y recogida de múltiples especies de peces, reptiles, insectos, aves y pequeños mamíferos. Se trata de un complejo geográfico altamente favorable al desarrollo de la vida urbana, cuyos mantos acuíferos de superficie, facilitaron la transportación y el comercio en toda la red urbana de la zona lacustre.

³ Las siete familias nahuatlacas que se asentaron en la zona de Anáhuac fueron la xochimilca (fundadores de Xochimilco), la chalca (Chalco), la tepaneca (se apropiaron de Azcapotzalco y otros señoríos), la culhua (fundadores de Culhuacán), la tlahuica (fundadores de Tlatelolco), la tlaxcalteca (Tlaxcala) y la mexica, que fundó Tenochtitlan, posteriormente capital del imperio Azteca.

⁴ Héctor Luna de la Vega, *Xochimilco: acendrada mexicanidad*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1991. pp. 3 y 7.



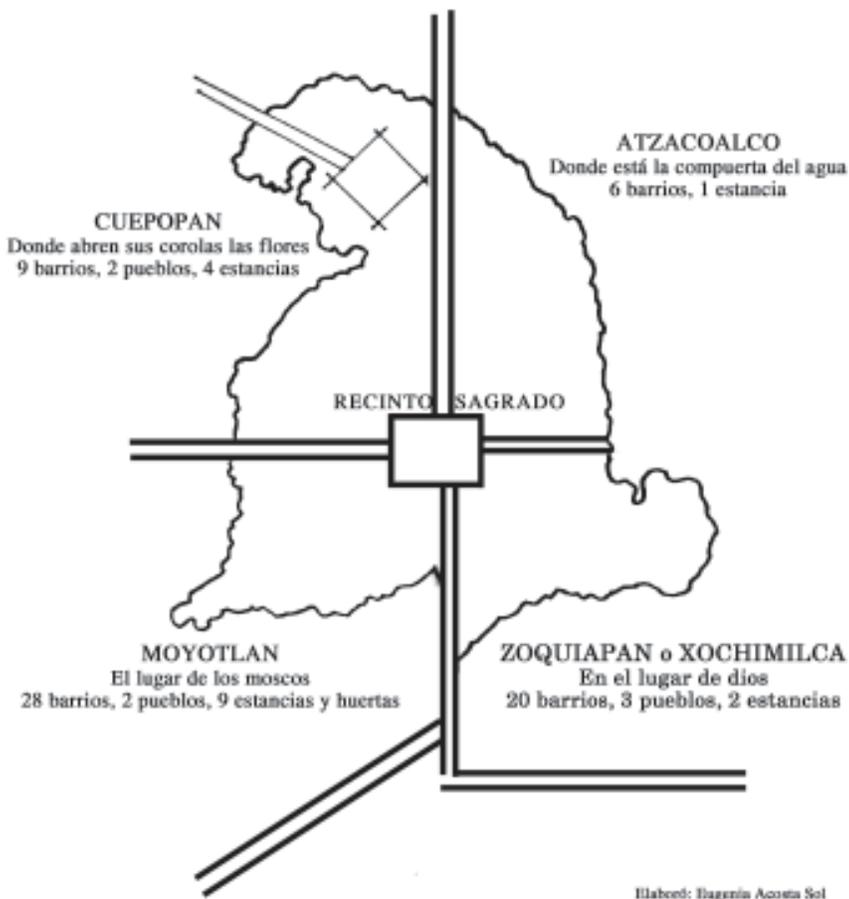
Juan Gómez de Transmonte, Forma y levantado de la ciudad de México, 1628. Esta imagen es de una copia fiel que mandó hacer Francisco del Paso y Troncoso en 1906.

En este contexto de poderosos señoríos encabezados por el de Azcapotzalco, la tribu mexica se abrió, lentamente, camino hasta conseguir asentarse, el año de 1325, en un islote cubierto de hierbas y serpientes, en donde según su propia versión, Huitzilopochtli les otorgó la señal divina (un águila sobre un nopal, devorando una serpiente) para establecerse definitivamente y fundar un imperio.

Fundación: mito e historia

En la cumbre de su poder, los aztecas, como todo imperio, escribieron la épica de su pasado, en gran parte convertida en mito. Códices y crónicas en náhuatl y castellano, relatan los abatares de su salida de Aztlán –mítico lugar de blancura, o de garzas, al norte de Anáhuac–, su largo y penoso peregrinar, y finalmente, el encuentro de la señal divina que indicara el sitio predestinado por Huitzilopochtli para fundar su gran ciudad.

LOS CAMPAN DE MÉXICO TENOCHTITLAN



La isla de Tenochtitlan con las cuatro grandes divisiones administrativas llamadas campan. Obsérvense las calzadas y el recinto sagrado en el centro. En la parte norte se ubica la plaza de Tlatelolco. Interpretación de la autora.

El cronista posthispánico Cristóbal De Castillo, cuenta que siendo los aztecas una etnia sometida en Chicomoztoc⁵ (lugar de las siete cuevas), el dios Huitzilopochtli se compadeció de ellos y dijo a sus sacerdotes:

Ahora es así que ya fui, ya fui a mirar en el lugar bueno, conveniente, que también es un lugar así, allá también se extiende un muy grande espejo de agua (una laguna). Allá se produce todo lo que vosotros necesitáis, nada se echa allí a perder. Lo que hay aquí, donde vosotros estáis, allá también todo eso se produce. Porque no quiero que aquí os hagan perecer y, así, os haré regalo de esto, allá a vosotros os haré famosos en verdad sobre la tierra, ciertamente por todas partes donde hay gente. Ciertamente no habrá lugar que esté habitado donde no seáis famosos.⁶

Lo cierto es que la figura mitologizada de la peregrinación, alude a la etapa nómada de la tribu, y el mito de la señal otorgada por Huitzilopochtli tiene una doble función: sacraliza a la vez que establece el derecho divino sobre el sitio ocupado, por ello la consagración del espacio al dios otorgante fue, de acuerdo con la crónica de Alvarado Tezozomoc, el primer acto ceremonial –y constructivo– de los nuevos moradores del islote:

...en seguida fueron a vender y a comprar. Luego regresaron, vinieron hacia acá con piedras y madera, la madera era pequeña y delgada. Y con esa madera, nada gruesa, toda ella, la madera delgada, con ella cimentaron con estacas, a la orilla de una cueva, así echaron las raíces del poblado, el templo de Huitzilopochtli.

...El adoratorio aquel era pequeñito. Cuando se vio la piedra, cuando se vio la madera, en seguida, empezaron, apuntalaron, el adoratorio.⁷

En correspondencia, Huitzilopochtli hace saber a su pueblo que su destino es extenderse por los cuatro rumbos del universo, poblando y dominando, adueñándose de la tierra que largamente les prometió. Así, el templo inicial, que habrá de engrandecerse según transcurren las victorias y la expansión mexica, es el espacio sagrado, punto geográfico fundacional a partir del que el pueblo elegido ocupa y organiza su asentamiento hacia las cuatro direcciones del universo. La que llegaría a ser ciudad imperial, se distribuyó en cuatro sectores, tomando como patrón los cuadrantes cósmi-

⁵ Este lugar de cuevas, se refiere a la habitación de la tribu mexica en huecos rocosos (cuevas), durante su pasado seminómada. Rosa M. Ávila Aldapa, *Los pueblos Mesoamericanos*. México, Instituto Politécnico Nacional, 2002, p. 236.

⁶ Cristóbal De Castillo, *Fragmento de la obra sobre historia de la venida de los mexicanos*. México, editado por Francisco del Paso y Troncoso, 1908; citado en: Miguel León Portilla, *México Tenochtitlan, su espacio y tiempo sagrados*. México, Plaza y Valdés, 1987, p. 21.

⁷ Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicayótl*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, pp. 73-75.

cos representados en los códices, y siguiendo la herencia teotihuacana.

Organización urbana

La Gran Tenochtitlan, fundada en 1325, alcanzó, para inicios del siglo XVI, una población estimada por expertos como Calnek y Borah, de entre 150 y 200 000 habitantes,⁸ Ignacio Bernal, sin embargo, se inclina por el dato de unos 80 000 pobladores (Granada y Lisboa, las ciudades más pobladas de la península Ibérica en esa época, contaban unos 70 000 habitantes cada una).

La organización urbana de la Gran Tenochtitlan incorporó la herencia de Teotihuacan, que se organizaba en cuatro ámbitos socio-espaciales:

El grupo menor lo formaba la familia que vivía en su casa; el segundo es el barrio, que reúne a varias familias, y el tercero es cada uno de los cuatro grandes sectores de la ciudad, que comprende a varios barrios. Esta pirámide, en tres niveles superpuestos, está coronada por la sociedad imperial que remataba la cúspide del edificio social.⁹

De acuerdo con Ignacio Marquina, la ciudad de Tenochtitlan se asentaba en cinco islas originales: Tenochtitlan propiamente dicha, Tlatelolco, Nonoalco, Tultenco y Mixhuca. Los espacios entre islas fueron llenados paulatinamente a base del sistema de chinampas; hacia el siglo XVI, la superficie urbana ocupaba aproximadamente 13 kilómetros cuadrados.

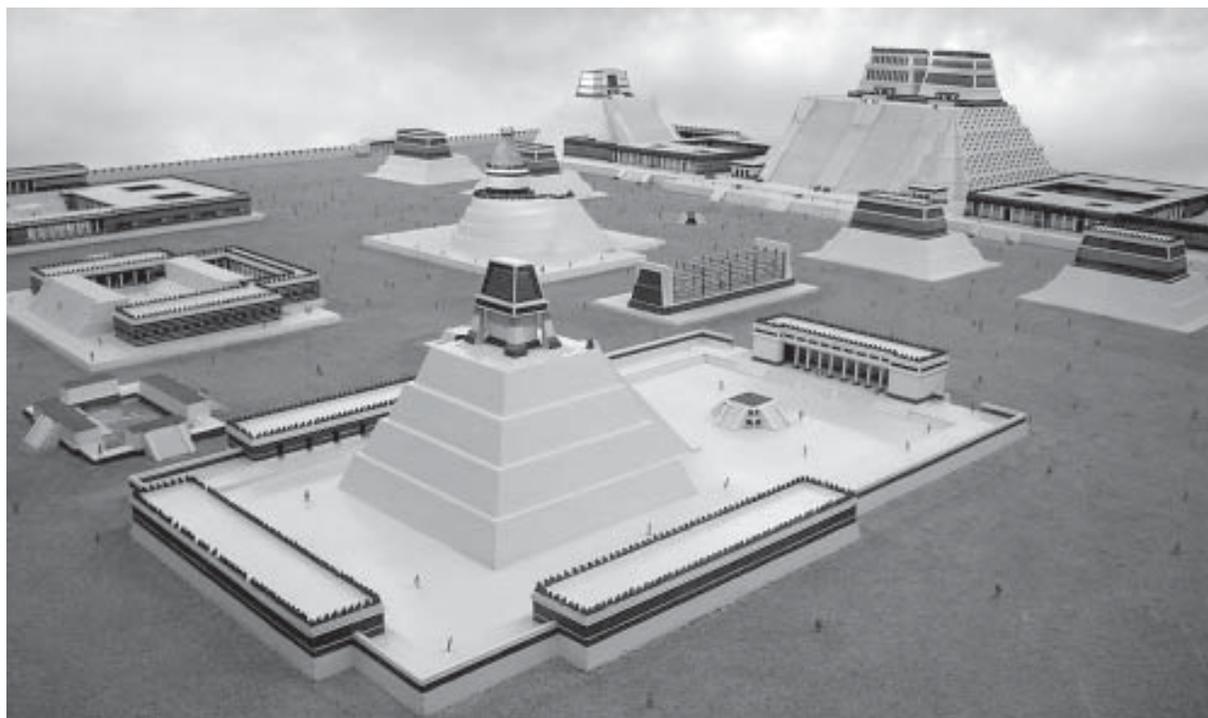
La isla-ciudad de Tenochtitlan era de forma irregular, siendo notoria una entrada de las aguas por el norte, hoy conocida como «La Lagunilla», que servía de embarcadero y resguardo a miles de canoas. Los límites de la ciudad llegaban por el norte, a la actual glorieta de Peralvillo y avenida Manuel González; por el poniente, a avenida Bucareli o Abraham González a Amparán y Arista; por el sur, a avenida Chimalpopoca, bajando hasta calzada de Chabacano y calles de Río Frío, y al oriente hasta calzada de Morazán y Ferrocarril de Cintura y avenida del Trabajo.¹⁰

El asentamiento estaba rodeado por las aguas y fue unido a las riberas del lago por calzadas: hacia el norte, las calzadas que van hacia Azcapotzalco y el Tepeyac; hacia el poniente, la calzada que va hacia Tacuba; hacia el sur, la calzada que va hacia Iztapalapa virando hacia el oriente, con ramales hacia

⁸ Edward E. Calnek, «Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan», en: Unikel y Toscano, comps. *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*. México, SEP, 1978, Colección Sep-setentas 143. p. 64. El investigador se basa en una extensa revisión de informes de los conquistadores, documentos administrativos del siglo XVI colonial, y sobre todo en su propia investigación sobre la vivienda en Tenochtitlan.

⁹ Ignacio Bernal, «El tiempo prehispánico», en: *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 1983, p. 25.

¹⁰ Fernando Benítez. *Historia de la ciudad de México*. México, Salvat, 1979, vol. I, p. 43.



Maqueta de la gran Tenochtitlan. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

Churubusco y Coyoacán, y hacia el oriente se encontraba una calzada corta que terminaba en el embarcadero del lago de Texcoco, sin prolongarse en el agua, ya que la orilla opuesta de este cuerpo de agua se encontraba muy alejada.

En el corazón urbano (no exactamente centro geográfico de la isla) se encontraba el *recinto sagrado o ceremonial*, rodeado de un muro almenado, ornamentado con cabezas de serpiente, llamado *Cuatepantli*. El centro ceremonial contenía los templos más grandes e importantes, comenzando por el templo mayor, consagrado a Tlaloc y Huitzilopochtli, además se encontraban allí el *Calmecac* –escuela de elite para nobles–, viviendas para el alto clero, un juego de pelota y el Tzompantli. Del cuadrángulo ceremonial partían las cuatro calzadas principales: hacia Tacuba, el Tepyac, a Ixtapalapa y al embarcadero de Texcoco. Estas avenidas, haciendo partición del espacio de acuerdo con los rumbos cósmicos, dividían a la ciudad en cuatro zonas urbano administrativas llamadas campans.

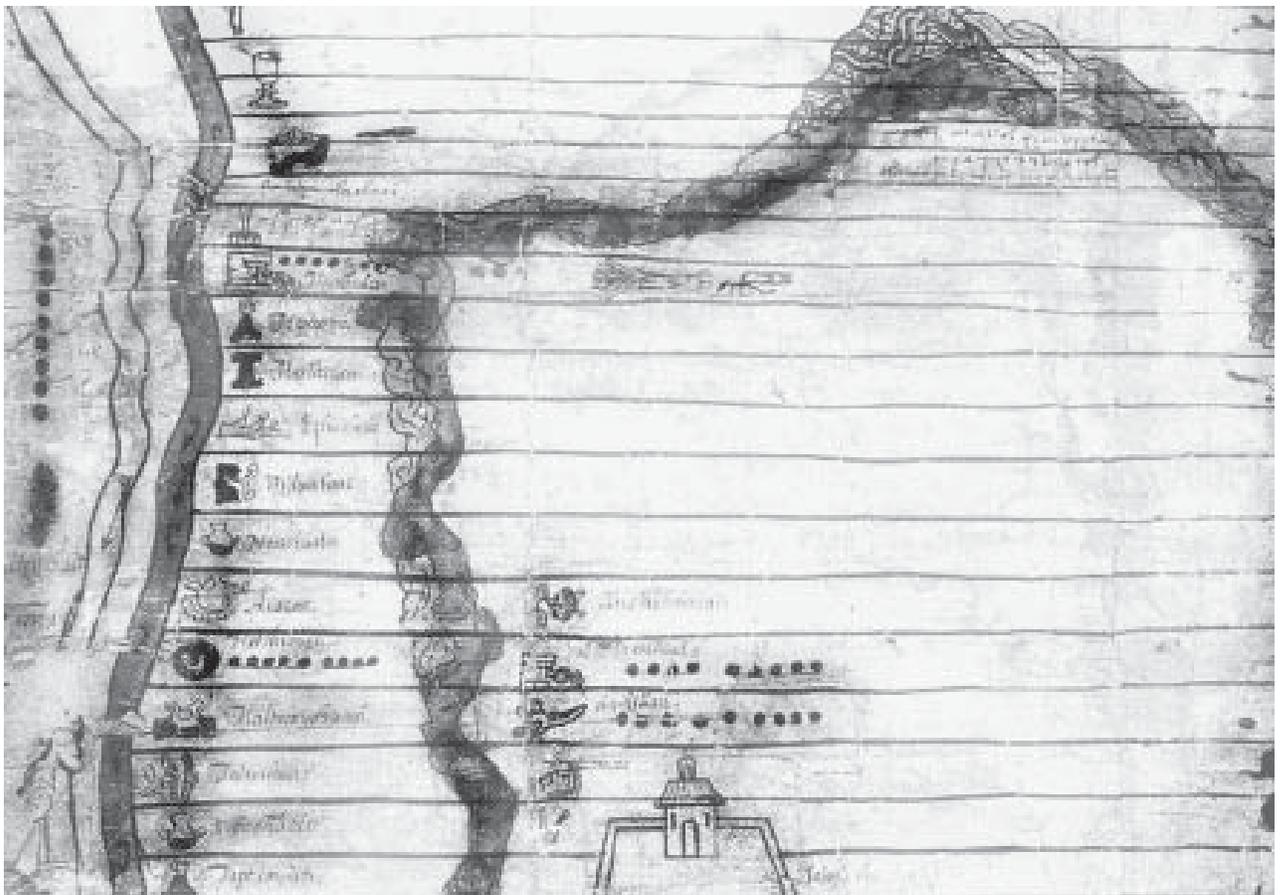
Los grandes cuadrantes campan recibían los nombres siguientes: campan noreste: Atzacualco

o Atzacualpa (donde está la compuerta del agua), campan noroeste: Cuepopan (donde abren sus corolas las flores), campan suroeste: Moyotlan (en el lugar de los moscos) y campan sureste: Teopan, Zoquiapan o Xochimilca (en el lugar del dios).

Tlatelolco, asentamiento de la tribu tlahuica, estaba separada de Tenochtitlan por una acequia (actuales calles de Héroes de Granaditas, Órgano, Rayón y Mosqueta) y en un principio se consideró como una «ciudad gemela» de Tenochtitlan, con su propio centro ceremonial –hoy plaza de las tres culturas– sus barrios y su gran mercado; sin embargo, durante el reinado de Moctezuma I (1440-1469), que marcó el predominio indiscutible de los aztecas en la zona lacustre, y otros extensos territorios, Tlatelolco fue anexada políticamente a la gran capital azteca.

Los barrios: *Tlaxilacalli* y *Calpulli*

Tras una minuciosa investigación en códices y planos del siglo XVI, publicada recientemente, el historiador Alejandro Alcántara Gallegos, sostiene que «la denominación de *tlaxilacalli* era el térmi-



Elementos cartográficos, terrenos, así como topónimos de localidades y barrios de Tenochtitlan y algunas construcciones. Plano en papel de amate. Foto:CNCA-INAH-MEX. Ramón Viñas, acervo fotográfico de la BNAH.

no corriente con el que se nombraba en Tenochtitlan a los barrios de la ciudad, los cuales representaban administrativamente subdivisiones de cada uno de los cuadrantes o campan». ¹¹

Respecto del vocablo *calpulli*, utilizado por algunas fuentes como sinónimo de barrio, el mismo autor afirma que en realidad designaba «la relación social de grupo que daba sustento a la vida comunal que se desarrollaba en los barrios o *tlaxilacalli* de Tenochtitlan». ¹² En este sentido abona la obra del cronista Alfonso Zorita cuando se refiere al término de *calpulli* como «comunidades de vecinos, gentes que viven juntas, se conocen o tienen parentesco». Lingüísticamente, la palabra *calpulli* se deriva de «calli», que significa casa, y «polli» que da una idea de agrupación de cosas semejantes.

El *tlaxilacalli*, o barrio, era un conjunto cercado de viviendas, en él habitaban familias emparentadas entre sí. Se cree que los mexicas organizaban el asiento de las familias bajo un patrón patrilocal, es decir, que la novia iba a vivir a la casa paterna de su esposo.

Dentro del *tlaxilacalli*, las viviendas presentaban diverso tamaño y distribución; las etapas constructivas de las mismas se adaptaban al crecimiento de las familias, llegando a haber evidencia de hacinamiento en los barrios, que debían albergar una población creciente. Los usos de suelo estaban mezclados dentro del *tlaxilacalli*, distinguiéndose cuatro tipos de predios:

- a) Predios exclusivamente residenciales.
- b) Predios con residencia y chinampas domésticas.
- c) Predios con residencia y áreas de producción no agrícola o de servicios.
- d) Predios multiutilizados. ¹³

«Las variaciones en la forma, usos del suelo y tamaño de los predios contradicen la imagen de un diseño unificado; no había pues un patrón de asentamiento regular y repetitivo». ¹⁴ Algunas casas contaban con una huerta, otras con talleres

artesanales, hornos para cocer barro, corrales con aves domésticas, etcétera. Las viviendas en cada barrio se aglutinaban en torno a un centro comunal, espacio destinado a diversos usos sociales como ceremonias comunitarias, asambleas y posiblemente intercambio de productos. Tales centros incluían una pequeña plaza, un templo, un *te-pochcalli* o casa de jóvenes, en donde también se atendían tareas de gobierno del barrio como obras, vigilancia, educación y servicio militar.

Al frente del *tlaxilacalli* había un funcionario de gran importancia para el *calpulli*, en el que recaían tareas de registro de propiedades, recaudación, resguardo de límites e intereses de la comunidad y organización de festividades. Tales funcionarios fueron conservados por la administración de los conquistadores al menos hasta el siglo XVII, en este siglo, Zorita explica:

Los comunes de estos barrios siempre tienen una cabeza y nunca quieren estar sin ella, y ha de ser de ellos mismos, y no de otro *calpulli*, ni forastero... Este principal tiene cuidado de mirar por las tierras del *calpulli* y defenderlas, y tiene pintadas las suertes que son, y las lindes... y van renovando siempre sus pinturas según los sucesos...

¹¹ Alejandro Alcántara Gallegos, «Los barrios de Tenochtitlan, topografía, organización interna y tipología de sus predios», en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora), *Historia de la vida cotidiana en México, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, vol. I, p. 187. Dicho término se traduce como «casa punzada por agua», o más libremente, «caserío constreñido o rodeado por agua», y describe topográficamente los caseríos o plataforma/vecindario cercados por agua.

¹² Cfr. Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. México, Imprenta Andina, 1956; Edward E. Calnek, *op. cit.*; Alejandro Alcántara Gallegos, *op. cit.*, pp. 168 y 176.

¹³ Alejandro Alcántara Gallegos, *op. cit.*, p. 169.

¹⁴ *Idem.*, p.176.



Maqueta de la gran Tenochtitlan, Templo Mayor. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

Y en casa de éste se juntan los del calpulli a hacer y tratar lo que conviene a su calpulli y a sus tributos y a sus fiestas; y en esto gasta mucho, porque siempre en estas juntas, que son muchas por año, les da de comer y beber, y es necesario para tenerlos contentos y quietos.¹⁵

Cabe pensar que los lazos sociales (calpulli) y la cerrada interrelación cotidiana de los habitantes en el tlaxilacalli, generaban un fuerte sentido de pertenencia e identidad; allí los tenochcas se interrelacionaban en las ceremonias religiosas, las responsabilidades político-administrativas, el comercio, la educación de los hijos y las fiestas. Llama la atención al respecto, que el acceso físico al barrio era con frecuencia laberíntico, lo que seguramente difi-

cultaba el tránsito a los extraños y hacía más cerrada –literalmente– la convivencia del grupo residente.

Declinación de la organización barrial

La palabra «barrio» aparece tempranamente en el vocabulario histórico de la ciudad colonial. Ya en 1521 Hernán Cortés, al describir la belleza y organización de Tenochtitlan expresa:

«Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella... la gente de esta ciudad es de manera y primor en su vestir y servicio...porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma... había en ella más manera y policía en todas las cosas...en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España; y con tanto concierto y orden como allá.»¹⁶



¹⁵ Alfonso Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*. México, Porrúa, 1981, p.118.

¹⁶ Hernán Cortés, *Cartas de relación*. México, Porrúa, 1993, pp. 64 y 66.

- A. Barrio de la Alameda.
- B. Barrio de San Juan.
- C. Barrio del Bien y campo Florido.
- D. Barrio del Salto del agua y Monserrat.
- E. Barrio de San Pablo.
- F. Barrio de Santo Tomás Hormillo y Palma.
- G. Barrio de Santa Cruz.
- H. Barrio de San Sebastián.
- I. Barrio del Carmen
- K. Barrio de la Lagunilla
- L. Barrio Santa María, San Ypolito y Veracruz.

Barrios de la capital virreinal a finales del siglo XVII.

Kenzo Tange: tradición y tecnología arquitectónica

Luis Alejandro Córdova González*

Conocedor de las ideas del movimiento racionalista, tanto a nivel urbano como arquitectónico, Kenzo Tange tuvo influencia del pensamiento y las obras de Le Corbusier, maestro e impulsor de la arquitectura funcionalista.

Las reinterpretaciones compositivas, formales, así como el empleo del concreto como material moldeable y dominante de construcción, evidencian la relación intelectual con Le Corbusier. La vinculación es perceptible en obras como:

- El Centro de la Paz en Hiroshima (1946-1956)
- El edificio Dentsu en Osaka (1957-1969)
- Edificio de la Administración Municipal en Kurashiki (1958-1960)

* Ingeniero arquitecto.
Profesor de la ESIA
Tecamachalco.

- Proyecto de las instalaciones olímpicas de Tokio 64 (1961-1964)
- Saint Mary's Cathedral en Tokio, Japón 1963
- Complejo deportivo Tokio, Japón 1964
- Embajada de Japón en México 1975, junto con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, asistido por Rosen Morrison y Rafael Espinoza.

En el diseño del edificio de la Administración Municipal en Kurashiki parecen ensamblarse sus componentes constructivos; el espíritu de la arquitectura tradicional japonesa está claramente presente.

Esta misma riqueza cultural, con una conceptualización moderna, queda de manifiesto en el diseño que Tange realizara para algunos edificios de los Juegos Olímpicos de 1964 en la ciudad de Tokio. Por un lado, el edificio del gimnasio principal y, por el otro, la alberca con su fosa de clavados.

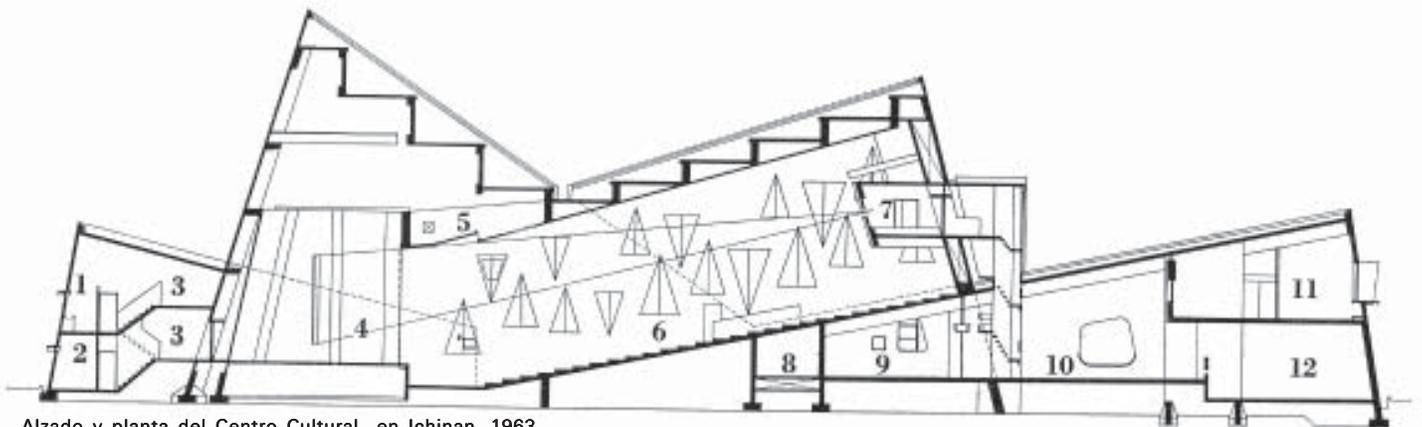
Tange retoma valores arquitectónicos de la tradición japonesa, considerando en su momento el concepto de la tecnología y su aplicación. Además entendió la realización de sus proyectos de manera integral, considerando aspectos de planeación y diseño urbano, hasta llegar a las particularidades del entorno que defina el proyecto arquitectónico.

En su momento sus propuestas fueron sorprendentes en términos de planeación, ya que establece en sus proyectos las ideas lecorbusianas, que se pueden apreciar en lo concerniente a sus estructuras viales y la conceptualización de los edificios resultantes, por ejemplo:

1. Plan para ampliar territorialmente la ciudad de Tokio hacia su bahía (1960).
2. Plan maestro del año de 1965 para la reconstrucción de la ciudad de Skopje, en Yugoslavia, que había sido afectada en 1963 por un temblor.



Las naves olímpicas de Tokio, 1960.



Alzado y planta del Centro Cultural en Ichinan, 1963.

1,2. Parte posterior del escenario
3. Pasillo
4. Escenario

5. Iluminación
6. Auditorio
7. Cabina del operador

8. WC
9. Foyer
10. Jardín interior

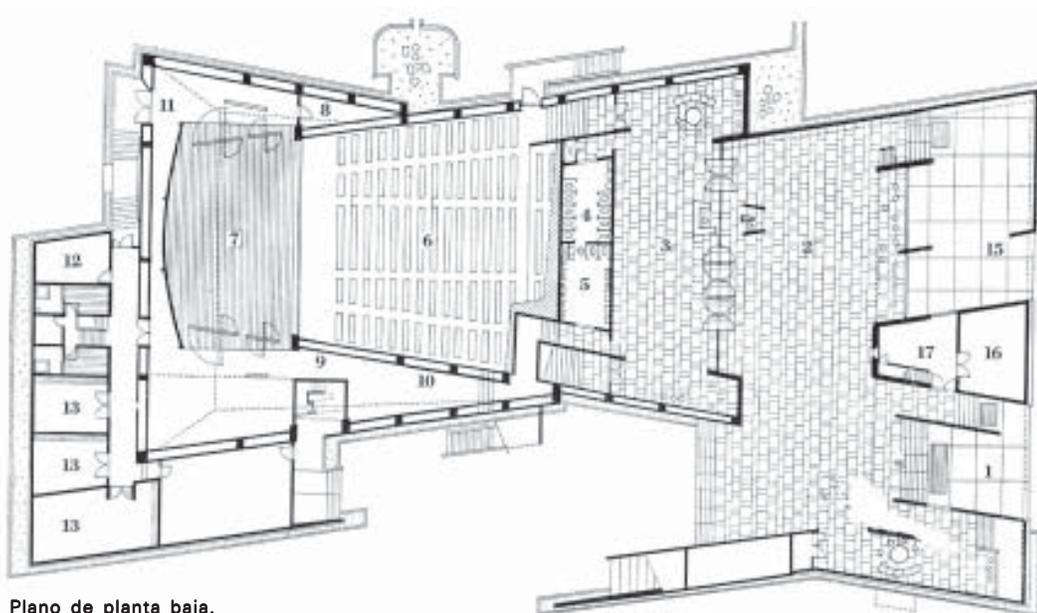
11. Sala de Conferencias
12. Bicicletas

Su experiencia en términos de planeación urbana lo llevaron a formar parte del movimiento denominado «metabolismo», en el que se planteaba el desarrollo de nuevas ciudades, entidades como organismos celulares, en constante transformación, tal y como sucede con los seres vivos.

Tange recibió los premios más importantes que puede obtener un arquitecto en su desarrollo profesional:

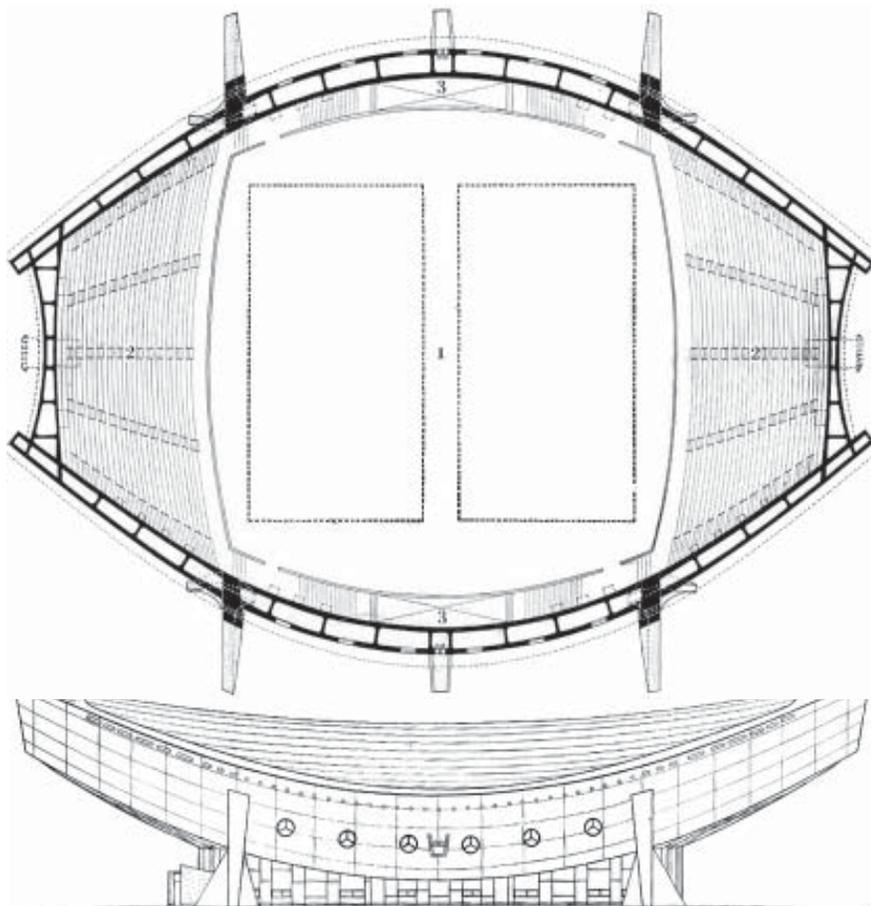
- Medalla de oro (1965) de la Royal Institute o British Architects (RIBA).
- Medalla de oro (1966) de la American Institute of Architects.
- Medalla de oro de la Academia Francesa (1973).
- Premio Pritzker (1987) el cual es considerado como el Nóbel de Arquitectura

El talento y la visión conceptual que logra Tange, deja ver fuerte influencia del diseño japonés tradicional en la retícula de sus ventanales, así como en la disposición de la estructura y la adecuación de parasoles propuestos en fachadas, además de los elementos que van a ser incluidos como parte intrínseca de la geometría del edificio. Tange consigue con mucho acierto el manejo conceptual de la azotea, al lograr un elemento formal que se integra a la masa del edificio y alcanza con ello una quinta fachada, concepto que Le Corbusier venía proponiendo en sus diseños en Francia, el cual Tange retoma como parte importante de sus edificios. El arquitecto japonés define a la arquitectura de la siguiente manera:



Plano de planta baja.

1. Entrada
2. Jardín interior
3. Foyer
4. WC
5. WC
6. Auditorio
7. Escenario
8. Sala de estar
9. Director
10. Sala de ensayos
11. Entrada de la escena
12. Oficina y sala del personal nocturno
13. Zona posterior del escenario
14. Instalaciones eléctricas
15. Bicicletas
16. Sala de máquinas
17. Oficinas



Palacio de deportes en Takamatsu, vista desde el sur 1962-1964.

Planta principal

1. Arena
2. Auditorio
3. Parte acristalada del auditorio

«La arquitectura moderna y la arquitectura tradicional japonesa tienen características comunes: simplicidad, claridad, brillantez, apertura y luz».

La creatividad que logra en sus diseños demuestra claramente la definición de su concepto de una forma excepcional, ya que en el desarrollo del pro-

yecto para las albercas olímpicas y el gimnasio, se basa en dos semicírculos desfasados entre sí y con extremos de los edificios terminados en puntos que no se encuentran, pero que sí siguen una línea de composición.

Este diseño será la pauta para muchos arquitectos de otros países, debido al uso de los ejes axiales que rompen con la simetría de los objetos.

Las entradas se encuentran en la parte cóncava de la forma, y los techos están soportados por dos enormes columnas de concreto aparente, reforzado y que sirven como mástiles y porta tensores de la techumbre.

Las cubiertas están sostenidas por cables de acero trenzados y soportados por placas soldadas, que permiten la tensión necesaria para cargar su propio peso, debido a la pretensión a que fueron sometidos y permite que soporte el empuje del viento que, particularmente en esa zona, puede ser huracanado en ciertas épocas del año.

Por este proyecto logró consagrarse como uno de los arquitectos más connotados del país.

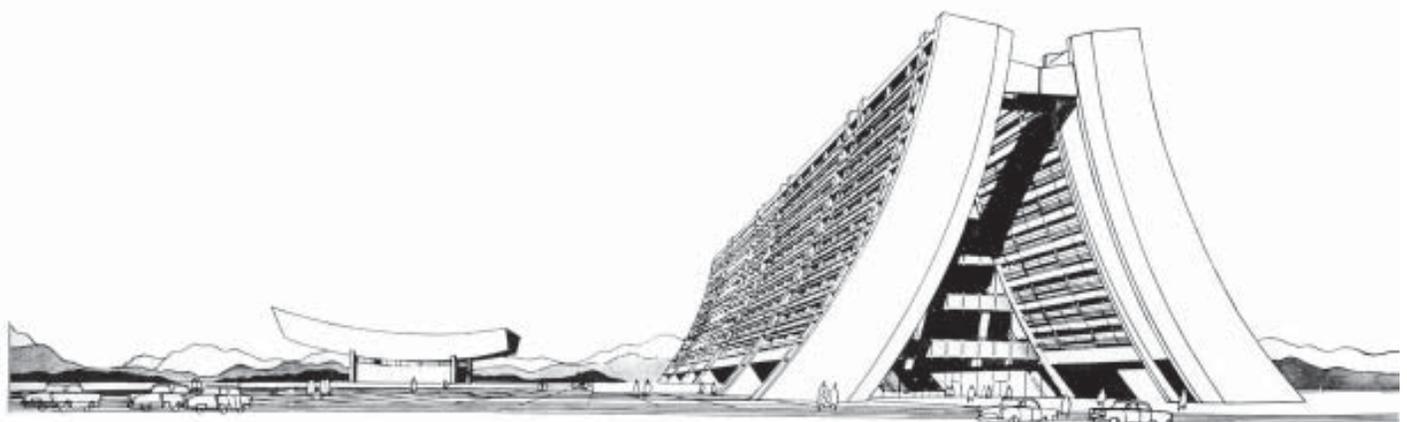
Tange, respetuoso con la arquitectura, rescata los valores de identidad, tradición y pertenencia japonesa en el hacer de cada una de sus obras, así mismo establece con su conceptualización los valores del diseño arquitectónico y funde la arquitectura moderna con el funcionalismo que le da un carácter y un toque de distinción muy particular, trascendente y original, que nos hace reflexionar respecto del camino de la arquitectura en el siglo XXI, en el cual tal vez se revalorará un refuncionalismo o un neofuncionalismo, adecuado a las condiciones del diseño y la tecnología, como rectores de la creatividad, ingenio e inventiva de un arquitecto ☺

Fuentes de consulta:

Periódico *El Financiero*, lunes 9 de mayo 2005, arquitectura. **La influencia del japonés Kenzo Tange.** Gustavo López Padilla.

Arquitectos. Arquitectas y semblanzas. Pablo Francisco Peña Carrera, María Lidia Peña Olmedo, IPN-SEP.

www.imcyc.co./revista/2000/junio2000/



Proyecto de sede de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, 1959.

Posgrado y desigualdad social

Rocío Fuentes Valdivieso*

En las últimas décadas la inserción de hombres y mujeres en los programas de posgrado en México se ha elevado considerablemente. Los posgrados están formando parte de los proyectos de vida de jóvenes como respuestas a las políticas internacionales y nacionales en torno a los modelos de educación superior que exigen una mayor preparación académica, pero también con la idea globalizadora de la educación, que los países en desarrollo deben reproducir los paradigmas científicos y tecnológicos de los países desarrollados. Sin embargo, el desarrollo científico, tecnológico y educativo no es lineal, todavía son muchos los hombres y mujeres que no tienen acceso a la educación superior y miran muy lejos la posibilidad de estudiar un posgrado una vez concluida la licenciatura. En ello se manifiesta la desigualdad social, las inequidades de género y la perpetuación de una cultura del trabajo mexicana que no necesariamente está orientada hacia el estudio y la investigación, sino a un trabajo intenso y explotador con el objeto de asegurar un ingreso económico para resolver problemas de subsistencia.

La finalidad de este artículo es reflexionar acerca de lo que ocurre en los medios académicos y proponer que los programas de posgrado sean impulsados, facilitando financiamientos y recursos educativos como programas de educación profesional abierta dirigida a todos, ampliando los márgenes de edad que piden los programas de posgrado en México para ingresar a ellos, ya sea en sistema abierto o escolarizado.

El objetivo principal es reflexionar en torno a los posgrados y las repercusiones sociales como las limitaciones de edad, las dificultades para concluir con los proyectos y alcanzar los grados. Este trabajo

está sostenido por una investigación empírica en donde se muestran un conjunto de datos que permite aseverar lo siguiente.¹

Inseguridad laboral y posgrado

La inseguridad laboral con la que se vive en nuestro país ante la caída de los empleos en las últimas décadas, al egresar de universidades y las escuelas de educación superior, algunos de los recién egresados de las escuelas públicas, prefieren trabajar en empleos de tiempo completo, asegurar plazas dentro del Estado que continuar estudiando. Así lo mostró una encuesta rápida aplicada a 50 estudiantes (hombres y mujeres) del décimo semestre de la carrera de Ingeniería y Arquitectura. El 70 por ciento de los estudiantes señaló que al egresar preferían trabajar que continuar un posgrado, 18 por ciento manifestó que preferían un empleo de medio tiempo y continuar con la tesis o comenzar la maestría para obtener el grado; mientras que el otro 2 por ciento, preferían estudiar una maestría que trabajar. El último grupo (del 2 por ciento) señaló que contaban con el apoyo familiar para continuar estudiando.

Si bien los apoyos económicos familiares son indispensables, no son una generalidad en la vida de los egresados de las escuelas públicas, quienes tienen que trabajar probablemente desde antes de concluir la carrera. Así la vida se torna difícil para aquellos que desean estudiar, en tanto que la

¹ Las entrevistas fueron aplicadas a un número aproximado de setenta personas. El 30 por ciento cuenta con estudios de posgrado (maestría, doctorado y especialidades). Los profesionales fueron en su mayoría arquitectos, ingenieros, antropólogos y médicos.

*Doctora en Antropología, profesora investigadora de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.



Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.

sociedad exige el cumplimiento de un conjunto de roles sociales a determinada edad, como el matrimonio y la procreación de hijos. Las responsabilidades que se asumen con la vida no planeada para el estudio, diluyen los planes personales.

De estos grupos sociales, quienes más lo recienten, son las mujeres, que dejan de estudiar para dedicarse a sus labores domésticas, así sean



profesionales, algunas con maestría y otras con doctorado. Éste es un fenómeno cultural que obedece a un conjunto de sentimientos e ideas que se han transmitido a través de generaciones, y otras más que se representan y simbolizan en torno a lo que es ser mujer u hombre en una sociedad, de esta manera, las mujeres, aun con estudios de licenciatura, no siempre encuentran las mejores alternativas para vincular la vida personal con el estudio y la investigación.

En el caso de las mujeres con mayores posibilidades económicas, una vez terminada su licenciatura se dedican a los negocios o bien a formar empresas que sirven de sustento económico y realización personal. Pero no para aquellas mujeres que carecen de un amplio apoyo familiar, un capital social y económico suficiente para emplear una niñera o escuelas que cuiden de los hijos mientras ellas estudian, además de negociar con las rivalidades propias que pueden surgir en las parejas para continuar con los estudios, esto hace casi imposible su culminación. En esta circunstancia se presenta una forma de la desigualdad de género, debido a que los hombres temen el éxito social o mejor *status* que pueden alcanzar las mujeres.

Uno de los indicadores económicos de los países es la educación. En México existen amplios sectores sociales que sólo se dedican al trabajo desde muy temprana edad, entre ellos se encuentran los grupos indígenas. Todavía son pocas las mujeres indígenas que rompen con los esquemas tradicionales para continuar estudiando.

Paradójicamente, en las últimas décadas, ante la inseguridad laboral, los egresados prefieren continuar estudiando como una manera de subempleo, obteniendo becas y apoyos principalmente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), tratando así de asegurar un ingreso económico por dos o tres años de su vida en lo que termina la beca. En estas circunstancias, las dificultades personales aparecen debido a que no siempre se puede cumplir con las exigencias de los programas de posgrado y corren el riesgo de perder los financiamientos. Las dificultades se presentan de varias formas: la no comunicación con el tutor o director de tesis, las relaciones desiguales por discriminación de origen étnico y las rivalidades que surgen en la relación tutor-alumno pueden ser impedimentos para no concluir los estudios.

Los datos empíricos han mostrado que durante el proceso de la elaboración del proyecto de investigación surgen dificultades entre el alumno y el tutor, y si no se mantiene una negociación constante y la voluntad por concluir el trabajo, suele postergarse por años o descartarse. Los tutores tienen un papel importante en el desarrollo del proyecto; sin embargo, no siempre tienen la disponibilidad para asesorar, motivar y dirigir la investigación. El estudiante debe mantener un interés constante para concluir y obtener el grado.

Edad y posgrado

Los proyectos de investigación no concluidos forman parte de planes futuros para que una vez que puedan continuar con sus estudios los retomen. En este proceso, cuando los estudiantes de posgrado desean incorporarse, la edad y el tiempo les han ganado y ya están dados de baja con los programas.

La edad es uno de los factores que de manera recurrente aparecen en las opiniones de varios hombres y mujeres que prefieren no continuar con los estudios. Actualmente, los programas de posgrado están orientados a hombres y mujeres jóvenes que han continuado sus estudios de manera subsiguiente. Lo cual muestra que la educación superior se concentra en aquellas personas que tienen mayores facilidades económicas para continuar preparándose académicamente, con la finalidad de obtener mejores posibilidades de empleo. Sin embargo, este fenómeno tiene consecuencias sociales que reflejan desigualdad social. Las convocatorias de empleo para ocupar plazas, solicitan personas jóvenes, recién egresadas, con artículos científicos publicados y desplazan en cuanto a edad a otras que tienen las posibilidades, pero no la edad. Dicho modelo se contrapone con la realidad mexicana, pues no todos los estudiantes de posgrado cumplen con los requisitos de la edad. La discriminación por edad en los posgrados causa sentimientos de exclusión entre los profesionales mayores de 40 años, así lo expresaron las opiniones de 10 mujeres y 12 hombres con el nivel de licenciatura, pero que se sienten desplazados por las nuevas generaciones de jóvenes profesionales.

La discriminación étnica, también está presente en los comportamientos de varios asesores de tesis. Hay instituciones en la que los profesores dan preferencia a los alumnos extranjeros, lo que muestran las ideologías de desigualdad en sus relaciones con los alumnos.

Después del posgrado ¿qué sigue? La inseguridad laboral continúa existiendo para algunos, y se suman nuevas paradojas, porque los esquemas institucionales de empleo están diseñados conforme a modelos de productividad basados en la antigüedad laboral y no necesariamente en la preparación académica, es aquí donde se confrontan dos modelos de generaciones distintas, por un lado, crean desigualdades entre las generaciones de profesionales y por otro, las nuevas generaciones no pueden tener acceso a las plazas o bien protecciones laborales que garanticen una actividad académica o de investigación. Por tales razones, hace falta una política educativa que contemple las condiciones reales de los mexicanos y reestructuración en los planes y programas de es-



tudio que consideren los tiempos de estudio, la edad y las posibilidades de empleo.

Finalmente, los posgrados son la posibilidad de construir nuevos conocimientos, hacer propuestas teóricas con aproximaciones científicas innovadoras, permiten el entendimiento de la lógica social, además de posibilitar el acceso a la educación. Sin embargo, hace falta un mayor compromiso de las instituciones para exigir un mejor desempeño docente más justo y equitativo. Por otra parte, los programas de posgrado deben mantenerse con ética y abiertos para evitar la discriminación étnica, de edad, y de género ☉



Foto: Verónica Guzmán Gutiérrez.

Fuentes de consulta:

Alberoni, Francesco, *Los envidiosos*, Gedisa, España, 1991.

Bee, L., Robert., *Patrones y procesos, introducción a las tácticas antropológicas para el estudio de los cambios Socio-culturales*, Logos Consorcio Editorial, S. A. México, 1975.

Beck Ulrich, *¿Qué es la Globalización?*, Paidós, España, 1998.

Benería, Lourdes, *Gender, development, and globalization*. Routledge Nueva York, USA, 2003

Benería Lourdes, y Roldán M., *Las encrucijadas de clase y género*. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. México, 1992.

Bueno, Carmen y Aguilar Encarnación, *Las expresiones locales de la globalización: México y España*, CIESAS, México, 2003.

Bourdieu, Pierre, *Capital Cultura, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México 1978.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*. Gedisa, España, 2000.

González Marín, Ma. Luisa (coor), *Los mercados de trabajo Femeninos*, Grupo editorial Miguel A. Porrúa, México, 1998.

Good, Catherine, *Haciendo la lucha*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988

Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México, 2002.

Kearney, Michael, *The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism*, Annual Review Anthropology. 1995, 24:547-65.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres*, UNAM, México, 2001.

Lamas, Marta, *Cuerpo: diferencia sexual y género*; Taurus, México, 2002.

Massolo, Alejandra, «El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres,» una visión latinoamericana, 2003, www.iigov.org/dhial. Consultado el 24 de mayo de 2004.

Sánchez Puentes, Ricardo, *Enseñar a investigar una didáctica nueva, de la investigación científica en ciencias sociales y humanas*. CESU-ANUIES, México, 1995.

Sen, Amartya, *Género y conflictos cooperativos*; en *Cambios sociales, económicos y culturales*, Navarro, M. Y Stimpson, C. (comp.), Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.

Serna, Ma. Guadalupe, «Empesarias y relaciones de género en dos ciudades de provincia» *En Empresarias y ejecutivas mujeres con poder*, Barrera, D. (comp.), El Colegio de México, 2001.

Wallerstein Immanuel, «Después de la globalización y el desarrollismo ¿qué?». *En Mundo Siglo XXI*, Revista del CIECAS-IPN, no.3, invierno 2005-2006 pp.5-15.

Welti, Carlos y Rodríguez Beatriz, «La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social», en Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza, *Las mujeres en la pobreza*, Colegio de México, 1997.

Zabludovsky, Gina, «Las empresarias en México: una visión comparativa regional y global». *En Empresarias y ejecutivas mujeres con poder*, Barrera, D. (comp.), El Colegio de México, 2001.





La muerte es como un viaje

Josué Altamirano Alberto*

A Carmen:

«...Pues en verdad la vida es una especie de viaje y la muerte es el fin del mismo, en que uno descansa y recupera fuerzas para comenzar una nueva aventura.»

Ángel Alonso Salas.

Hoy regresé a mi vieja ciudad después de varios años, desde que decidí salir a buscar nuevos rumbos. Cuando cientos de ilusiones pudieron más que mi miedo a dejar atrás a mi escasa familia, a mis amigos y a mis vecinos. Regresé no tanto por gusto, sino porque hoy en la mañana recibí una llamada que me informó que Elsa, la mamá de Carmen, había muerto anoche después de varias semanas de internada en el hospital a causa de un aneurisma. Carmen es una de mis amigas de cuando era chaval, de esos tiempos cuando el mayor miedo que podíamos tener era a una madre enfurecida gritando porque ya era demasiado tarde como para estar afuera de la casa o debido al poco interés que la tarea nos causaba. Esos tiempos eran de mero goce; Carmen era muy diferente a la mayoría de las niñas de mi colonia, muchas veces tuvimos que ir a recogerla de en medio de la calle y llevarla a su casa, debido a sus arriesgadas caídas que sufría a causa de andar trepada en cuanto camión de gas, agua, escombros o lo que pudiera darle un loco aventón; también teníamos que consolarla debido a las constantes trifulcas en las que se enredaba por defender el honor de la palomilla, puesto en tela de juicio por los vecinos de calles colindantes, lo que la hacía, a ojos de todos, una marimachona, «ni a los perros les tenía miedo».

Para mí, significaba mucho más que eso, ella fue la primera mujer que besé, y no fueron besos ingenuos, eran besos donde conocí cómo

una mujer desea y se apasiona. En ella fue donde mi escaso y poco desarrollado cuerpo saboreó lo oculto y delicioso de la excitación. Para los demás todo era un circo, porque permitíamos a la palomi-



La muerte es como un viaje. Enrique Luna Garzón, 2004.

*Ingeniero Arquitecto, egresado de la ESIA Tecamachalco.

lla observar mientras nos besábamos detrás del patio de una casa que nunca tenía inquilinos constantes, ahí, en la clandestinidad que la cobija de un nispero nos proporcionaba, para los asuntos que hasta ese momento sólo los adultos podían hacer.

El velorio

El cuerpo de la mamá de Carmen llegaría en el transcurso de la noche, informó una de las vecinas presentes. Mientras, los preparativos del velorio continuaban; la casa donde acompañaríamos a la que fue mi vecina, era la misma donde había nacido. Ahí, todas sus hermanas, «las Sánchez», habían vivido desde su infancia, menos su ahora fallecida hermana, que después de unos años consiguió un crédito en su empleo de burócrata del Estado para comprar una casa para ella y su familia, así fue como llegó a mi colonia, así fue como la mayoría llegamos a conocernos.

Al parecer, había llegado muy temprano al lugar, aunque realmente ¿quién llega a estos asuntos demasiado temprano o demasiado tarde?

La fachada de la casa mostraba un nuevo agregado: un gran moño negro, que colgaba de la parte superior del marco de la puerta principal, como anuncio de una nueva pérdida de esa casa blanqueada con cal y de tejas rojas. La mayoría de los acompañantes se encontraban sentados a mitad de la calle, haciendo guardia a la espera de la fallecida bajo una lona que presagiaba una futura lluvia; al parecer no conocía a nadie, pero algo en sus rostros me decía que le eran familiares a mi memoria. Por más que intentaba asomarme al interior de la casa, no logré encontrar a Carmen ni a su hermano, seguramente estaban en el hospital esperando la llegada de su madre, que sería trasladada desde

la capital. Decidí sentarme en una de las bancas del parque de enfrente de la casa a esperar que sucediera algo que me fuera entendible.

Poco a poco fue llegando más gente, hasta que llegaron los vecinos de mi antigua calle. Primero fueron los Santos, siempre bien portados y listos para cualquier evento social, por delante venía su madre acompañada de sus dos hijas por detrás, con enormes ramos blancos de flores entre los brazos. Luego llegaron los Canela, los Arcos Oliva y los Rosas, con sus respectivos hijos, a los que hice llorar más de una vez a causa de mis pesadas bromas. Así es como fueron llegando las caras más conocidas de mi infancia, «mis vecinos», que disimulaban al ser mojados por la mustia lluvia que ya había comenzado a caer.

Hugo y su familia llegaron sigilosamente por un flanco del lugar, al parecer tampoco sabían mucho acerca del deceso, también los había tomado por sorpresa en el transcurso del día. La familia de Hugo fue como mi segunda familia, y Hugo como mi hermano mayor, con él encontré la mayoría de las aventuras que podía tener un niño. Robamos cosechas de todo tipo, saqueamos huertos y mutilamos plantíos, nos peleamos con todo aquel canijo que ofendiera nuestro honor; subimos cerros, cazamos aves, cruzamos y nadamos en cuanto río pudimos, las aventuras se consumaron cuando encontramos la adolescencia juntos. Por eso cuando lo vi llegar, con su madre y su esposa, no dude un momento en ir a su encuentro. Me pidieron que les informara la causa de muerte de nuestra vecina y demás datos que los pusieran al corriente.

Todos los vecinos decidieron sentarse en círculo bajo la lona que intentaba protegerlos de la lluvia. Los rostros de las madres eran ya castigados con el efecto que la edad madura procura, las

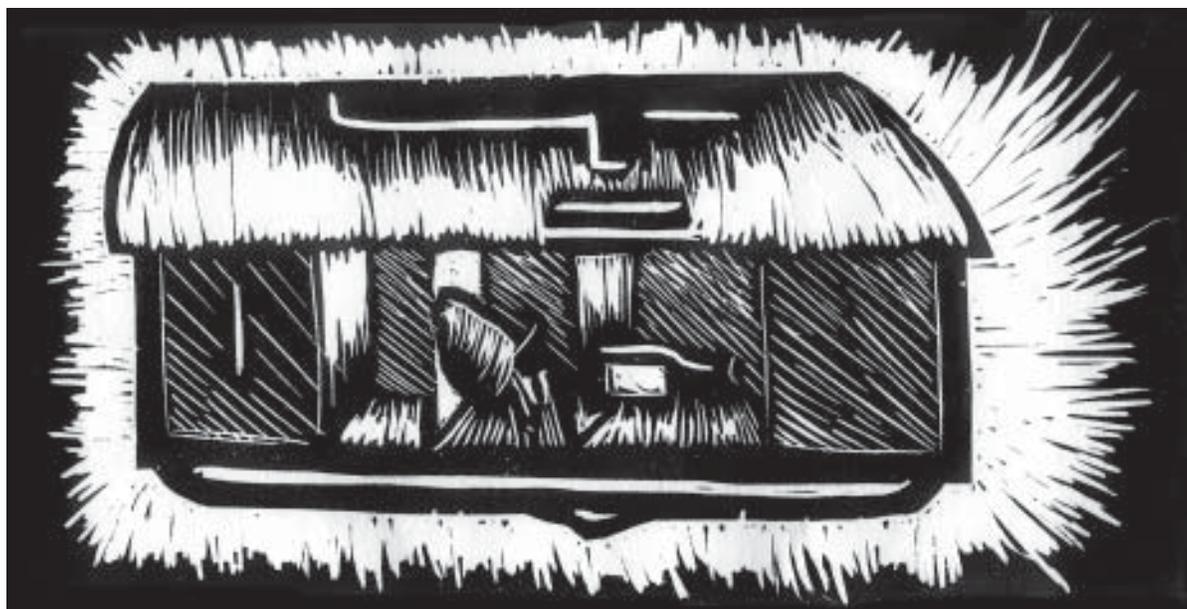
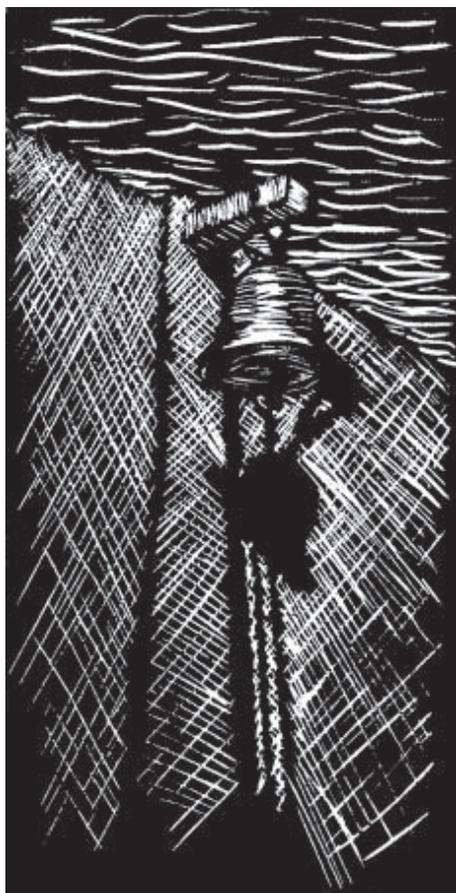


Ilustración: Enrique Luna Garzón.

arrugas hicieron su aparición a pesar de las miles de cremas que seguramente se habrían untado todos estos años. Sus cuerpos, la mayoría mal proporcionados, lucían más cansados y sus voces eran ahora más tenues de cuando gritaban agresivamente a todo volumen el nombre de alguna de sus crías por la calle. La plática entre el grupo se consagró a los problemas triviales de cualquier habitante de una colonia, cosas como la seguridad, la falta de agua potable y demás vicisitudes que le podían suceder a cualquier mujer entrada en los cuarenta. Por el otro lado, los ahora jóvenes platicaban con optimismo sus logros y futuros inciertos, compartían recuerdos que ahora tenían sentido, por encontrarse presentes todos los elementos que los causaron, rememoraban anécdotas.

La llegada de la carroza rompió la cordura de una reunión, que de pronto parecía olvidar lo doloroso del evento por lo efusivo de un encuentro casi familiar. Carmen venía caminando hacia la entrada de la casa con una enorme cruz de madera entre sus brazos, acompañada por una prima, que dejaba ver horas acumuladas de dolor en su rostro, al igual que ella. Detrás, venía la carroza con su hermano dentro, acompañando a un gran ataúd de madera barnizado color natural, con molduras de metal y acabados extravagantes; todos guardaron silencio y con la solemnidad que se acostumbra en un evento marcial, se levantaron de sus sillas de plástico color rojo y blanco, mientras el féretro era



Miriam R. López Juárez, 2004.

internado dentro de la casa. Los llantos y las voces aguardentosas por el afligido grito de dolor eran una constante cada vez más repetitiva. ¿Por qué hija? ¿Por qué hermanita? «No prima», eran las frases más dolorosas, brotaban del silencio, desde dentro del dolor. Acomodado el féretro, todos se dispusieron a dar el pésame a los dos hijos y al padre que resguardaba la puerta principal flanqueado por ellos. Llantos, abrazos y palabras no paraban, todos se notaban preocupados por el sufrimiento de la familia y trataban de decir las mejores frases para reconfortarlos. Yo no pude decirle nada, y sólo abracé a Carmen, la sentí llorar en mi hombro; cuando nos separamos pude ver su rostro cansado y rojo por el llanto, vi su sufrimiento y un rasgo de vergüenza que se confundían con el dolor y la pena. Sólo pude darle un beso en la mejilla y me retiré.

La noche nos castigó de repente con su frío y poco a poco el café y los cigarros comenzaron a tener dueño. Carmen trataba de calmar su adversidad platicando con familiares, amigos y conocidos; unos se retiraban y otros venían al lugar, y la lona que nos cubría daba brinco por el aire que a veces penetraba desde la calle.

El día siguiente llegó sorprendiendo con la madrugada, la mayoría de los acompañantes sintió el



Velorio. Ilustración: Octavio Abrajam y Josué Altamirano Alberto, 2004.



Dolientes. Miriam R. López Juárez, 2004.

peso del cansancio y desvelo, así fue como decidieron que era hora de marcharse y muchas sillas ya no tuvieron ocupantes. Se iban a preparar para el entierro que sería a las tres y media de la tarde, en el panteón municipal, oficiándose una misa en la parroquia de San Mateo para después partir.

La despedida

En la entrada del panteón lucía un gran rótulo que de algún modo pretendía dar consuelo a los afligidos visitantes: *«Descúbrete ante la augusta paz de nuestros hermanos, aquí donde terminan las ambiciones humanas»*. La carroza llegó y seis hombres de gran tamaño, entre ellos el padre y el hijo, sacaban el féretro para internarlo en el cementerio, otra vez todos guardaron silencio mientras era encaminado hacia su último destino. Al pasar por la pequeña capilla residente del lugar, el ataúd realizó las tres caídas y los acompañantes se persignaron.



Tres cruces. Miriam R. López Juárez, 2004

La mezcla de cemento ya se estaba preparando, las flores de olor nostálgico comenzaban a ser apiladas alrededor de la tumba y los rostros presentaban un próximo momento. Unas palabras se hicieron escuchar, el padre dio las gracias en nombre de la familia, mientras tanto el féretro era introducido a su última morada; el viento disolvía las lágrimas y las palabras eran pasajeras del dolor. La última barra de concreto cubrió la tumba y con ella la última presencia de mi vecina. Todos se enjugaban el llanto; una rama de jacaranda interrumpía con el aire el momento que yo no pude contener y las lágrimas salieron de mis ojos como queriendo ser parte de la cuota que mi vecina necesitaría para pagar la entrada a su nuevo «allá». Una de mis vecinas me tomó en sus brazos y escuché como lloraba también, era lo último, lo irremediable.

¡Cómo es injusta la muerte, cómo es caprichosa y arbitraria!, ¡cómo nos acompaña siempre, nos aconseja y nos decide. Comencé a sentir un gran odio que se mezclaba con el dolor, ¿cómo se iba dejando hijos y esposo?, ¿cómo era de injusto que se fuera sin hacerlo todo, sin conocerlo todo? De pronto vi la tumba sin sentido, sin una composición clara del lugar, me decepcioné y dije para mis adentros «esto es todo, no hay más, sólo esto, qué vacío es el fin de los humanos».

Queriendo ventilar mi rostro, me desprendí de los brazos de mi vecina y me moví a un lugar más tranquilo, comencé a reflexionar y a observar el lugar de la tumba, donde todos se despedían de los familiares y depositaban sus últimas lágrimas como ofrenda de sinceridad. Algunos esperaban un poco más, como si con eso lograran más sinceridad a su dolor. Me acerqué a Carmen y me despedí, pude, ahora sí, decirle unas palabras de apoyo y decidí partir. Dejé atrás el cementerio, que en la puerta de acceso se encontraba ya ocupada con un nuevo contingente de dolor.

Pasé un momento por el centro de la ciudad, donde los recuerdos no dejaban de salir, caminé hacia la terminal de autobuses meditando sobre todo, sobre mí, sobre mis recuerdos, sobre mi angustia; tomé el primer camión que saliera a la ciudad de México.

El camino permitió apaciguar mi dolor, sentía que me alejaba poco a poco de esos recuerdos anteriores tan dolorosos; la carretera disolvía poco a poco la angustia acumulada, removía ese callo carnoso que creció rápidamente en mi interior en el transcurso de estos días. La ventanilla del camión mostraba un cielo amoratado que trajo la lluvia y mis recuerdos cambiaron y se apaciguaron con la sensación de humedad... los rostros mojados de mis vecinos corriendo bajo la lluvia, de nuestras mascotas, de nuestros juegos, de nuestros árboles, de nuestros escondites, y de nuestras madres, desfilaban por el vidrio empañado y escurrido que sintonizaba la imagen de mi infancia ☹

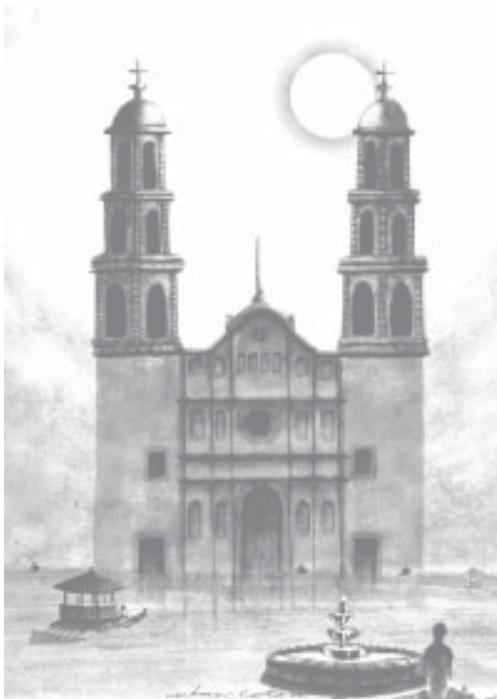
Catedral de Chihuahua

Marcos Betanzos Correa*

Convergen los estilos, las modas, los colores y las clases, en un pequeño atrio vigilado por cinco quioscos, dios esculpido, dios idolatrado, dios negociado, ha llamado a todos los seres fantasmales que quedan vivos bajo el sol de Chihuahua. Tiñen las campanas, se escucha un grito, y un niño sin religión sigue acariciando lúdicamente el agua de una fuente, que más tarde será un recuerdo. En el atrio, las palomas comen algo que parece las hace eternas, todos los tiempos se reúnen, niños, jóvenes y ancianos,

se cuentan entre sí historias que sólo ellos hacen realidad. La belleza es parte inherente al espacio de Chihuahua, todo fue hecho con la mano sutil de la armonía, mis ojos se sorprenden, y en ocasiones resultan insuficientes, para observar lo que mi alma quiere ver... ¿que sería de la belleza sin el sol? Penumbra, la más triste y la más fría, nuevamente el sol se esconde entre dos nubes, refrescando el ambiente por un instante... ha jurado que nunca se ha de ir... para que yo regrese un día ☺

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.



Ilustraciones de: Alan Adair Hernández González y Ángel Hernández Serrano, alumnos de la ESIA Tecamachalco.

Espacio-tiempo

Benjamín Caleb Velázquez Villegas*

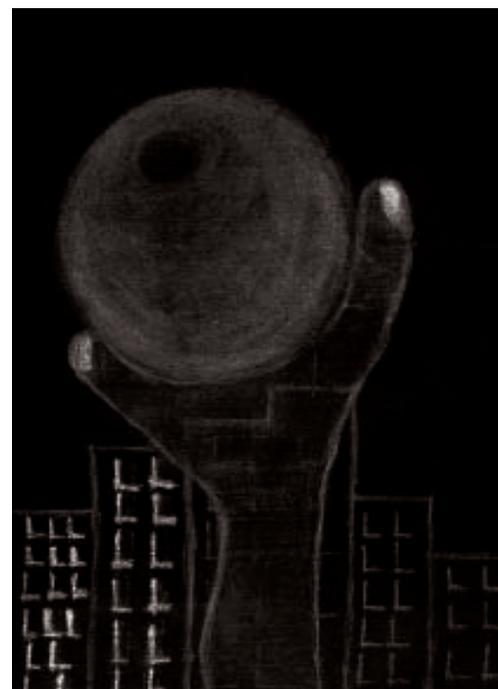
Creo que el espacio-tiempo me ha jugado una broma, la ciudad se hace cada vez más pequeña, sin embargo, tardo dos horas en atravesarla. Y cuando llego a mi destino, nada ha pasado, todo continúa en un mismo letargo, la secretaria se sigue sirviendo café, el jefe sigue en su oficina, el empleado en su computadora y Próspero trapeando.

Todo parece una eterna fotografía. Dicen que han pasado veinte años, pero a mí me parece un momento. Tengo una ventana al mundo y sin embargo, lo que veo parece quieto, siempre.

Veo al niño de la calle con barba limpiando el parabrisas, gente colgada del autobús, una represión de ambulantes y un nuevo mercado sobre ruedas; alguien comerciando con los sueños, un político hablando, un empresario talando y un revolucionario que quiere cambiar al mundo.

La ciudad me parece pequeña, y dicen que es la más grande del mundo. Vivo apretado: en mi casa, en mi oficina, en la alberca. Mi cartera también está apretada. Hace veinte años dijeron que existían 48 m² por habitante, que hemos mejorado, ahora tenemos 0.50 m² por habitante, yo aún me siento apretado. La ciudad espaciosa me sigue estrujando, cada día más.

Cualquier espacio que veo ya lo conozco. Cada nueva colonia ya la he visto; si preguntas, es la misma historia y los mismos personajes: ahí está el galán de barrio, el borracho, la familia bien, la de los problemas, la muchacha seducida por un tatuaje, su eterno enamorado, la madre soltera, niños jugando, el verdulero, la vieja chismosa, el misántropo, el ratero, el mezquino. Todos lucíendose por ser originales, y siempre es lo mismo.



A veces leo novelas, son premiadas porque dicen que innovan al mostrar lo que pasa en su época, desde antes de Molière dicen eso. Y siempre leo lo mismo.

De vez en cuando me siento frente a mi ventana y todo pasa frente a mí: a velocidad vertiginosa la niña se hace joven y luego vieja; la casa nueva de enfrente pronto tiene goteras, la mía está a punto de derrumbarse; el candidato se hace gobernador y ya deja la ciudad con maletas llenas; la ciudad crece.

Dicen que ahora la ciudad es enorme, entonces me subo a mi cápsula y espero dos horas. He llegado, pero cuando salgo veo lo mismo: un paradero de autobuses lleno, todos viajando en un mismo sentido y por un mismo lugar aunque haya mil alternativas y todos diciendo: «No queda de otra». Entonces subo de nuevo a mi cápsula y voy de regreso. Por la ventana veo pasar secuencias de fondos de caricaturas: cada tres segundos la misma casa; a veces es de piedra, a veces es galáctica, a veces es amarilla y a veces son Pablo y Mármol.

Todo ya había pasado antes, «no hay nada nuevo debajo del sol», dice el predicador.

Todo es una eterna fotografía, nada se mueve. A veces me pregunto si no seré yo también parte de ella; de un retrato que sólo transporta su dueño de una galería a otra, iluminado a veces con un foco, y otras guardado en una caja perforada.

Nada se mueve, camino con cuidado en medio de esta imagen congelada para no tropezar con alguna estatua.

Voy de camino solo, y ¿quién me dice?

Todo ya había sido.

Esta carta ya la había yo escrito antes ☹

*Alumno de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA-Tecamachalco.

Ilustración:
Israel Orozco Hurtado, alumno de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.



Si eres capaz

Margarita Preciado García*

Si eres capaz de detener el tiempo en un papel que hiera y es herido. Si eres capaz de retener entre tus manos la alondra del presente y el olvido. Entonces te diré yo convencida que lo que tienes en tus manos no es simplemente una fotografía, es de tu vida, toda una poesía ☺

*Profesora de la ESIA Tecamachalco.
marpregar@yahoo.com.mx

*Ilustraciones de Diego Emmanuel Arista Camargo

Tarde

Gerardo Ortiz*

La tarde cruza el cielo claro, y por un momento pretende quedarse luminosa en nuestros ojos; al fondo las nubes cargadas con tonos violetas (de mar al revés) corren despacio por encima de nosotros; su humedad nos rodea y todo significa lluvia, agua pulverizada flotando, como nuestra melancolía recuerdos dispersos que en confinamiento sobre el sofá ensamblamos para burlar la razón, tal vez buscando el rostro de alguien quizás... el nuestro ☺



*Egresado de la ESIA Tecamachalco.



Egresado de la ESIA Tecamachalco recibe el premio al voluntario 2006

María Lorena Lozoya Saldaña*



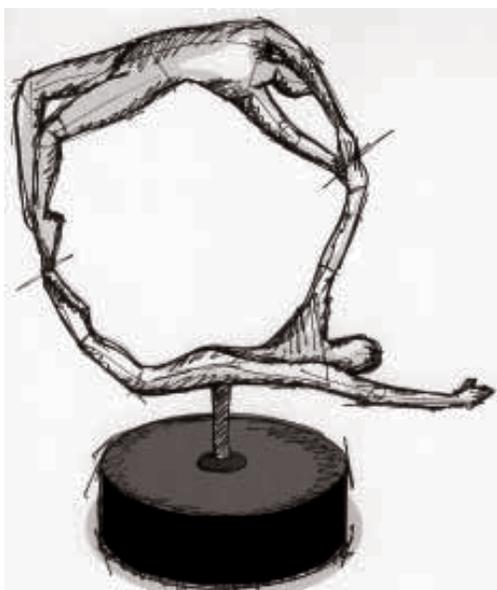
*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora editorial de esencia y espacio.

Jorge Eduardo Ruiz Chávez y Carlos Rodríguez Jacob, Subdirector de Extensión y Apoyo Académico de la ESIA Tecamachalco. Fotos: Tonatíuh Santiago Pablo.

Jorge Eduardo Ruiz Chávez, egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Tecamachalco, recibió el Premio Nacional al Voluntario en la categoría juvenil, por su labor social en Villa de Jilotzingo, Estado de México; Zin-gilucan, Hidalgo; Huatabampo, Sonora; Tlaquilpa, Veracruz; San Pedro y San Pablo Tequistepec, Oaxaca; entre otros. Es importante mencionar que gran parte de esta labor la realizó como integrante de las brigadas multidisciplinarias de servicio social en el IPN.

Los proyectos realizados por Ruiz Chávez se han enfocado principalmente para ayudar a la población que más lo requiere. En este tipo de labor es importante el trabajo en equipo, por ello ha sido imprescindible la participación de Verónica García Bautista, ingeniera arquitecta, también egresada de nuestra escuela. Entre los trabajos que han realizado se encuentran: tres proyectos de desarrollo ecoturístico en comunidades en el Estado de México; logrando que el municipio de Villa de Jilotzingo pusiera en marcha su desarrollo artesanal y ecológico, potencializando sus zonas naturales e integrando a la comunidad al trabajo.

La remodelación de la fachada y atrio de la iglesia de San Miguel Techan, realizando el diseño y la restauración de la imagen urbana; obra realizada con el apoyo del patronato de la iglesia y comuneros de la Villa, esto con la finalidad de lograr que los espacios con riqueza turística fueran



integrándose al proyecto global de embellecimiento de la comunidad, para ofrecer más espacios y servicios de mejor calidad al sector turístico y habitantes de la comunidad.

El éxito que tuvo esta obra, lo llevó a participar nuevamente en la comunidad con un proyecto ecoturístico en los bienes comunales, el cual beneficiará a 120 familias. A este proyecto se incorporaron planos y análisis de uso de suelo para la ejecución del mismo. Desarrollo que llevó a varias reuniones con los comuneros y sus familias para lograr un mejor consenso de cómo se beneficiarán cada uno de ellos y así obtener mejores resultados en el proyecto denominado «Parque Temático Villa de Jilotzingo». En la actualidad este proyecto se ha venido desarrollando con éxito desde el 2004, teniendo así ya la construcción de cabañas, restaurantes y trucheros, que son materia prima y producto representativo de esa zona, llegando a ser ésta una gran aportación a ese municipio.

Uno de los trabajos que realizó individualmente Ruiz Chávez fue el Plan de Ordenamiento Urbano Local en la Sierra Zongolica, en el municipio de Tlaquilpa, en Veracruz, comunidad de muy alta marginación, donde no sólo diseñó dicho plan, sino que prestó ayuda comunitaria en brigadas de salud. Este proyecto benefició a 6 263 habitantes, ya que no sólo se desarrolló el Plan Estratégico del Centro de Población sino también el Plan Territorial Municipal, integrando la notificación por comunero en todo el municipio, siendo éste de gran ayuda y aportación para las próximas generaciones en esa entidad.

Este proyecto motivó a Ruiz Chávez a realizar su tesis de licenciatura con el tema «Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tlaquilpa, Veracruz». La cual resultó un trabajo de gran calidad,

además de que generará desarrollo para la comunidad, durante los siguientes 20 años.

En julio de 2006 elaboró, junto con García Bautista, el Plan de Ordenamiento Urbano Local del municipio de San Pedro y San Pablo Tequistepec, Oaxaca, el cual beneficia a una población de 1 700 habitantes aproximadamente, integrando un plan estratégico del Centro de Población y de centros comunitarios de desarrollo artesanal y educativo en esa región.

Su trayectoria y valor social, así como su gran interés por el desarrollo de comunidades marginadas en nuestro país, contribuyendo día a día, sin ningún interés económico, sino el de aportar sus conocimientos profesionales mediante el voluntariado social del IPN, lo llevó a ser miembro del comité organizador del Coloquio Nacional de Servicio Social. Además de compartir su experiencia, contribuyó con el diseño gráfico y de imagen de este evento, donde se dieron cita las mejores experiencias de servicio social comunitario de las escuelas, instituciones y dependencias que son prestatarias de servicio social.

Para el IPN y la ESIA Tecamachalco, es un orgullo que el ingeniero arquitecto Jorge Eduardo Ruiz Chávez haya recibido este premio, ya que es una muestra del valor y la solidaridad de los alumnos que se forjan en el Instituto y particularmente en nuestra escuela. También puede ser un ejemplo para las próximas generaciones por su gran espíritu altruista y labor social ❸



Verónica García Bautista, Jorge Eduardo Ruiz Chávez, un equipo de voluntades al servicio de la patria.

Nuevo programa de posgrado en ESIA Tecamachalco Especialización en Valuación Inmobiliaria

Ricardo Antonio Tena Núñez*

A partir de agosto de 2007, iniciarán las clases de la primera generación de la Especialización en Valuación Inmobiliaria en la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. Este programa tiene la finalidad de aportar elementos teórico-prácticos a los profesionales del campo de la arquitectura, el urbanismo y áreas afines para que realicen análisis y avalúos de bienes inmuebles, capital inmobiliario, inversiones de la industria de la construcción, en entornos urbanos y rurales, para efectos legales y del registro público, la administración del espacio construido, el desarrollo urbano y las operaciones comerciales, financieras y de crédito.

En términos generales se pretende capacitar, conducir a los alumnos en el conocimiento teórico-metodológico y técnico para el desarrollo de la valuación inmobiliaria. Además de proporcionar una actualización permanente en los cambios

territoriales y las innovaciones tecnológicas para que éstas sean incorporadas en su formación profesional. El acceso, operatividad y ejecución de este conocimiento permitirá a los participantes desarrollar y construir sus propias herramientas de análisis y dictaminación, de manera que sean útiles y funcionales para insertarse en el mercado laboral de la valuación inmobiliaria o bien, continuar con estudios de posgrado en el nivel de maestría e insertarse en el campo de la actividad académica y de investigación.

La especialización contribuye al engrandecimiento del patrimonio nacional, al desarrollo social y al bienestar ciudadano con la formación, actualización y acreditación profesional de alto nivel académico, nuestros egresados serán profesionales especializados, certificados con estudios de posgrado del IPN, y con ello serán reconocidos como autoridades competentes en la materia ante particulares, empresas, asociaciones, instituciones y organismos oficiales de México y el extranjero.

Este nuevo programa de Especialización en Valuación Inmobiliaria contempla la atención gradual de un amplio sector de profesionales, integrado actualmente por más de 5 mil valuadores «habilitados» que no han tenido la preparación específica en la materia y no están acreditados con estudios de posgrado por una institución de educación superior, lo cual redundará en la calidad de sus productos y en la confiabilidad de sus avalúos, lo que además de minar sus ingresos profesionales, ha generado una sobresaturación en las empresas e instituciones que demandan este tipo de servicios profesionales ☺

*Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.
rtena@ipn.mx

Asignaturas (en 2 semestres)	Créditos	Horas semana
1. Fundamentos de la valuación inmobiliaria	6	3
2. Administración en la valuación	6	3
3. Normatividad en valuación inmobiliaria	6	3
4. Costos y presupuestos en edificación	8	4
5. Probabilidad y estadística	6	3
6. Financiamiento inmobiliario	6	3
7. Suelo urbano	6	3
8. Valuación de edificaciones	8	4
9. Mercado inmobiliario	6	3
10. Matemáticas financieras	6	3
Suma créditos asignaturas	64	16 horas por semestre
Tesina o informe final (avalúo)	6	
Total:	70	

Composición arquitectónica, materia imprescindible

Mario Martínez Valdes*



Como aportación a la definición del perfil de nuestros egresados a partir del plan de estudios que se gesta, se presentan estas observaciones relacionadas con la enseñanza y la práctica de nuestra profesión.

Se pretende establecer la importancia y valor de la materia de composición arquitectónica a partir de los tres puntos:

- a. Composición arquitectónica como materia independiente.
- b. Composición arquitectónica como materia teórico-práctica.
- c. Composición arquitectónica como eje de la carrera de ingeniero arquitecto.

a. Composición arquitectónica como materia independiente

La arquitectura, en su desarrollo, se puede descomponer, en un nivel teórico, en varias facetas. Mencionamos algunas de éstas:

1. Geometría, plástica, espacio, proporciones, ritmos, lo que se manifiesta en la forma.
2. Aspectos como la zonificación y conexiones que expresan como función.
3. Aspectos teóricos como estructuras, instalaciones y sistemas constructivos que dan lugar a las ingenierías.
4. Costos, normatividad y administración.
5. Edificación.

Todos ellas son importantes si se desea describir un producto arquitectónico completo, sin embargo, en la práctica profesional se da el caso que sólo se desarrollen las dos primeras de éstas.

Lo que no es posible es construir, aplicar costos o ingenierías a un proyecto inexistente. Cuando se convoca a concursos de arquitectura, ya sean abiertos o por invitación muy difundidos en Europa, Estados Unidos y partes de Asia, aun los pequeños encargos particulares siempre se pide una propuesta conceptual que abarca la idea generadora, plantas, alzados, perspectivas y tal vez maqueta, lo que se conoce como anteproyecto.

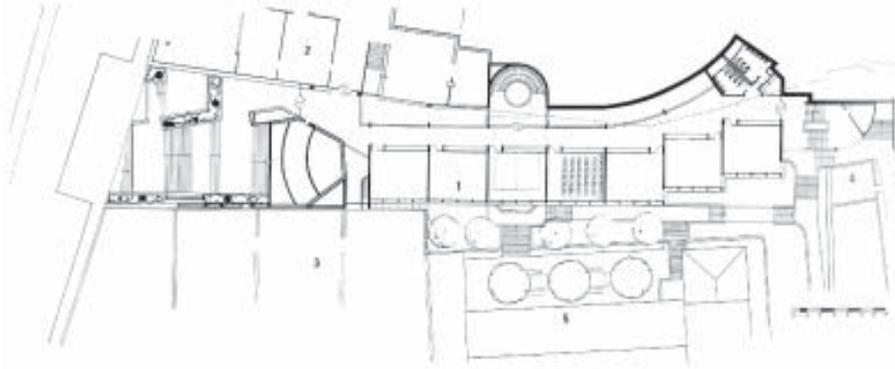
Es de esta manera como se elige a los ganadores y sólo ellos desarrollarán las siguientes etapas como proyecto ejecutivo y darán paso a la etapa constructiva. Así, cada proceso es independiente, aun cuando formen parte de un todo.

Las dos primeras etapas de desarrollo arquitectónico es lo que en nuestra escuela se enseña con el nombre de composición arquitectónica, y es de vital importancia para el aprendizaje y práctica de la arquitectura.

En carreras como ingeniería civil se privilegian, de manera principal, los elementos de la ingeniería, y el resultado es tener buenos constructores y calculistas que no proyectan (lo que en su caso no es importante, pues no pretenden ser arquitectos).

Se requiere de un tiempo adecuado para el planteamiento teórico de la composición y tiempo

*Ingeniero arquitecto,
profesor de la ESIA
Tecamachalco.
arkimar87@aol.com



para el proceso de ensayo-error-desarrollo de las ideas que se plantean. Este procedimiento es típico de una materia teórico-práctica como la que nos ocupa.

Es cierto que en este proceso se van incorporando los conocimientos de ingeniería, normatividad, costos, etcétera. Sobre todo a nivel de criterios que se van adquiriendo conforme avanza el conocimiento teórico y la experiencia del practicante (sea estudiante o profesional). Sin embargo es importante no mezclar estos procesos en un periodo inoportuno, ya que sólo se confundiría al alumno en detrimento de la comprensión adecuada del factor creativo, sin el cual no pueden existir la arquitectura ni el arquitecto.

Parece adecuado que los alumnos de los últimos semestres desarrollen un proyecto ejecutivo, en el cual van a sintetizar el conocimiento y experiencia acumulados en los años anteriores, tanto en el área teórico-práctico de la composición así como de las ingenierías; sin embargo, pretender que esto se realice desde los primeros semestres sería redundante y confuso. Entre otras razones, porque al inicio de la carrera los alumnos no tienen aún los elementos para sintetizar.

El factor creativo es la parte más difícil de enseñar y de aprender en la arquitectura, si reducimos y mezclamos la materia donde se debe de aprender a diseñar, bien podríamos cambiar el nombre de nuestra carrera a ingeniero constructor. No todo lo que se construye es arquitectura.

El arquitecto como líder de proyecto

Vale la pena mencionar que nuestra carrera de ingeniero arquitecto, en la práctica, está enfocada a la arquitectura.

No tenemos los conocimientos suficientes para competir en un nivel profesional con los especialistas en cada ingeniería, llámese civil, eléctrica, hidrosanitaria, mecánica e incluso con los urbanistas. Tampoco se pretende tal cosa. Una persona con la capacidad suficiente para desarrollarse en todos estos campos sería un

verdadero genio, y aun así requerirá de mucho más que cinco años para dominarlos todos.

De tal manera que nos interesa tener los criterios necesarios en estas áreas para poder entender y coordinar a los ingenieros que participan en el desarrollo de un proyecto ejecutivo. Una ligera revisión de planos de un proyecto mediano de cualquier género de edificio, no sería suficiente para entender nuestras limitaciones y ubicarnos en nuestro papel.

En cualquier despacho de arquitectos, por pequeño o grande que sea, los roles están bien definidos y funcionan de la siguiente manera:

1. El arquitecto, en respuesta a algún tipo de invitación desarrolla, solo o con su equipo de arquitectos, una propuesta arquitectónica, llámese diseño o anteproyecto, la cual se hará siempre a nivel de presentación para «vender» la idea.

2. Una vez que el concepto arquitectónico es aceptado, se desarrollará el proyecto tanto en su parte arquitectónica con la participación de arquitectos, como en la parte de ingenierías: estructuras, eléctricas, hidrosanitarias, aire acondicionado, refrigeración, contra incendios, etcétera. Realizadas por especialistas generalmente ingenieros diversos.

La parte de desarrollo arquitectónico siempre es definida por el arquitecto líder del proyecto, los especialistas pueden opinar, sugerir modificaciones a las secciones de elementos estructurales o a la elección o ubicación de materiales y equipos de las diferentes instalaciones; pero nunca van a determinar cambios en los criterios de los espacios, de las formas, de los proyectos.

3. Se realizan los estudios de costos y programación de obras.

4. Se llevan a cabo los procesos de administración y realización de obra, donde el arquitecto puede participar de diversas maneras.

Vale la pena tomar en cuenta este proceso para determinar la participación que tenemos en él, y definir de manera realista el perfil de nuestros egresados de acuerdo a lo que requiere el mercado laboral.

Estas consideraciones parecen suficientes para demostrar el porqué la materia de composición arquitectónica debe ser tomada como materia independiente.

b. Composición arquitectónica como materia teórico-práctica

La esencia del método científico consiste en probar una teoría planteada por medio de la práctica del camino ensayo-error, sobre la marcha puede haber cambios, adaptaciones, e incluso la revocación o cancelación de la idea original.

Una práctica sin teoría sólo conduce a escaramuzas sin coherencia y sin resultados medibles.

La materia de composición arquitectónica es la conjunción de elementos teórico-conceptuales aplicados y desarrollados en los proyectos arquitectónicos. Algunos de ellos son:

- A. Elementos de la forma**
 - A.1** Propiedades de la forma
 - A.2** Topología
 - A.3** Lenguaje particular de la forma
 - A.4** Relación entre formas
 - A.5** Formas unitarias
 - A.6** Formas múltiples
- B.** Conceptualización
- C. Análisis del partido**
 - C.1** Estudio del sitio
 - C.2** Visuales
 - C.3** Estudio de ejes
 - C.4** Jerarquía
 - C.5** Ritmo
 - C.6** Armonía
 - C.7** Agrupaciones formales
- D.** Esquemas compositivos
- E. Espacios arquitectónicos**
 - E.1** Espacios unitarios
 - E.2** Espacios múltiples
 - E.3** Tiempo – espacio
- F.** Análisis de edificios
 - F.1** Casos particulares de estudio
- G. Corrientes arquitectónicas**
 - G.1** Análisis y aplicación de conceptos al proyecto en estudio

Estos elementos se deben analizar y aplicar en cada proyecto que se realiza, por tanto, la necesidad de capacitación y actualización constante de profesores y alumnos.

Un profesor que no continúa su aprendizaje no será capaz de entender y comunicar las características específicas de la arquitectura contemporánea y la manera como los conceptos universales y atemporales se adaptan a ésta.

Un estudiante sin cultura arquitectónica, no será capaz de entender ni aplicar conceptos de diseño a sus propuestas ni tendrá la capacidad de desarrollar los elementos formales-espaciales que se involucran en las mismas.

c. Composición arquitectónica como eje de la carrera de ingeniero arquitecto

Una vez expuestas las características de la materia, es posible observar que el eje de desarrollo del ingeniero arquitecto debe de ser la materia de composición arquitectónica, ya que el objetivo de nuestra profesión es el desarrollo y ejecución de proyectos arquitectónicos.

Incluso, cuando en la práctica profesional se dan múltiples posibilidades de actividades, desde dibujante, analista de costos, residencia de obra, constructor, proyectista, etcétera. Ya sea en su fase ejecutiva, como administrador, el enfoque de todas ellas requiere del conocimiento del proceso que genera estas opciones: el proyecto arquitectónico. Esto es válido aun para salidas laterales como pueden ser la enseñanza o la investigación.

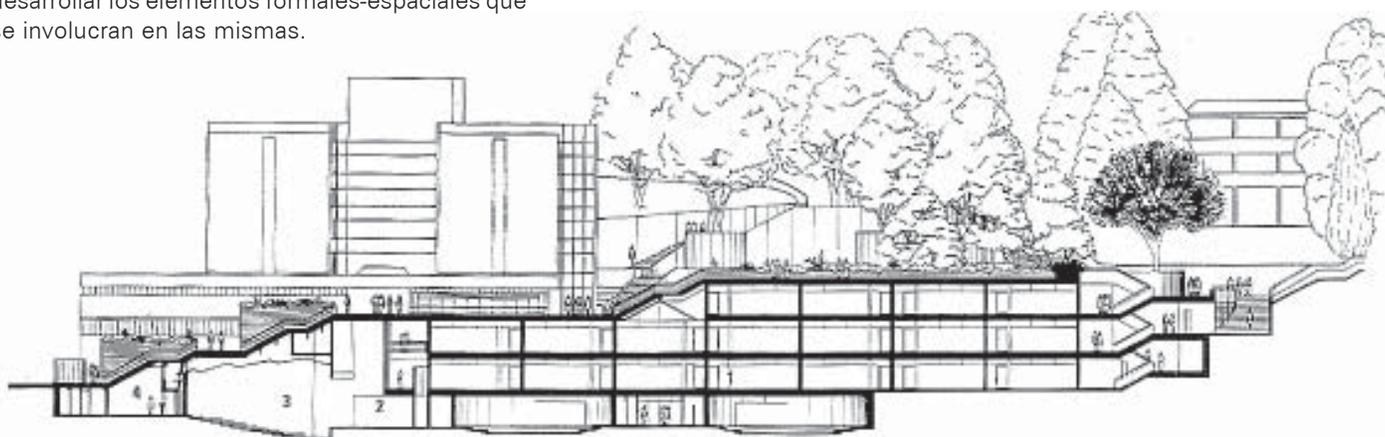
Hacer eficiente el trabajo de profesores y alumnos debe de ser el resultado de un programa que canalice de manera adecuada las ahora dispersas e inconexas materias.

Parece lógico pensar que tanto las materias tecnológicas como las teóricas y la representación gráfica deben ser aplicadas al proyecto arquitectónico que se esté desarrollando en el semestre. Sólo de esta forma se podrán lograr resultados coherentes, previsibles y por tanto eficientes.

El perfil de nuestros egresados se marcará a partir del nuevo plan de estudios, el cual será responsable de la conformación de las características educativas con que los ahora estudiantes deberán enfrentar el cada vez más difícil y competido campo laboral.

Tenemos la materia prima, muestra de ello son los resultados obtenidos en concursos nacionales e internacionales pero es nuestra obligación y responsabilidad canalizarla adecuadamente.

Por este motivo debemos ser conscientes de nuestra participación y tomar en cuenta que el futuro cercano nos dirá si tuvimos o no la capacidad de conducir adecuadamente las acciones de vida de los jóvenes que han depositado su confianza en nosotros **e**



Hospital público y privado

XIII Concurso de Composición Arquitectónica

Mario Martínez Valdes*
Teodoro Hernández Brito**

Como ya es tradicional, se realizó el concurso de fin de clases para el octavo semestre de Composición Arquitectónica, en esta ocasión el tema fue hospitales, el cual se dividió en hospital privado y público. Profesores y alumnos consideraron el tema desde diferentes perspectivas, lo cual generó el enriquecimiento de ideas, así como la exploración de diversos conceptos y tendencias arquitectónicas.

Se contó con la participación de 48 proyectos de los diferentes grupos de la materia. Es importante mencionar, que en los últimos años la ESIA Tecamachalco se ha mostrado abierta a diversas manifestaciones arquitectónicas; lo que dio lugar a expresiones estilísticas variadas como el: funcionalismo, súpermodernismo y algunas propuestas más audaces.

En un mundo globalizado con flujos de información al alcance de todos, donde los jóvenes se desenvuelven con soltura, sería extremadamente peligroso pretender limitar las expresiones creativas. El peligro sería para quienes ponen esos límites, pues harían evidente su falta de actualización. En fin, celebremos la aventura de la creación y el conocimiento arquitectónico.

El jurado fue variado y numeroso, lo cual garantiza que la evaluación de los proyectos sea diversa, y no se privilegie a ninguna visión arquitectónica en particular. Se busca que al final se imponga la calidad sobre los gustos particulares, situación que indiscutiblemente se ha logrado.

Los integrantes del jurado fueron: el Doctor en Arquitectura Salvador Duarte Yuriar, Presidente de la

Sociedad Mexicana de Arquitectos Especializados en Salud (SMAES) y profesor de la UAM Xochimilco; el arquitecto Daniel Rendón, también de las SMAES; los ingenieros arquitectos y profesores de nuestra escuela: José Cabello Becerril, Raymundo Olvera, Ricardo Rivera, Alfredo Madariaga, Alejandro Olvera y José Manuel Galván.

En la categoría de hospital público, el primer lugar correspondió al equipo formado por Ricardo Ávila Sánchez y Carlos Enrique Hernández, alumnos del arquitecto Edgar Hernández Constantino. Recordemos que en el concurso anterior, donde el tema fue edificio de uso mixto, los alumnos de Hernández Constantino ganaron el segundo lugar y dos menciones honoríficas. Señalamos lo anterior como un reconocimiento a la breve y magnífica trayectoria del profesor en séptimo y octavo semestre. Esperamos que en un futuro próximo nos vuelva a acompañar en los concursos, ya que siempre es bueno competir con buenos arquitectos.

El arquitecto Teodoro Hernández Brito vuelve a mostrar su disciplina y conocimiento, pues sus alumnos obtuvieron el primer lugar en la categoría de hospital privado, su propuesta convenció prácticamente a todos los jurados y alcanzó la mayor puntuación. Los alumnos asesorados por el arquitecto Mario Martínez Valdes ganaron el segundo lugar.

En tanto, el segundo lugar en hospital público fue para uno de los equipos asesorados por la arquitecta Guadalupe Meza Solís. Por otra parte, el arquitecto Héctor Ríos Esperanza se mantuvo en los lugares de honor, al ganar dos terceros lugares.

* Ingeniero arquitecto, profesor de la ESIA Tecamachalco.
arkimar87@aol.com

** Ingeniero arquitecto, profesor de la ESIA Tecamachalco.

De la experiencia de este concurso se desprendió la posibilidad de realizar un convenio de trabajo con el SMAES, el cual podría brindar opciones laborales para los alumnos en el área de los hospitales, esperamos que se concrete e

Hospital Privado

Primer Lugar

Marco Antonio Rivera H.
Benito Rubio Lozano
Ulises Valenzuela Bautista
Nahum Torres Vargas
Profesor asesor: Teodoro Hernández Brito

Segundo Lugar

Fabián Estrella Navarrete
Mariano Hernández Reyna
Miguel Ángel Flores Avelar
Israel Magaña Velásquez
Odett Leal García
Profesor asesor: Mario Martínez Valdez

Tercer Lugar

Julio César Hernández Núñez
César A Crespo de la Vega
Profesor asesor: Edgar Hernández Constantino

Hospital Público

Primer Lugar

Ricardo Ávila Sánchez
Carlos Enrique Hernández
Profesor asesor: Edgar Hernández Constantino

Segundo Lugar

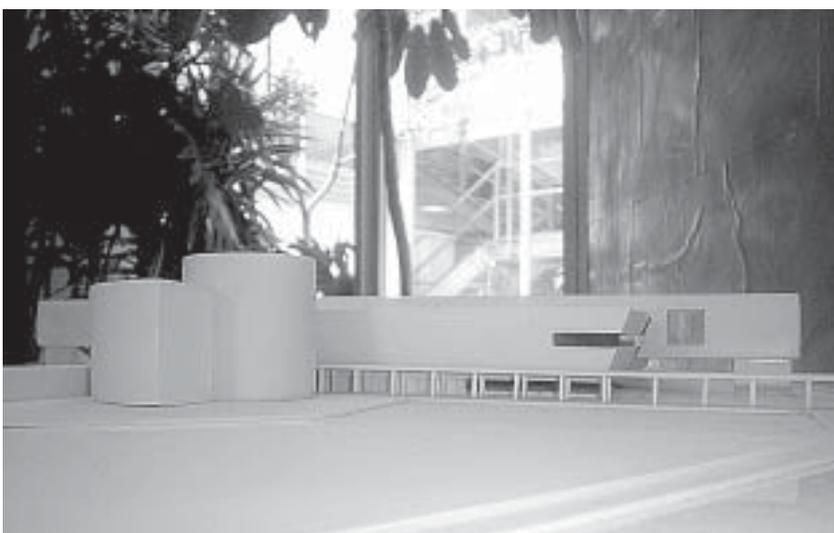
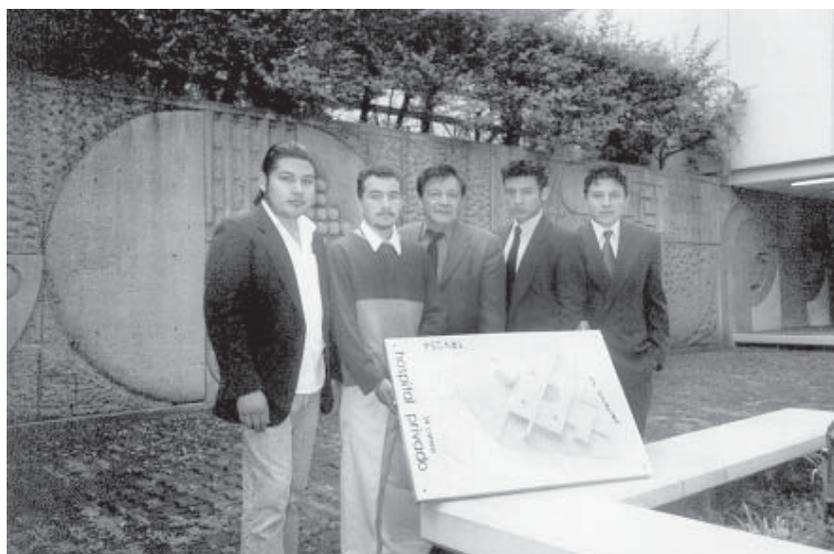
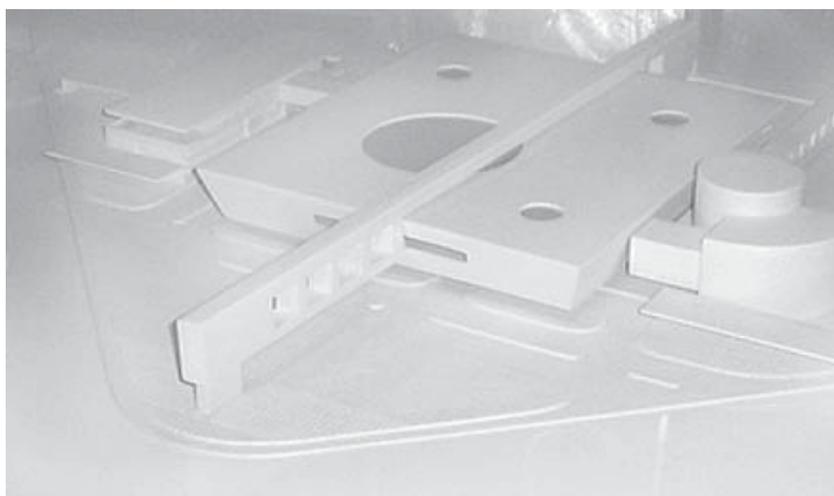
Gabriela Moreno Cancino
Rene Mercado Pérez
German Rodríguez Martínez
Javier Rojas López
Luís A. Ruiz García
Profesor asesor: Guadalupe Meza Solís

Tercer Lugar

Nataly Morales Sánchez
Luís Báez Macías
Alex Evelina Angeles
José Israel Montero
Profesor asesor: Héctor Ríos Esperanza

Tercer Lugar

Eduardo Contreras Cruz
Ángel Espinosa Gómez
Carlos R Flores Brito
Luís H Meza Ocaña
Carlos Vallejo Lecuona
Profesor asesor: Héctor Ríos Esperanza



Excelencia académica 2006



Posgrado

Guadalupe Soraín Díaz de León 10

Segundo semestre

Víctor Jair Gutiérrez Ceja 9.13
 Eduardo Yair Sánchez Pelaez 9.13
 Jorge Israel Rodríguez Castro 8.75
 Luciano Mejía Morales 8.63
 Mario Octavio Zamora Quintero 8.63
 Héctor Jesús Cuevas García 8.50
 María Isabel Sánchez Rodríguez 8.50
 Miguel Ángel Gómez Ortiz 8.50

Cuarto semestre

Jorge Alberto Gómez González 9.00
 Cabrera Ruiz Alejandra 8.84
 Adrián Gallegos Neri 8.84
 Adrián Enrique Mora Mellado 8.76
 Sergio López Montecillo 8.75
 Josias Antonio Mumenthey 8.72
 María Isabel Maciel Sánchez 8.64
 Jacqueline Martínez Martínez 8.64
 Edith Mendoza Pacheco 8.63
 María del Rosario Morales Velasco 8.56
 Juan Carlos Cortez Sánchez 8.56
 Mauro López Chávez 8.56

Sexto semestre

Luis Ricardo García Sandoval 9.00
 Jorge Alberto Flores Valencia 8.88
 Priscila López Tampa 8.88
 Ismael Raúl Mora Guzmán 8.83
 Jonathan Aminadab Azamar Camacho 8.80
 Sofía Esmeralda Hernández Ibarra 8.72
 Isaac Alfredo Triujeque Amador 8.70
 María del Carmen Gómez García 8.68
 Ciro González Hernández 8.60
 Christian Ramiro Clavería Lezama 8.60
 Tania Maricela Raya Hernández 8.56
 Claudia Casiano Vázquez 8.54
 Aaron Peña Joaquín 8.54

Octavo semestre

Luis Alberto Serrano Hernández 8.55
 Irais Jacqueline Moreno Zamora 8.88
 César Alejandro Crespo de la Vega 8.79
 Marisol Morales Soriano 8.78
 Fabiola Raquel González Frando 8.73
 Alma Rosa Moreno Enriquez 8.71
 Evelyn Marisol Pichardo Álvarez 8.71
 Francisco Fabian Zaragoza Lira 8.68

Décimo semestre

Mario Sánchez González 8.88
 Rosalinda Pérez Sánchez 8.76
 Eva Manríquez Suarez 8.73
 Carlos César Tepale Vargas 8.71
 Berenice Ramírez Ramírez 8.60

OPCIONES DE TITULACIÓN

- I Proyecto de Investigación
- II Tesis
- III Memoria de experiencia profesional
- IV Examen de conocimientos por áreas
- V Créditos de posgrado
- VI Estudios de licenciatura
- VII Seminario de titulación
(Preinscripción vía telefónica, cupo máximo de 30 alumnos por seminario).
- VIII Escolaridad
- IX Curricular
- X Práctica profesional
- XI Programa especial

REQUISITOS

- Acta de Nacimiento (original)
- Cinco fotos tamaño título
- Cuatro fotos tamaño infantil (blanco y negro, sin retoque, sin maquillaje ni accesorios, con la frente y orejas descubiertas, las fotografías deberán tener el reverso totalmente blanco)
- Carta de pasante (original y dos copias)
- Boleta global (original y dos copias)
- Constancia de servicio social (original y dos copias)
- Constancia de prácticas profesionales (original y dos copias)
- Comprobante de no adeudo de libros (original)
- CURP (original y dos copias)
- Anteproyecto de informe escrito* (original)
- Un asesor y cuatro sinodales*

*Únicamente para las opciones II y III

Titulación

PRÓXIMOS SEMINARIOS DE TITULACIÓN

VALUACIÓN INMOBILIARIA
lunes a jueves de 7:00 a 10:00
19:00 a 22:00

**DISEÑO ARQUITECTÓNICO
CON ENFOQUE BIOCLIMÁTICO**
jueves y viernes 18:00 a 22:00
sábados 8:00 a 14:00

COSTOS Y LICITACIONES
lunes, martes y miércoles
de 18:00 a 22:00

PRECIOS UNITARIOS Y CONCURSOS
jueves y viernes 18:00 a 22:00
sábados 8:00 a 14:00

**ADMINISTRACIÓN EN EL PROCESO
CONSTRUCTIVO**
viernes 16:00 a 22:00
sábados 7:00 a 14:00

INMUEBLES HISTÓRICOS
jueves y viernes 18:00 a 22:00
sábados 8:00 a 14:00

Preinscripción e informes al
teléfono: 57296300. Extensión.:68053
9:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00 horas.



ESCUELA SUPERIOR DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA
UNIDAD TECAMACHALCO

SECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN



CONVOCA

A los aspirantes a realizar estudios de posgrado que inicia en el ciclo julio-diciembre de 2007 a inscribirse durante el mes de mayo de 2007 a los siguientes programas:

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN LA ESPECIALIDAD DE ARQUITECTURA

Objetivo:

Formar investigadores en los campos de la Arquitectura y el Urbanismo

Requisitos:

Carta de Pasante o Título Profesional, no haber causado baja en algún programa posgrado del IPN, cubrir la cuota de inscripción semestral y acreditar, tanto los cursos propedéuticos (un semestre), como el examen de comprensión de lectura en lengua extranjera.

Duración:

Cuatro a ocho semestres (32 horas a la semana). Debe cubrir un total de 104 créditos para obtener el Grado de Maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura.

Coordinador Académico: Dr. Joel Audefroy.

www.esiatec.ipn.mx/posgrado.html

ESPECIALIZACIÓN EN VALUACIÓN INMOBILIARIA

Objetivo:

Formar y acreditar especialistas de alto nivel y desempeño profesional en el campo de la valuación inmobiliaria.

Requisitos: Título Profesional, no haber causado baja en algún programa posgrado del IPN, cubrir la cuota de inscripción semestral y acreditar examen de comprensión de lectura en lengua extranjera.

Duración:

De dos a cuatro semestres con 16 horas a la semana. Debe cubrir 70 créditos (incluye tesina o informe final), para obtener el Grado de Especialista en Valuación Inmobiliaria.

Coordinador Académico: Dr. Alfonso Rodríguez López.

ESPECIALIZACIÓN EN RESIDENCIA DE OBRAS DE RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

Objetivo:

Formar especialistas capaces de realizar la residencia de obra bajo lineamientos, criterios y técnicas de restauración y conservación de monumentos con valor histórico y cultural.

Requisitos: Título Profesional, no haber causado baja en algún programa posgrado del IPN, cubrir la cuota de inscripción semestral y acreditar examen de comprensión de lectura en lengua extranjera.

Duración:

Dos a cuatro semestres, con 16 horas a la semana, Debe cubrir 72 créditos (incluye tesina o informe final) para obtener el Grado de Especialista en Residencia de Obras de Restauración de Monumentos.

Coordinador Académico: Mtro. Alejandro González Milea.

Av. Fuentes de Leones No. 28
Tecamachalco, Naucalpan de Juárez
Edo de Méx. C.P. 52780, México
SEPI: Edificio 2, 3^{er} piso
Teléfono: 5729 6000
extensiones: 68020 al 23, fax: 68023
correo electrónico: sepiesiatec@ipn.mx
coracasepi@ipn.mx

<http://www.esiatec.ipn.mx>